



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

**Una aproximación a la teoría y la práctica de
los procesos colectivos de politización del
consumo de alimentos, desde la perspectiva del
pensamiento crítico.**

Walter Mario Oreggioni Marichal

Doctorado en Ciencias Agrarias

Diciembre, 2024

**Una aproximación a la teoría y la práctica de
los procesos colectivos de politización del
consumo de alimentos, desde la perspectiva del
pensamiento crítico.**

Walter Mario Oreggioni Marichal

Doctorado en Ciencias Agrarias

Diciembre, 2024

Tesis aprobada por el tribunal integrado por Lic. Cien. Antro. (Dra.) Gloria Sammartino, Ing. Agr. (Dra.) Inés Gazzano y Grad. Agr. (Dr.) Valter Lucio Oliveira el 13 de diciembre de 2024. Autor: Ing. Agr. Magister Walter Oreggioni Marichal.
Director: Ing. Agr. (Dr.) Matías Carámbula Pareja.

Dedico este trabajo a la memoria de Diego Andrés Barrios Álvarez (1970-2024).

Compañero de tantas horas y experiencias.

Gran amigo de sus amigos.

Padre y pareja, relleno de amor.

Anarco querido.

Danubiano de ley.

Militante del consumo politizado y de todo lo que es justo.

¡Hasta siempre!

Agradecimientos

El largo proceso del proyecto de investigación de esta tesis fue cambiando y mutando, en función de los momentos, tiempos y lugares en los que fue transcurriendo. Fue carretera pareja y clara, cuando la experiencia militante en ASOBACO a partir de 2012 me hizo evidente que el acto político del consumo era sumamente estimulante para abordarlo desde la tarea universitaria. Pero también fue camino sinuoso y desperejo, con vueltas y baches, cuando las dinámicas laborales constriñeron el tiempo de estudio y escritura, tomando, abandonando y retomando lecturas, textos y párrafos. Y hasta fue trillo poco definido, huellas de un derrotero que no avizoraba un destino cierto cuando la construcción de la idea, la noción, el concepto, la experiencia, su conjunción en la praxis, no eran marcas claras en el sendero. Fue necesario buscarlas, retomar sendas y volver a veces sobre mis propios pasos.

En este periplo vital (con afectos, trabajos, estudios, tribulaciones, tristezas y celebraciones varias; en definitiva, vida), encontrar mapas, brújulas, señales en las piedras o, aunque fuera, alguna huella aislada, fueron hallazgos que no hice en solitario.

El equipo de trabajo docente de la UEC habilitó y promovió esta investigación, con importantes contribuciones académicas, facilitando tiempos y espacios, sugiriendo, criticando y proponiendo. Por esto y más agradezco a las compañeras y compañeros, y sin duda muchas y muchos amigas y amigos: Diego Barrios (a su querida memoria, compañero), Cecilia Matonte, Gerardo Sarachu, Felipe Stevenazzi, Juan Riet Correa, Carla Assandri, Gabriela Veras, Dulcinea Cardozo, Adriana Andrade y Daniela Osorio. En el mismo sentido, agradezco al resto de las y los docentes, así como a las funcionarias y funcionarios TAS del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, que facilitaron y enriquecieron, con sus diversas miradas, experiencias, su compromiso y gestión, todos los planos de mi tarea. Destaco a mi querido compa Roberto Daguerre, trabajador universitario integral, y a nuestro guerrero del software libre, Eduardo “Ubuntu” Casinelli. Y en ellos, a todas y todos.

En un radio aún más amplio de encuentros en estos caminos, en el resto de la Universidad de la República fue posible encontrar voces y oídos atentos que colocaron algunas señales. Mucho de la construcción de esta tesis responde a estos momentos y encuentros con equipos y docentes de diversos servicios universitarios, disciplinas académicas y trayectorias vitales. Agradezco los aportes de compañeras y compañeros de las facultades de Ciencias Sociales, Agronomía, Veterinaria, Ciencias, Psicología y el Programa Integral Metropolitano.

En el marco del programa de doctorado, recibí contribuciones fundamentales para repensar y formular dimensiones teóricas, metodológicas y operativas de la tesis, a partir del generoso tiempo y acompañamiento del Comité de Seguimiento. Agradezco a Inés Gazzano y León Enrique Ávila, por sus brújulas agroecológicas y críticas.

La gestión de todos los procedimientos inherentes al avance y desempeño como estudiante también fueron tareas que pude asumir con el apoyo y clara orientación de la Unidad de Posgrados y Educación Permanente de la Facultad de Agronomía. En este sentido, hago mi reconocimiento y agradecimiento especial a Elisabeth Carrega, Elisa Darré y Berenice Levin, que en todo momento estuvieron para resolver estos aspectos.

Especialmente debo señalar mi reconocimiento y gratitud a Matías Carámbula, quien dirigió mi trabajo de tesis durante estos años. El trabajo de dirección es un momento, si bien extenso, de más de tres décadas de amistad, de entusiasmo militante y utopías compartidas. Compartimos una vida, y eso es motivo de celebración. Hace algunos años, con esa misma motivación del encuentro, nos pusimos de pretexto esta tesis. ¡Gracias, compa! En lo específico de este trabajo, resalto su capacidad orientadora notable y una certera pupila para discernir, en todas las etapas del trabajo, por dónde andar. Si en algún momento el paso fue lento, no desistió en su voluntad de ponerme en ritmo hacia los objetivos planteados, con ese modo empático que le conozco, de charlas largas y pausadas, con las dosis de seriedad y humor necesarias, en las que

transcurrían nuestros afectos, anhelos y desvelos, en los más variados planos de nuestras vidas. Espero haber estado a la altura.

En esta caminata confluí con los caminos de diversas personas con las cuales pude compartir sentires y saberes. Ese tránsito compartido por un mismo sendero me permitió enriquecer la forma de mirar e interpretar los fenómenos de mi interés, cambiar de enfoque, de sitio, mirar más lejos, más tiempo o a más personas, sucesos y experiencias. Agradezco, entonces, a las personas con las cuales transité o transito en el Observatorio de la Cuestión Agraria del Uruguay, en el proyecto *Interservicios de tierras de Cololó*, en Comisión Nacional de Fomento Rural, en el GT de Soberanía Alimentaria del PIT-CNT (en especial a Mario Pérez), en varios proyectos de investigación vinculados a la producción familiar y sus organizaciones, en las ollas populares y merenderos de Canelones con los cuales nos vinculamos durante la pandemia, en los grupos de trabajo para la conformación del Plan Nacional de Agroecología. En el marco del curso Cultivar para Transformar, agradezco a todas las personas que por allí pasan como estudiantes y docentes, al igual que aquellas de los cursos de Cooperativismo, Asociativismo y Economía Solidaria; Tópicos de la Economía Social y Solidaria; y Procesos Cooperativos y Asociativos Rurales.

En la propuesta de tesis se estableció un cronograma que permitió acercarme y conocer la experiencia y el pensamiento de diversas personas involucradas en los procesos y temáticas que abordo. Durante la pasantía académica realizada en 2022 en el marco del Centro de Investigaciones Sobre Problemáticas Alimentarias y Nutricionales (CISPAN) y de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria (CALISA), en la Escuela de Nutrición de la Facultad de Medicina-Universidad de Buenos Aires, debo agradecer a Gloria Sammartino, excelente anfitriona y orientadora de mis actividades, y al resto del equipo docente. Asimismo, a Marcos Filardi (y a su porfiado sueño de que un día el hambre sea cosa de museo), a Carlos Carballo, y a todo el equipo de la CALISA de la Facultad de Agronomía de la UBA. Vaya también mi agradecimiento a las compañeras del Área de Alimentación de la Unión de Trabajadores de la Tierra, en particular a las compañeras de Lisandro Olmos en el partido de La Plata. También agradezco el tiempo y la disposición de las integrantes

de los mercados agroecológicos de la UTT de El Abasto en ciudad de Buenos Aires y el de Avellaneda. En particular, expreso mi agradecimiento a Zaida Ortega y su familia, que me recibió en su casa, compartió conmigo su alimento y sus intensas historias de vida por Bolivia, Argentina y Uruguay, reafirmando mi convicción de que la lucha por la soberanía alimentaria es mujer.

Otro componente de dicha propuesta fue el trabajo de campo, en el cual pude interactuar y conversar con muchas personas integrantes de las experiencias analizadas. Agradezco a las compañeras y compañeros de la Asociación Barrial de Consumo, de Consumidores Organizados de la Producción Agroecológica del Uruguay, de la Red de Agroecología del Uruguay, del Mercado de Cercanías de Atlántida, del grupo de productoras y productores agroecológicos de Sauce, del grupo agroecológico de Rincón de Pando y de Cooperativa Ecogranjas. Son, junto a muchos otros colectivos en todo el país, la usina de ideas y experiencias para las alternativas de consumo y vida.

Desde hace mucho tiempo, me acompaña en estos esfuerzos su capacidad de traducción de mis textos al inglés, pero, sobre todo, su lazo afectivo permanente. Vaya mi agradecimiento también a mi hermana Ida. Su apoyo permanente me constituye como persona desde siempre.

En el camino me alegré, gratifiqué, quedé perplejo y emocionado. También me dio bronca, frustración, confundí expectativas y realidades, creí y descreí, y muchas sensaciones más. Y, en definitiva, todo se expresa en el cuerpo, que requiere ese lugar tranquilo de los afectos y cuidados más cercanos y cotidianos. En este sentido, las últimas expresiones de gratitud van hacia mis crías, Guidaí y Nahuel, que, desde su niñez y adolescencia, han sembrado de amor y alegría la vera del camino. Y especialmente a mi compañera, Dalel, que alentó cada uno de mis pasos, comprendiendo mejor que nadie los porqués y los quiénes. Pero, más importante aún, por ser la persona con quien nos elegimos, por cuanto sea nuestro tiempo, para este viaje de vida desafiante y extraordinario como ninguno. ¡Gracias, viejita!

Tabla de contenido

	Página
Página de aprobación.....	III
Agradecimientos.....	V
Resumen.....	XII
Summary.....	XIII
1. <u>Introducción</u>	1
1.1. Contexto: sistema alimentario globalizado y resistencias	1
1.2. Preguntas de investigación	4
1.3. Objetivos de la tesis	5
1.3.1. <u>Objetivo general</u>	5
1.3.2. <u>Objetivos específicos</u>	5
2. <u>Marco teórico - conceptual</u>	6
2.1. El sistema agroalimentario capitalista	6
2.2. Las reacciones. La agroecología y la soberanía alimentaria como alternativas	9
2.3. El consumo y su ubicación en el debate teórico y político	11
3. <u>Marco metodológico</u>	19
3.1. Perspectivas críticas como orientadoras metodológicas	19
3.2. Estrategia metodológica	20
3.2.1. <u>Primera etapa: elaboración del marco teórico-conceptual y metodológico</u>	21
3.2.2. <u>Segunda etapa: identificación y caracterización de las organizaciones referentes del consumo politizado de alimentos</u>	22
3.2.3. <u>Tercera etapa: estudio de caso y análisis de la información</u>	23
4. <u>Resultados y discusión</u>	25
4.1. ¿Otro consumo es posible? La experiencia de grupos de consumidores y su vínculo con los productores agroecológicos en Uruguay	26
4.1.1. <u>Resumen</u>	26
4.1.2. <u>Resumo</u>	27
4.1.3. <u>Summary</u>	27
4.1.4. <u>Introducción</u>	28
4.1.5. <u>Marco teórico-conceptual</u>	31

4.1.6. <u>Abordaje metodológico</u>	36
4.1.7. <u>Análisis y discusión</u>	37
4.1.7.1. Síntesis histórica de la producción y consumo agroecológicos.....	37
4.1.7.2. Los casos de consumidores organizados.....	39
4.1.7.3. Matrices de origen del consumo politizado.....	41
4.1.7.4. Los vínculos.....	43
4.1.7.5. La valoración de los alimentos y las prácticas de consumo.....	47
4.1.8. <u>Reflexiones inconclusas</u>	49
4.1.9. <u>Bibliografía</u>	50
4.2. Elementos constitutivos y claves de un proceso colectivo de consumo politizado de alimentos. El caso de la Asociación Barrial de Consumo (ASOBACO) de Uruguay	53
4.2.1. <u>Resumen</u>	53
4.2.2. <u>Abstract</u>	54
4.2.3. <u>Introducción</u>	55
4.2.4. <u>Marco conceptual y contextual</u>	57
4.2.4.1. Los sistemas alimentarios en la sociedad capitalista contemporánea.....	57
4.2.4.2. Expansión y límites del sistema alimentario capitalista: fetichismo, subsunción y fractura metabólica.....	59
4.2.4.3. Agroecología, cadenas cortas y consumo politizado.....	66
4.2.5. <u>Marco metodológico</u>	68
4.2.6. <u>Análisis y discusión</u>	69
4.2.6.1. Caracterización del caso: ASOBACO.....	69
4.2.6.2. Claves del proceso colectivo de politización del consumo.....	72
4.2.7. <u>Conclusiones</u>	84
4.2.8. <u>Bibliografía</u>	87
4.3. El consumo politizado como concepto central para la agroecología y la soberanía alimentaria	96
5. <u>Conclusiones</u>	103
6. <u>Bibliografía</u>	106
7. <u>Anexos</u>	111
7.1. Pauta orientadora de las entrevistas a referentes de la agroecología	111
7.2. Pauta orientadora de las entrevistas a consumidores	112

7.3. Pauta orientadora de las entrevistas a productores.....	114
---	------------

Resumen

Los sistemas alimentarios globalizados fortalecen la acumulación y reproducción del capital, con efectos drásticos que nos colocan en una crisis ambiental y civilizatoria crucial. En este contexto, se observan importantes modificaciones en el consumo alimentario, dimensión estratégica para su consolidación. Se han generado diversas reacciones a las consecuencias más drásticas generadas y se constituyen alternativas de consumo en diversos movimientos y organizaciones en todo el planeta. En Uruguay, el movimiento agroecológico ha privilegiado los canales directos de comercialización, y la organización de consumidores que promueven y practican el consumo alimentario politizado.

Esta tesis analiza y reflexiona sobre los procesos colectivos de politización del consumo de alimentos provenientes de la agroecología en Uruguay, e identifica las contribuciones teóricas y políticas generadas. El abordaje teórico-metodológico se basó en las perspectivas críticas, y específicamente en el análisis marxista del consumo, con técnicas cualitativas para la recolección de evidencias. Se caracterizan organizaciones de consumidores que surgen en el seno del movimiento agroecológico, sus trayectorias históricas y orígenes. También se indaga sobre las valoraciones de los consumidores sobre el vínculo producción-consumo y los alimentos consumidos, lo cual permite identificar elementos constitutivos y claves del consumo politizado.

Se evidencian organizaciones integradas por personas de diversos orígenes militantes que han incorporado la dimensión política del consumo en sus reflexiones y prácticas. Estas propuestas autogestionarias, generadas en un espacio sumamente enajenado como el consumo, plantean tensiones en relación con el mercado hegemónico, que son parte de lo evidenciado en la investigación. Se concluye que las organizaciones analizadas presentan elementos constitutivos y claves que permiten ampliar la conceptualización del consumo politizado, y habilita a trascender lo alimentario hacia el resto de la reproducción de la vida.

Palabras clave: sistemas alimentarios, consumo politizado, agroecología

Approach to the theory and practice of collective processes of politicization of food consumption in Uruguay, from the perspective of critical thinking

Summary

Globalized food systems strengthen the accumulation and reproduction of capital, with drastic effects that place us in a crucial environmental and civilizational crisis. In this context, significant changes in food consumption are observed, which are a strategic dimension for its consolidation. Various reactions to the most drastic consequences have emerged, and alternative consumption practices are being established through various movements and organizations around the world. In Uruguay, the agroecological movement has prioritized direct marketing channels and the organization of consumers who promote and practice politicized food consumption. This thesis analyzes and reflects on the collective processes of politicization of food consumption from agroecology in Uruguay, and identifies the theoretical and political contributions generated. The theoretical-methodological approach was based on critical perspectives, specifically on the Marxist analysis of consumption, employing qualitative techniques for evidence collection. It characterizes consumer organizations that emerge within the agroecological movement, their historical trajectories, and origins. It also investigates consumers' assessments of the production-consumption relationship and the foods consumed, allowing for the identification of constitutive and key elements of politicized consumption. Organizations made up of people from diverse militant backgrounds are evidenced, having incorporated the political dimension of consumption into their reflections and practices. These self-managed proposals, generated in a highly alienated space like consumption, pose tensions in relation to the hegemonic market, which are part of what is evidenced in the research. It concludes that the analyzed organizations present constitutive and key elements that allow for an expansion of the conceptualization of politicized consumption, enabling a transcendence beyond food to the rest of life's reproduction.

Keywords: food systems, politicized consumption, agroecology.

1. Introducción

1.1. Contexto: sistema alimentario globalizado y resistencias

En el actual contexto de globalización capitalista, nuestra sociedad se enfrenta a serios y complejos dilemas civilizatorios. Se agudizan las contradicciones entre la lógica establecida por el capital (de constante y creciente valorización del valor) y ya no solamente el trabajo como determinante social para la producción, sino la reproducción de la vida misma y la naturaleza externa al ser humano, en el marco de la crisis ambiental global.

Con variantes propias de las dinámicas y coyunturas sociohistóricas y territoriales, en todos los países del mundo se observa esta tendencia, que establece una competencia feroz por la obtención de ganancias, a la vez que genera mayores desigualdades sociales y efectos nocivos al ambiente. En este marco se configuran, en las relaciones sociales mercantiles capitalistas, un conjunto de sometimientos que, partiendo del trabajo y los trabajadores, se extiende a las más diversas manifestaciones de la vida. El consumo es una esfera estratégica para concretar y apalancar la extracción de plusvalor y como tal resulta un foco de atención fundamental para las estrategias de valorización, en el cual se involucran aspectos materiales, fisiológicos, psicológicos, culturales y sociales que moldean nuestra reproducción social. Esta tesis atiende específicamente al consumo alimentario, a los sometimientos que se establecen sobre este y a las estrategias colectivas para la generación de alternativas de consumo que intentan trascender las relaciones mercantiles capitalistas.

En efecto, las reacciones se expresan en todo el mundo ante este escenario global, en el que la hegemonía del sistema alimentario capitalista se ha consolidado, fortalecido por el desarrollo científico-tecnológico en la producción, la distribución y consumo de mercancías-alimentos. Sistema que se apoya en la conformación de grandes corporaciones multinacionales que potencian su expansión mundial, Estados que

habilitan las condiciones normativas y jurídicas para dicha expansión, apalancadas además por organismos multilaterales que impulsan y promueven el mercado internacional, bajo la siempre presente idea de «alimentar al mundo». En consecuencia, muchas organizaciones campesinas y de consumidoras y consumidores urbanos, de militantes ambientalistas y anticapitalistas en todo el mundo desarrollan diversas estrategias para enfrentar este avance de la lógica del capital sobre la agricultura y la alimentación, a la vez que configuran alternativas de consumo. Se desenvuelven, así, diversas luchas por la justicia climática y ambiental, de organizaciones feministas, antirracistas, campesinas y de los pueblos originarios, por la agroecología y la soberanía alimentaria y energética, muchas veces disgregadas e inconexas, pero que cada vez más parecen encontrar perspectivas convergentes en un horizonte poscapitalista.

En Uruguay, se han generado diversas alternativas vinculadas a organizaciones locales de la agricultura familiar y población rural en general, a los colectivos de mujeres rurales en diversos puntos del país y a organizaciones vinculadas al movimiento agroecológico y la soberanía alimentaria. Asimismo, se conforman organizaciones de raíz urbana que buscan desarrollar alternativas al consumo contra los grandes supermercados minoristas, a través de la compra colectiva, en diferentes grupos barriales y de cooperativas de vivienda, en grupos que desarrollan huertas comunitarias y educativas, así como de varias iniciativas de colectivos feministas y de la economía social y solidaria.

En particular, el movimiento agroecológico, cuyas primeras expresiones organizativas se ubican a mediados de la década de 1980, ha puesto el foco de atención durante cuatro décadas en establecer relaciones directas entre productores y consumidores, enfatizando en el rol más activo y crítico de estos últimos en sus prácticas de consumo. En consecuencia, a lo largo de este período se ensayaron diversas modalidades de comercialización de alimentos, entre las que se destacan la distribución de canastas de alimentos a domicilio (realizada en forma directa por parte de productores o por intermediarios), la venta en tiendas de alimentos, ferias, mercados de cercanía o el acuerdo con grupos de consumidores para la autogestión

de la compra y la logística de distribución. En cualquier caso, la intencionalidad puesta en juego ha buscado que la relación establecida trascienda el mero intercambio mercantil, de forma de incorporar otras dimensiones al momento de valorar los alimentos producidos y consumidos, que consideran los sistemas productivos y las personas que allí viven y producen (sus necesidades y posibilidades, como sujetos fundamentales del proceso), las formas de producir alimentos y sus impactos sobre la salud humana, animal y el ambiente, así como las condiciones y coyunturas propias de los consumidores y el entorno social, político y económico por el que transita el país. Dichas modalidades se desarrollan a lo largo del tiempo, demostrando su potencia y sus limitaciones en el marco del desarrollo de la propuesta de la agroecología y la soberanía alimentaria. En esta tesis se aborda especialmente el proceso generado por algunos grupos de consumidores, en interacción con grupos de productores agroecológicos, que desarrollan prácticas autogestionadas de consumo tendientes a una politización creciente del consumo alimentario en Uruguay.

En sintonía con las acciones y luchas de los movimientos y organizaciones sociales, se ha generado un bagaje teórico y conceptual sobre el sistema alimentario y sus propuestas alternativas, como parte del conjunto del pensamiento crítico de impronta anticapitalista. El presente trabajo realiza un movimiento reflexivo en relación con la contribución de varios autores de perspectiva marxiana, intentando relacionar las prácticas y acciones concretas de los procesos colectivos de politización del consumo de alimentos provenientes de la agroecología en Uruguay, con algunas teorías y conceptos claves que han surgido de la elaboración de Marx y de la reinterpretación y formulación de algunos autores que retoman su obra, en el presente. En concreto, se elabora un marco para el análisis que incluye, por un lado, la idea de la evolución y consolidación de un sistema alimentario globalizado a lo largo del desarrollo capitalista y su configuración actual y, por otro, se presenta resumidamente la contribución de Marx sobre el carácter fetichista de la mercancía, así como el desarrollo posterior de varios autores que expanden y complejizan dicho carácter. Asimismo, se aborda el desarrollo teórico generado a partir de la idea de subsunción

propuesta por Marx, precisando los conceptos de subsunción real del trabajo, el consumo y la vida bajo el capital. Un último aspecto central en la reflexión realizada tiene que ver con repensar, a la luz de la crisis ambiental global, la idea de la fractura del metabolismo entre la sociedad y la naturaleza de la que formamos parte, en un intento por entender sus mecanismos y efectos sobre los sistemas alimentarios y el consumo en particular. A partir del diálogo generado entre teoría y práctica de los procesos de politización del consumo alimentario referidos, es que se propone pensar las claves de estas experiencias colectivas alternativas, las nuevas relaciones que establecen y la conformación de valores de uso sanos y soberanos.

1.2. Preguntas de investigación

Interesa conocer de dónde abrevan las experiencias de organizaciones de consumidores, que se integran en la perspectiva del movimiento agroecológico en Uruguay, reconociendo una tradición de organizaciones sociales con un sentido transformador en diferentes espacios urbanos y rurales. En consecuencia: ¿cuáles son las matrices de origen del consumo politizado en el marco del movimiento agroecológico en Uruguay?

Un siguiente movimiento implica indagar sobre cómo se efectivizan estas diversas perspectivas en las prácticas de consumo y en las construcciones conceptuales y políticas que sostienen el ejercicio cotidiano de dichos colectivos. En este sentido cabe preguntarse: ¿cuál es la praxis construida por los colectivos de consumidores de alimentos provenientes de la agroecología en Uruguay? ¿De qué forma y en qué medida intentan generar alternativas a los condicionamientos del sistema alimentario capitalista?

Por último, un movimiento que centra su reflexión, a partir del análisis de las prácticas concretas, en la dimensión teórico-conceptual que se apoya en autores del pensamiento crítico de raíz marxiana, que busca ampliar y resignificar la idea del sistema alimentario, el consumo y los sujetos de la transformación, en el marco de la sociedad capitalista contemporánea. En este sentido, la interrogante es la siguiente:

¿qué elementos se configuran en estas experiencias para reformular la noción de valor de los alimentos, y el descentramiento de su carácter de mercancía?

1.3. Objetivos de la tesis

1.3.1. Objetivo general

Contribuir a la comprensión de los procesos colectivos de politización del consumo de alimentos provenientes de la agroecología en Uruguay, así como identificar las contribuciones teóricas y políticas que se desprenden de las experiencias concretas.

1.3.2. Objetivos específicos

— Comprender la trayectoria histórica del vínculo entre producción y consumo de alimentos provenientes de la agroecología en Uruguay, con base en las matrices de surgimiento de los colectivos de consumidores politizados, el tipo de vínculos generados y las valoraciones realizadas por los protagonistas de estas vinculaciones, con relación a los alimentos y las prácticas de consumo.

— Analizar los elementos constitutivos y las claves de un proceso colectivo de politización del consumo alimentario, que permitan comprender el accionar de organizaciones sociales que plantean alternativas al consumo alimentario.

— Realizar un desarrollo conceptual del consumo politizado, en el marco de procesos colectivos insertos en el movimiento agroecológico y de la soberanía alimentaria en Uruguay.

2. Marco teórico-conceptual

Como se adelanta en la introducción, este marco se basa en la contribución del pensamiento crítico y, en especial, la perspectiva marxiana, en relación con la conformación de los sistemas alimentarios en general y con la dimensión del consumo alimentario en particular. Asimismo, se enfatiza la perspectiva agroecológica para el análisis de la experiencia colectiva, ya que es desde allí donde se han conformado las principales alternativas al sistema mercantil de alimentos.

2.1. El sistema agroalimentario capitalista

En primer lugar, se presenta el contexto global que se ha configurado en lo referido a la producción, distribución, acceso y consumo de alimentos, desde una perspectiva social e histórica que enfatiza el desarrollo de la lógica del capital sobre la agricultura y la alimentación (Delgado Cabeza, 2010). En este sentido, este ítem desarrolla la caracterización de los regímenes alimentarios desde fines del siglo XIX. Dichos regímenes refieren a un orden generado por la economía capitalista en diferentes momentos sociohistóricos, organizado con base en reglas que regulan la cadena alimentaria y que reflejan las relaciones de poder en cada etapa histórica. En efecto, se realiza la identificación de los modelos históricos y la caracterización específica del actual régimen alimentario corporativo (Holt-Giménez, 2010; Mc Michael, 2015). En relación con el régimen actual, Mc Michael (2015) señala que «... marca la era posterior al colapso del régimen monetario de Bretton Woods —una era gobernada cada vez más por el financiamiento y la defensa neoliberal de la ley del mercado, que se extiende desde los años 1980...» (p. 68) y lo define considerando su evolución histórica y su carácter distintivo:

El régimen alimentario corporativo lleva herencias de los regímenes alimentarios anteriores, sin embargo, expresa un nuevo momento en la historia política del capital, que puede ser conceptualizado como el «proyecto de globalización» neoliberal. Este proyecto esencialmente invirtió el orden del «proyecto de desarrollo» anterior por el

cual los Estados manejaron los mercados. Ahora los Estados sirven a los mercados (p. 76).

Coincidentemente, Holt-Giménez (2010) señala que el régimen corporativo se caracteriza por el poder monopólico del mercado y de las grandes corporaciones alimentarias, que obtienen megaganancias, llegan a todo el planeta y ejercen efectiva presión sobre gobiernos y organismos multilaterales para mejorar las condiciones de su actividad. Estas corporaciones expanden sus inversiones en diferentes territorios y en variadas ramas de actividad simultáneamente. En consecuencia, capturan ganancias en todos los segmentos del sistema alimentario, desde la industria semillerista y de insumos y equipos agrícolas, la producción agroindustrial, la industria procesadora (sumada a la industria química-farmacéutica) y llegan a la distribución y venta minorista de productos alimenticios. Pero, además, en plena revolución científico-tecnológica en el campo de las tecnologías de la información y la comunicación, varias empresas invierten en el desarrollo del procesamiento de información a gran escala, en busca de hacer más efectivo y eficiente en términos logísticos y económicos el sistema en su conjunto, en lo que se conoce como la *big data* (ETC Group, 2019).

Poniendo foco en la estructuración y funcionamiento del sistema, centrado en la extracción de plusvalor, Veraza (2007) conceptualiza el sistema alimentario capitalista, en el cual se configuran formas de dominio de la producción, la distribución y el consumo, en el sentido de la constitución de valores de uso nocivos, y que actúan con base en mecanismos de opresión política, pero también química-fisiológica. Este arreglo del sistema de alimentación apunta la explotación del plusvalor y moldea las formas de reproducción de la vida. En este panorama, el componente que «cierra la hebilla», como dice Veraza (2008: 85), es el consumo, y especialmente el consumo alimentario, que ha sufrido notables transformaciones en las últimas décadas del siglo XX y en lo que va del siglo XXI. En efecto, la tendencia es hacia la homogeneización de los productos alimentarios y la creciente sustitución de alimentos frescos y con poco o ningún procesamiento, mediante un proceso de

artificialización. La industria alimentaria y la industria química se emparentan aún más en este período y ponen al servicio de la fabricación de alimentos los avances con relación a la emulación de sabores, olores y colores de la naturaleza, así como supuestas mejoras en los aportes nutricionales, con moléculas obtenidas en laboratorios (Barruti, 2018).

En la agricultura se evidencia el derrotero seguido desde mediados de los años 70 del siglo XX, a partir de la globalización de carácter neoliberal, que afianza el modelo (ya instalado luego del fin de la Segunda Guerra Mundial) de la Revolución Verde en el mundo. La implementación de este modelo tecnológico-productivo y su expansión mundial multiplicó el rendimiento de los principales cultivos cerealeros, en función del discurso de alimentar al mundo, como proponían sus impulsores, con base en la incorporación de mejoramiento genético de las semillas, incorporación de insumos industriales (fertilizantes, pesticidas), mecanización, riego y modernización en la gestión. Como contracara, se profundizaron las desigualdades sociales, con una importante concentración de recursos en grandes empresas, desaparición y desplazamiento de campesinos y agricultores familiares, lo que se sintetiza en una pérdida creciente de calidad de vida (Holt-Giménez y Altieri, 2013; Teubal, 2001).

Este proceso histórico ha marcado la existencia y posibilidades de los diferentes sujetos. En el caso de los campesinos, Martins do Carvalho (2002) entiende que, paulatinamente, han perdido la capacidad de vislumbrar su sobrevivencia en términos económicos, políticos e ideológicos. Esta desvalorización del campesinado, su proyecto de vida y su potencial político hace aún más difícil la oposición al modelo hegemónico de producción agrícola. En cualquier caso, el campesinado ha estado presente en los debates teóricos, ya que, si bien ha sido considerado reiteradas veces como en desaparición en el modo de producción capitalista, históricamente ha resistido este proceso, además de que el capital lo ha refuncionalizado para asegurar sus condiciones de acumulación y reproducción (Bartra, 2006; Piñeiro, 1985).

Desde el lugar de los consumidores, el sistema alimentario propone una innumerable disponibilidad de mercancías y espacios que seducen a consumirlas. El supermercado

se concibe y evoluciona como un gran dispositivo multidimensional y multisensorial que seduce y provoca el consumo procaz, para un consumidor obnubilado por la diversidad de estímulos que se le presentan, seducido por la oferta, que homogeneiza su forma de consumir y comer (Aguirre, 2016; Barruti, 2018). Este es un lugar privilegiado para la enajenación y, de esta manera, el consumo ha sido concebido históricamente como un espacio negado para el desarrollo de conciencia emancipadora (Goodman y Dupuis, 2002).

2.2. Las reacciones. La agroecología y la soberanía alimentaria como alternativas

En diferentes momentos y lugares, se han materializado reacciones a los efectos generados por el sistema alimentario globalizado. Por un lado, a partir de situaciones que han generado desconfianza en los consumidores sobre los alimentos a los que acceden, lo que Soler y Calle Collado (2010) denominan *desafección alimentaria*, a raíz de sucesos de inseguridad alimentaria (alimentos contaminados, enfermedades transmitidas por alimentos o condiciones insalubres en la producción y elaboración industrial), además de efectos negativos para el ambiente y los trabajadores. Por otro lado, movimientos campesinos y otras organizaciones sociales en el ámbito internacional denuncian crisis sistémicas periódicas que han generado alza de precios de los alimentos o su escasez durante eventos climáticos extremos o situaciones de conflicto bélico, crisis que afectan directamente el acceso a alimentos de las poblaciones más vulnerables, por lo cual se reiteran sucesos de padecimiento de hambre o desnutrición.

Como una síntesis de la construcción de resistencias y alternativas al sistema alimentario globalizado y sus efectos, se identifica a la agroecología y la soberanía alimentaria.

La propuesta agroecológica, surgida de las prácticas agrícolas tradicionales campesinas, así como del desarrollo de la ciencia en el conocimiento de los agroecosistemas y de los movimientos sociales en lucha por una agricultura

ambientalmente sana, económicamente sustentable y socialmente justa (Altieri, 1999; Sevilla Guzmán, 2011; Sevilla Guzmán y Woodgate, 2013), se concretó en movimientos de dimensiones locales y globales que, basándose en la fuerte ligazón entre estas matrices de surgimiento, permitieron fortalecer las acciones y prácticas. En esa ligazón, y en buena medida como respuesta a la embestida de Estados y corporaciones multinacionales, en el marco de las organizaciones multilaterales, se conforman espacios de articulación que proponen una perspectiva alternativa, como lo es La Vía Campesina. En efecto, el sistema agroalimentario corporativo desarrolla propuestas que intentan remendar o mitigar los efectos negativos de la agricultura industrial, que se identifican, entre otras, como *climáticamente inteligentes*¹ o similares como *intensificación sostenible*, utilizando algunas técnicas de base agroecológica que se insertan en el desarrollo de innovaciones tales como la ingeniería genética, el desarrollo de nuevas formulaciones agrotóxicas y el software y *big data* aplicada a la agricultura y el comercio agrícola. Estas iniciativas proponen la seguridad alimentaria, el desarrollo tecnológico y la ampliación de los mercados como la panacea, al estilo de una nueva versión de la Revolución Verde (Huerquén Comunicaciones en Colectivo, 2017). En contraposición, desde 1996² se propone la idea de la soberanía alimentaria por parte de La Vía Campesina, idea que se ha fortalecido en el transcurso de los años, con base en la ampliación del concepto en función de las dinámicas cambiantes de los sistemas alimentarios y sus innovaciones en las últimas tres décadas. En esta construcción conceptual engarzada en la práctica de las organizaciones en diversas partes del mundo, es que la agroecología se ubica como la propuesta que pone en práctica la plataforma política de la soberanía alimentaria.

¹ Denominación propuesta por la FAO en 2010. Puede consultarse en FAO. Manual de Agricultura Climáticamente Inteligente. Disponible en <https://www.fao.org/climatechange/37495-0edc2355c27f19ee5cee068a90496add9.pdf>

²Ver declaración de Roma, en donde se define por primera vez la soberanía alimentaria: <https://viacampesina.org/es/1996-declaracion-de-roma-de-la-via-campesina-que-define-por-primera-vez-la-soberania-alimentaria/>

2.3. El consumo y su ubicación en el debate teórico y político

En este marco señalado y en las reacciones y alternativas generadas, se encuentra el debate más general sobre el consumo alimentario, su rol político estratégico y su situación con relación a la producción. Históricamente, la perspectiva neoclásica del consumo y el consumidor ha hegemonizado la comprensión de esta dimensión, partiendo de preceptos y definiciones que identifican un consumidor «soberano», individual, con elecciones basadas en maximizar la utilidad y el bienestar personal. Esta perspectiva ha sido paulatinamente refutada en el proceso de comprensión más profunda de los elementos que configuran las elecciones y las preferencias (Guillén Rojo, 2003). Por su parte, desde la construcción teórica del marxismo occidental, el consumo se entiende condicionado por las relaciones mercantiles capitalistas, pero siempre ha estado subordinado a la esfera productiva y subestimado como espacio político para la generación de conciencia emancipatoria (Goodman y Dupuis, 2002). Para estas perspectivas, el poder está puesto fuera del ámbito del consumo, en el cual se induce la demanda de una diversidad cada vez mayor de satisfactores y se la identifica como una etapa pasiva, sin una dimensión política en sus prácticas. En este sentido, se observa una sobrevaloración «... de la capacidad de determinación de las empresas» (García Canclini, 1995).

En función del proceso globalizador en su etapa neoliberal, la revolución científico-tecnológica y especialmente de la información y la comunicación, así como de las crisis sistémicas recurrentes del capitalismo, es que se configuran diferentes espacios de acción política y diversos sujetos sociales se incorporan a ella, más allá de la esfera del trabajo y la producción. Surgen de esta manera nuevos sitios donde se expresan los antagonismos y las resistencias, nuevos sujetos y movimientos sociales y nuevas identidades colectivas que eventualmente ampliarían la esfera del movimiento político. Los consumidores de alguna manera pueden ser considerados sujetos que aspiren a transformar (Goodman y Dupuis, 2002; Novo Vázquez, 2014).

La dinámica de las corporaciones transnacionales pone al consumo y el consumidor en un plano relevante, como esfera sustancial para efectivizar las mercancías y de esa

forma garantizar la apropiación y distribución de plusvalía por los diferentes sectores de la economía.

Cabe explicitar cuáles son, desde las perspectivas teóricas críticas de base marxiana, las contradicciones fundamentales. Como elemento más general, Echeverría (1998a) identifica la contradicción entre valor y valor de uso como fundamental en su crítica a la modernidad capitalista:

En la base de la vida moderna actúa de manera incansablemente repetida un mecanismo que subordina sistemáticamente la «lógica del valor de uso», el sentido espontáneo de la vida concreta, del trabajo y el disfrute humanos, de la producción y el consumo de los «bienes terrenales», a la «lógica abstracta del valor» como sustancia ciega e indiferente a toda concreción, y solo necesitada de validarse con un margen de ganancia en calidad de «valor de cambio» (p. 63).

Este mecanismo, inherente a las relaciones sociales capitalistas, pone en contradicción la producción y la reproducción de la vida, en la medida en que

... los seres humanos solo pueden producir y consumir bienes, crear riqueza y gozarla o disfrutarla, es decir, solo están en capacidad de autorreproducirse, en la medida en que el proceso de producción y consumo de sus bienes sirve de soporte a otro proceso diferente que se le sobrepone y al que Marx denomina «proceso de valorización del valor» o «acumulación de capital» (Echeverría, 1998b: pp. 9 y 10).

El avance de la lógica del capital sobre la agricultura y la alimentación es parte de un movimiento que se extiende a las más diversas manifestaciones de la vida, surgido en la esfera del trabajo, como expresión humana fundamental, por lo que es clave comprender los mecanismos, procesos y objetos que intervienen en la subsunción del trabajo, el consumo y la vida bajo el capital, entendidos estos como movimientos crecientemente envolventes de su dominio sobre las sociedades contemporáneas. Y especialmente, se aborda un aspecto central de la dominación para la efectivización de la lógica del valor en la sociedad mercantil capitalista, que Marx inaugura con su

descripción del carácter fetichista de la mercancía y sus consecuencias. En su análisis, señala las determinaciones sociales de este fenómeno:

Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores (Marx, 1975: 88 [1872]).

A partir de este análisis, otros autores avanzan sobre este proceso fetichista. Jappe (2016) identifica una serie de abstracciones cuyas expresiones reales son en sí mismas categorías fetichistas. En efecto, este autor destaca que:

El fetichismo forma parte, pues, de la realidad fundamental del capitalismo y es la consecuencia directa e inevitable de la existencia de la mercancía y del valor, del trabajo abstracto y del dinero. La teoría del fetichismo de Marx es idéntica a su teoría del valor, porque el valor, así como la mercancía, el trabajo abstracto y el dinero, son ellos mismos categorías fetichistas (Jappe, 2016: 39).

Algunos autores van más allá, identificando que incluso los productos concretos del trabajo y su propia concepción estructural y funcional se encuentran fetichizadas. En este sentido, Candiotti (2016) propone que también es pertinente hablar del fetichismo del valor de uso. Resulta paradigmático, en este sentido, el caso de las mercancías-alimentos. La complejidad y sofisticación de muchos productos alimenticios, sobre todo los denominados ultraprocesados, tienen la particularidad de que se desprenden y enajenan por completo de sus condiciones concretas de producción. Por esta razón no es posible trazar el recorrido de su elaboración ni tampoco saber si en algún momento de esta ha incorporado, en forma apreciable, alimentos naturales. Fischler (1995: 210), al referirse a estos productos, conceptualiza la idea de OCNI, *objetos comestibles no identificados*. Este resultado

del sistema alimentario capitalista, con mercancías alimenticias presentadas y ofrecidas a las personas con base en cualidades, atributos y significados que esconden su origen, contenidos, formas de elaboración y las relaciones sociales de producción en el que se realizan, sugieren un carácter fetichista que engloba incluso al valor de uso de dichos productos.

En la medida que progresa el funcionamiento de la sociedad mercantil capitalista, el fetichismo avanza hacia todas las esferas de la producción y la reproducción de la vida y, en consecuencia, Veraza (2008; 2017) incorpora la idea de un avanzado proceso fetichista que denomina *fetichismo cósmico*. En este sentido, plantea que en el estadio exacerbado de sometimientos que establece el capitalismo contemporáneo (concepto de subsunción real del consumo bajo el capital y el consumo de valores de uso nocivos, que presentaremos *a posteriori*), se puede identificar un fenómeno que

... consiste no en la cosificación de las relaciones sociales sino en la famelización de las personas; y no en la personificación de las relaciones entre cosas —como sucede en el fetichismo de la mercancía— sino en algo más complejo y desarrollado, la erotización de las cosas (Veraza, 2017: 12).

Las personas resultan ahora objetos a ser consumidos, a partir de un trastocamiento de la sensación de hambre (de uso de otras personas), y simultáneamente «... la erotización de las cosas promueve un irrefrenable consumismo ilimitado» (Veraza, 2008: 269), buscando permanentemente nuevos objetos satisfactorios «... para satisfacernos o por lo menos intentarlo sin jamás lograrlo. [...], cada cosa aparece redimensionada con la facultad imaginaria de producirnos una satisfacción absoluta, como si de una relación sexual con otro sujeto humano se tratara —la cosa queda erotizada—...» (Veraza, 2017: 12). Es, en síntesis, una expresión fundamental del proceso creciente de sometimientos, materiales, psicológicos y fisiológicos, a través del consumo, y especialmente expresado en la alimentación.

En este sentido es que, sobre la base de la idea de subsunción formal y real del trabajo inmediato bajo el capital de Marx, varios autores sugieren el

desenvolvimiento de este proceso en los estadios actuales del capitalismo. En efecto, Veraza (2008) desarrolla el concepto de subsunción real del consumo bajo el capital dando continuidad al despliegue teórico de Marx, que identifica cómo el dominio del capital sobre el trabajo parte de la esfera de la producción, pero avanza hacia la reproducción social, especialmente sobre el consumo. Avance que ya no es solamente subsunción formal, es decir, sobre la cantidad indeterminada de mercancías consumidas, sino que opera sobre el mismo contenido material de la mercancía, para conformar valores de uso nocivos que necesitan compensarse o mitigarse con otros consumos, en una escalada de sometimientos, fisiológicos, psicológicos y culturales (Veraza, 2008; 2017).

En sintonía con esta formulación, Pagura (2009) postula la subsunción de la vida al capital, en la cual la nueva organización del trabajo posfordista impone una búsqueda de la totalidad de la persona, más allá de sus conocimientos y habilidades. En este marco, el consumo, y especialmente el consumo alimentario, es estratégico para apuntalar la subsunción y, en definitiva, la extracción de plusvalor.

Por último, el análisis crítico de perspectiva marxista se enfoca en la otra fuente de riqueza fundamental para el capital, junto al trabajo: la naturaleza. Este aspecto ha sido abordado desde la constatación de un proceso creciente de degradación de las condiciones ambientales y naturales que jaquea las posibilidades de sobrevivencia de la especie humana en la tierra, así como la de otros seres vivos. Degradación que evidencia la limitación que presenta la lógica económica y social del capitalismo para enfrentar los problemas globales. En este sentido, la crisis ambiental contemporánea es caracterizada por Tommasino y Foladori (2001) en relación con las sensibles modificaciones que sufrió la relación humana con la naturaleza de la que forma parte, en la generalización de las relaciones capitalistas, siendo de mayor

... ritmo o velocidad, porque la producción capitalista tiene como forma de organización social al mercado. El mercado está regido por la competencia, que obliga a producir siempre más. Con ello, la utilización de recursos naturales da un

salto significativo, al igual que la generación de residuos (Tommasino y Foladori, 2001: 12).

El segundo aspecto es la amplitud, pues dicha extracción y producción de desechos «... se internacionaliza», a la vez que «... se profundiza la distancia entre el lugar donde los recursos fueron extraídos y los desechos son lanzados..., lo que complica aún más el reciclaje natural...» (Tommasino y Foladori, 2001: 13). En tercer lugar, un incremento del nivel de utilización de la naturaleza, apalancado por un notable desarrollo de las fuerzas productivas. En cuarto lugar, se señala «... una modificación en la profundidad de transformación de la naturaleza, con la creación de productos no biodegradables y de nuevos seres vivos» (Tommasino y Foladori, 2001: 13). Por último, los autores observan una modificación en la conciencia hegemónica, a partir de identificar «... los efectos degradantes de la acción humana sobre el medio ambiente» (Tommasino y Foladori, 2001: 13), que habilitó la conceptualización del desarrollo sustentable.

Con el afán de generar mayor poder explicativo a esta etapa histórica, Ávila Romero (2020) desarrolla el concepto de colapso socioambiental, con base en la situación de América Latina

... entendido esto como un cambio en la sociedad y en la forma de vivir en la actualidad. Esta crisis ecológica se ha agravado por el modelo económico neoliberal y la profundización del extractivismo, el cual ha generado una disputa por los bienes comunes (p. 11).

Se enfatiza, además, en el carácter multidimensional de las crisis generadas:

... lo social se manifiesta en un incremento de la desigualdad, lo económico en un desequilibrio sistémico del capitalismo vía proceso de financiarización y lo ambiental por medio de un problema de múltiples aristas, en el que un actor importante es el cambio climático pero no es el único, también la contaminación en

sus múltiples formas y la extinción de especies nos están llevando a un colapso (Ávila Romero, 2020: 11).

Sin embargo, observa el autor que «... colapso no es sinónimo de apocalipsis» (2020: 13), por lo cual entiende que «... la crisis civilizatoria también es una oportunidad para cambios comunitarios» (Ávila Romero, 2020: 13). En Latinoamérica estos cambios son impulsados desde «... alternativas agroecológicas, cooperativas, redes de economía solidaria, ecotecnologías apropiadas y nuevas construcciones societales basadas en paradigmas como el vivir bien o buen vivir...» (Ávila Romero, 2020: 13), lo cual sienta las bases de otro modelo.

En la evolución del pensamiento sobre el ambiente, es de destacar la contribución de Foster que, a partir del concepto de metabolismo de Marx, elabora el de fractura metabólica de la relación sociedad-naturaleza. Si bien el tema ambiental, y específicamente las lecturas del metabolismo de Marx y la propuesta de Foster, han concitado un amplio debate y controversias entre autores marxistas (Sacher, 2022), la idea de fractura metabólica resulta un potente articulador conceptual del desarrollo de un marxismo ecológico que permita «... pensar de manera dialéctica, a la vez, la dimensión material y la dimensión social del nuevo metabolismo al cual aspiramos» (Sacher, 2022: 15).

En este sentido, Foster (2014) señala que

... la teoría de la fractura metabólica en Marx, tal como se la expone comúnmente, es una teoría de la crisis ecológica, de la fractura de lo que para él era la permanente dependencia de la sociedad humana respecto de sus condiciones de existencia orgánica (p. 6).

Su planteo parte de la identificación de una «... una contradicción insuperable, asociada a la producción mercantil capitalista...» (Foster, 2014: 6). En este escenario, entiende, la interacción permanente entre la especie humana a través de su actividad productiva y reproductiva social y la naturaleza de la que es parte «...

asume una forma alienada, dominada por el valor de cambio antes que por el valor de uso, conduciendo a una fractura de este metabolismo universal» (Foster, 2014: 6).

Es la conformación de este cúmulo de mercancías y el extrañamiento de la sociedad contemporánea en relación con su vínculo con el resto de la naturaleza que habilitan esta posibilidad del capitalismo de «... sostenerse a sí mismo a partir de la producción de valores de uso ecológicamente insustentables» (Burkett, 2008: 25), lo que lleva a reflexionar, por un lado, sobre «... la existencia de límites absolutos en el metabolismo capitalista actual» (Sacher, 2022: 14) y, por otro lado, a la necesidad de una reflexión teórica y política, en el cual la politización y las alternativas de consumo pueden ocupar un espacio destacado.

3. Marco metodológico

3.1. Perspectiva metodológica general

La investigación es de corte cualitativo. Se desarrolló desde la perspectiva crítica, incorporando los sentidos que intentan romper con las formas tradicionales de la ciencia positivista «... purista o aislada de la investigación respecto de la sociedad» (Huerdo, 2002: 37). La propuesta considera el establecimiento del vínculo entre el investigador y el contexto social, de tal manera que se conforme «... un autorreconocimiento por parte de los investigadores de su carácter de sujetos de la crisis y la transformación, no de meros observadores o interpretadores que refuercen el divorcio entre investigación y sociedad» (Huerdo, 2002: 37). Este vínculo asume un carácter político, desde el momento en que una práctica de investigación crítica incorpora la comprensión de las fuerzas, contradicciones y conflictos que conforman las transformaciones histórico-sociales, a la vez que ubica el conjunto de los sujetos y organizaciones sociales que hacen parte de las dinámicas de lucha «... por la construcción de una sociedad más humana, más libre y más justa» (Huerdo, 2022: 38).

Particularmente, el presente trabajo se orienta por las diversas elaboraciones teórico-metodológicas de perspectiva crítica que se han formulado desde América Latina, que han materializado, principalmente, en experiencias de investigación participativa, investigación militante, prácticas investigativas decoloniales y educación popular (Palumbo y Vacca, 2020). Elaboraciones que se fundamentan, de acuerdo con Michi (2019), en dos grandes convergencias: i) en primer lugar, destaca que «... la investigación, la educación y la acción políticas podrían concebirse como unidas, convergentes, hermanadas en su compromiso efectivo con la transformación de la realidad» (Michi, 2019: 73) y ii) como segunda ligazón «... la investigación insertada en la práctica colectiva implicaría un aprendizaje para todos los sujetos involucrados: los provenientes tanto de la academia como de las organizaciones en un proceso conjunto de posicionamiento activo ante una realidad...» (Michi, 2019: 74).

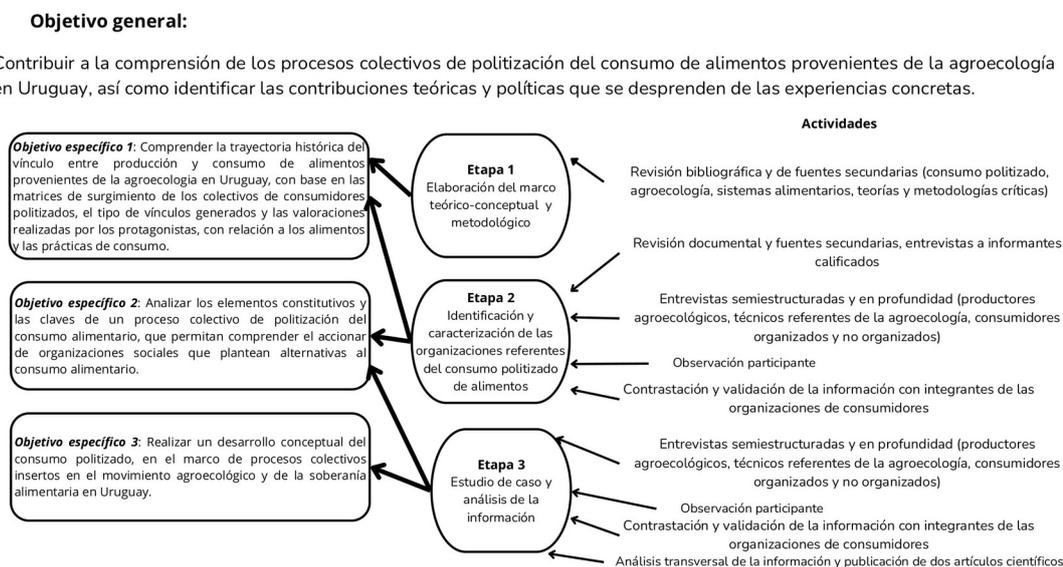
La actividad de investigación crítica, entonces, hace parte de un esfuerzo multifacético, atento a lo emergente, pero contextualizado histórica y socialmente, reconociendo la incompletitud del conocimiento. Por esto mismo, avanza en la conformación de «... conexiones parciales» (Fractalitats en Investigació Crítica, 2005: 134; Haraway, 1995) entre diversos saberes y experiencias, intentando desentenderse tanto de la objetividad plena como del relativismo, para configurar lo que Haraway (1995) denomina, desde la perspectiva feminista, un *conocimiento situado*. En este marco, la investigación desarrollada aquí se conforma como una contribución parcial a los procesos históricos de las organizaciones del consumo politizado en Uruguay y a los espacios académicos que abordan estos asuntos desde la perspectiva de la agroecología y la soberanía alimentaria.

En concreto, el trabajo de investigación doctoral se lleva a cabo inserto en las actividades académicas del equipo docente que integra el autor (Área de Estudios Cooperativos y Economía Solidaria-Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio de la Udelar), así como en la participación en diversas acciones y espacios de intercambio con organizaciones del movimiento agroecológico y de consumo politizado (Red de Agroecología del Uruguay, Asociación Barrial de Consumo, Consumidores Organizados de la Producción Agroecológica del Uruguay), en alguna de las cuales este autor ha sido parte en diferentes etapas, tanto por la contribución desde el plano académico como por ser integrante de la Asociación Barrial de Consumo (ASOBACO). En este sentido, la actividad académica se ha ido constituyendo en diálogo con las necesidades y posibilidades de las organizaciones.

3.2. Estrategia metodológica

La estrategia metodológica de la tesis se fue constituyendo en tres etapas, como lo muestra la figura 1.

Figura 1. Estrategia metodológica de la tesis



3.2.1. Primera etapa: elaboración del marco teórico-conceptual y metodológico

Esta etapa se retoma en diferentes momentos del trabajo de la tesis, pues en las siguientes dos etapas se generan nuevas interrogantes o se identifican situaciones que hacen emerger la necesidad de conceptualizar y recurrir a nuevos auxilios teóricos que aporten un poder explicativo de mayor pertinencia. En concreto, en el avance de la comprensión de la problemática del consumo politizado fue necesario profundizar en relación con los mecanismos de subordinación del consumo, así como la inclusión del consumo enajenado en la fractura del metabolismo sociedad-naturaleza provocada por la lógica del capital, que se evidencian en el tratamiento del segundo artículo científico (Oreggioni y Carámbula, 2024). Especialmente, el vínculo con las organizaciones de consumidores politizados y el movimiento agroecológico en general permitió identificar los tópicos claves a explorar en la investigación, a la vez que enfocar en la caracterización de dos organizaciones de consumidores paradigmáticas en Uruguay.

En efecto, la selección de Consumidores Organizados de la Producción Agroecológica del Uruguay (COPAU) y ASOBACO responde a dos aspectos: en primer lugar, ambas son pioneras de las organizaciones de consumidores politizados de alimentos en Uruguay; en segundo lugar, se conforman en el seno del movimiento agroecológico y forman parte de la Red de Agroecología del Uruguay, más allá de que sus integrantes abrevan de diferentes orígenes en su compromiso militante (organizaciones políticas, cooperativas o actividades sociocomunitarias).

3.2.2. Segunda etapa: identificación y caracterización de las organizaciones referentes del consumo politizado de alimentos

Esta identificación inicial se elabora con base en diferentes fuentes. La primera es la participación del autor en diferentes espacios y actividades de las organizaciones de consumidores, en algún caso con anterioridad al inicio formal del trabajo de tesis doctoral, lo que brinda un conocimiento previo de estas experiencias. Este conocimiento previo facilitó el acceso a la documentación interna, así como a las personas que integran la organización. En concreto, la participación consistió en ser parte de ASOBACO, en las prácticas de consumo e interacción con los productores agroecológicos que surten de alimentos a dicha organización, en asambleas y grupos de discusión, en actividades de intercambio en predios de productores y en eventos públicos de promoción de la experiencia. En el caso de COPAU, se participa en algunas instancias que la organización llevó a cabo en la Feria Orgánica del Parque Rodó³, con el objetivo de promover y difundir la producción y el consumo de alimentos agroecológicos.

En segundo lugar, se realizaron entrevistas a personas referentes del movimiento agroecológico, para identificar y caracterizar a las organizaciones, así como entrevistas semiestructuradas a integrantes de las dos organizaciones de

³Es el primer espacio de venta directa de un grupo de productores integrantes de la Red de Agroecología del Uruguay en una feria dominical de Montevideo, que se mantiene allí desde hace más de tres décadas.

consumidores que participaron desde sus inicios, lo que se complementa con una revisión documental.

3.2.3. Tercera etapa: estudio de caso y análisis de la información

En esta investigación, el estudio de caso resulta estratégico para la comprensión del complejo espacio organizacional generado, que incluye una propuesta política sobre el consumo alimentario, configurada con base en la conjunción (no exenta de contradicciones) de la perspectiva singular y colectiva, unas prácticas autogestionarias para la gestión participativa del acceso, adquisición y consumo alimentario, y una inserción en la trama de organizaciones de la agroecología. Esta resulta, entonces, una forma adecuada de indagar «... sobre un fenómeno contemporáneo en su contexto real» (Yin, 1989, como se cita en Martínez Carazo, 2006).

Durante la segunda etapa se avanza en el cumplimiento de los dos primeros objetivos específicos y al caracterizar las organizaciones de consumidores se observa que COPAU, si bien aún mantiene un núcleo reducido de integrantes que desarrollan algunas acciones, se encuentra en un proceso creciente de inactividad. Por su parte, en ASOBACO, se identifica una organización que, con dificultades e incertidumbres, desarrolla un interesante proceso de consumo politizado, con base en criterios y prácticas autogestionados. Al evaluar este panorama, se decide avanzar en el estudio de caso de ASOBACO.

Se realizaron ocho entrevistas en profundidad a integrantes de ASOBACO, con el criterio de buscar la paridad de género entre los entrevistados, diversidad en la composición del núcleo familiar y antigüedad en la organización. También se realizaron entrevistas en profundidad a seis productores y productoras agroecológicas vinculadas a ASOBACO, pero que además realizan diversas modalidades de vínculo directo con consumidores. Aquí el criterio a priorizar fue entrevistar a productoras y productores con mayor y menor antigüedad en el desarrollo de estas modalidades de comercialización.

Asimismo, en esta etapa se incorporan actividades de observación participante en actividades de difusión y promoción de la agroecología por parte de las organizaciones de consumidores, espacios de comercialización de productores agroecológicos, actividades de comercialización de los grupos de consumidores y en espacios de discusión y toma de decisiones).

El tratamiento de los datos se realizó mediante una triangulación de la información secundaria trabajada en la investigación y la información primaria generada en el trabajo de campo a través de las técnicas utilizadas, lo cual permitió transversalizar el análisis y generar la discusión posterior.

El trabajo inicial de construcción del marco teórico-conceptual y la caracterización de las organizaciones de consumidores politizados habilitaron la elaboración del primer artículo científico (*¿Otro consumo es posible? La experiencia de grupos de consumidores y su vínculo con los productores agroecológicos en Uruguay*). Posteriormente, el priorizar en el caso de ASOBACO para el análisis más profundo del consumo politizado y el consecuente trabajo de campo priorizado dieron lugar a la confección del segundo artículo científico (*Elementos constitutivos y claves de un proceso colectivo de consumo politizado de alimentos. El caso de la Asociación Barrial de Consumo (ASOBACO) de Uruguay*). En cada uno de los artículos presentados en el ítem cuatro, se desarrolla el abordaje metodológico y las técnicas específicas utilizadas.

La información brindada por las personas entrevistadas, así como lo observado en las actividades de las que se participó, fueron tratadas con total confidencialidad.

4. Resultados y discusión

Este capítulo se plantea establecer, en función de los resultados de la investigación doctoral, un espacio de discusión que reflexione sobre la construcción conceptual y las experiencias colectivas de politización del consumo alimentario.

En 4.1 se aborda lo establecido en el primer objetivo específico, que se propone comprender la trayectoria histórica del vínculo entre producción y consumo de alimentos provenientes de la agroecología en Uruguay, con base en las matrices de surgimiento de los colectivos de consumidores politizados, el tipo de vínculos generados y las valoraciones realizadas por los protagonistas de estas vinculaciones, con relación a los alimentos y las prácticas de consumo. Se corresponde con el primer artículo científico.

El segundo artículo científico se presenta en el ítem 4.2, y da cuenta del segundo objetivo específico, que busca analizar los elementos constitutivos y las claves de un proceso colectivo de politización del consumo alimentario que permitan comprender el accionar de organizaciones sociales que plantean alternativas al consumo alimentario.

Por último, el ítem 4.3 realiza un movimiento reflexivo más amplio, que responde al tercer objetivo específico: realizar un desarrollo conceptual del consumo politizado, en el marco de procesos colectivos insertos en el movimiento agroecológico y de la soberanía alimentaria en Uruguay.

4.1. ¿Otro consumo es posible? La experiencia de grupos de consumidores y su vínculo con los productores agroecológicos en Uruguay

Walter Oreggioni Marichal

Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio-Universidad de la
República – Montevideo, Uruguay.

e-mail: woreggioni@gmail.com

Matías Carámbula Pareja

Facultad de Agronomía-Universidad de la República – Montevideo, Uruguay.

e-mail: mcarambula@fagro.edu.uy

4.1.1. Resumen

El artículo reflexiona sobre el proceso de politización del consumo de alimentos por parte de grupos de consumidores vinculados a productores agroecológicos de Uruguay. El marco conceptual se apoya en autores de perspectiva crítica y especialmente marxistas, que reivindican al consumo, subordinado históricamente a la esfera de la producción, como espacio posible para la construcción de conciencia emancipatoria. En este sentido destaca la idea de revalorizar el valor de uso en contraposición con la tendencia mercantilizadora de los alimentos y del resto de la reproducción de la vida. El abordaje metodológico es de tipo cualitativo, combinando entrevistas a integrantes de colectivos de consumidores y organizaciones de productores agroecológicos, revisión documental y observaciones. Como primeros resultados se evidencia una relación entre productores y consumidores que tiene su origen en el surgimiento del movimiento agroecológico en Uruguay, y que según los actores consultados, propone una valoración de los alimentos que los trasciende como tales, incorporando otras dimensiones: sociales, territoriales, de la salud y el ambiente, así como la intencionalidad de construir un precio justo para ambas partes de la relación.

Palabras clave: Consumo; politización; agroecología

4.1.2. Resumo

O artigo faz uma reflexão sobre o processo de politização do consumo de alimentos por grupos de consumidores vinculados a produtores agroecológicos no Uruguai. A base teórica esta embasada em autores de perspectiva crítica e sobretudo autores marxistas, que concebem o consumo, esfera historicamente subordinadas ao âmbito da produção, como possível espaço potencial para a construção de consciência emancipatória. Nesse sentido, destaca-se a ideia de considerar o valor de uso em oposição à tendência de mercantilização dos alimentos e da reprodução da vida. A abordagem metodológica é qualitativa, combinando entrevistas com integrantes de grupos de consumidores e de organizações de produtores agroecológicos, revisão documental e observações. Como primeiros resultados se observa um vínculo entre produtores e consumidores que tem sua origem no surgimento do movimento agroecológico no Uruguai, de acordo com os entrevistados, propõe uma leitura dos alimentos que o transcende como tal, incorporando outras dimensões: sociais, territoriais, de saúde e meio ambiente, além da intencionalidade de construir um preço justo para ambas partes da relação.

Palavras-chave: Consumo; politização; agroecologia

4.1.3. Summary

The article reflects on the process of politicization of food consumption by consumer groups linked to agroecological producers in Uruguay. The conceptual framework is based on authors with a critical perspective and especially on Marxists, who intend to consume, historically subordinated to the sphere of production, as a possible space for the construction of the emancipatory consciousness. In this sense, the idea of revaluing the value of use as opposed to the tendency of commodification of food and the rest of the reproduction of life stands out. The methodological approach is qualitative, combining interviews with members of consumer groups and

organizations of agroecological producers, documentary review and observations. The first results show a relationship between producers and consumers originated since the emergence of the agroecological movement in Uruguay and, according to the actors consulted, proposes an evaluation of food that transcends them as such, incorporating other dimensions: social, territorial, health and the environment, as well as the intentionality of building a fair price for both parties to the relationship.

Keywords: Consumption; politicization; agroecology

4.1.4. Introducción

El proceso globalizador ha tenido un impacto central en el sistema agroalimentario (MALASSIS, apud DA SILVA, 1994, p.216), generando una mercantilización creciente de diversas esferas de la vida. Produce una explosión del consumo que se expande por el mundo, homogeneizando a la vez que generando diferenciación y nuevas referencias identitarias, y complementariamente la exclusión de amplios sectores del acceso a elementos básicos para la reproducción de la vida (SEVILLA GUZMÁN et al., 2012).

Esta dinámica engloba a los procesos de producción, distribución y consumo de alimentos, que cada vez más se integran a las estructuras mercantiles, sustituyendo su característica de satisfactores de necesidades humanas por su valor como mercancía (MAGDOFF, 2012, p.26).

Holt-Giménez (2010) propone comprender al sistema alimentario como un régimen con diferentes características según el momento histórico. Actualmente, se caracteriza por el poder monopólico del mercado y de las grandes corporaciones alimentarias, que obtienen mega ganancias, llegan a todo el planeta y ejercen efectiva presión sobre gobiernos y organismos multilaterales para mejorar las condiciones de su actividad.

La expansión de la agricultura industrial, encabezada por los agronegocios transnacionales, materializan la estrategia del capital (OYHANTÇABAL y

NARBONDO, 2008, p.18). Asimismo, se generan grandes redes de distribución y consumo, que ofrecen alimentos globalizados y con alto grado de procesamiento, para consumidores que se parecen cada vez más en sus preferencias, siguiendo patrones occidentales.

Los campesinos son impactados drásticamente por estos procesos, no logrando vislumbrar la posibilidad de sobrevivencia en términos económicos, políticos e ideológicos. (MARTINS DO CARVALHO, 2002, p.70) Pero históricamente los movimientos campesinos promueven y reivindican prácticas y modos de vida colectivos y comunitarios, intentando sobrevivir y resistir la tendencia diferenciadora y excluyente del mercado. En este sentido se reconoce a la agroecología y más recientemente a la soberanía alimentaria como la síntesis de conceptualizaciones y prácticas que permiten vislumbrar transformaciones radicales en los sistemas alimentarios, si bien está presente la amenaza de la cooptación de estos conceptos en función de los intereses del capital. (HOLT-GIMÉNEZ y ALTIERI, 2013; GIRALDO y ROSSET, 2016)

Asimismo, el sistema agroalimentario globalizado incita a los consumidores a un consumo que aparentemente satisface y libera, en un fenómeno dialéctico de integración y diferenciación social. Comandado por grandes corporaciones, genera dinámicas guiadas por la generación de valor y ganancia, siendo los alimentos una mercancía más, sujeta a especulación.

Sin embargo, en diferentes lugares y momentos se han generado reacciones adversas a la consolidación de este proceso por parte de consumidores, que Soler y Calle Collado (2010) denominan desafección alimentaria, a raíz de sucesos de inseguridad alimentaria (alimentos contaminados, enfermedades transmitidas por alimentos o condiciones insalubres en la producción y elaboración industrial), además de efectos negativos para el ambiente y los trabajadores (p.260). Asimismo, procesos de crisis alimentarias generadas por alzas de precios, con el consecuente crecimiento de población mundial con hambre, generaron reacciones que han intentado evidenciar que el sistema alimentario global está en crisis. (HOLT-GIMÉNEZ y PATEL, 2009,

p.12) En este sentido se han generado resistencias y también nuevas consideraciones y conceptualizaciones sobre qué debe considerarse para valorar los alimentos, que se incorpora en los debates académicos y también en las organizaciones y movimientos campesinos y de consumidores.

Los vínculos entre las esferas de la producción y el consumo surgidos con la intencionalidad política de cuestionar y modificar las relaciones hegemónicas establecidas en las sociedades capitalistas, son una preocupación recurrente de diversas organizaciones sociales en el mundo desde hace varias décadas. Organizaciones campesinas que sustentan la agroecología, en conjunto con diversos colectivos rurales y urbanos ponen un interés privilegiado en reflexionar y ensayar prácticas para materializar nuevas relaciones entre productores y consumidores, en lo que puede considerarse un proceso creciente de politización del consumo alimentario. Politización que, enlazada con elementos de posmodernidad, encuentra bases en el pensamiento crítico anticapitalista, así como en las corrientes ambientalistas, en espacios de militancia social y política y en muchas prácticas que campesinos y productores familiares ensayan para viabilizar su subsistencia en el campo.

En Uruguay, esta politización del consumo de alimentos puede rastrearse en la segunda mitad de la década del 80 del siglo XX, con las primeras construcciones de organizaciones agroecológicas post – dictadura cívico militar (1973 – 1985), que tienen como un foco de atención la materialización de estos vínculos entre productores y consumidores.

El trabajo se enmarca en una investigación en marcha, como parte del programa de Doctorado en Ciencias Agrarias que cursa el autor, y que se plantea como objetivo general realizar una reflexión teórico – conceptual para comprender las formas de revalorización del valor de uso de los alimentos, en el marco de nuevas interacciones en los sistemas agroalimentarios que resignifican el papel del productor y el consumidor.

4.1.5. Marco teórico–conceptual

La construcción teórica sobre la producción y el consumo centran el interés sobre el problema de investigación planteado, y en este sentido se aborda una revisión que se posiciona en algunos autores que reflexionan críticamente sobre estas cuestiones.

Desde posturas afines al pensamiento marxiano, se parte de la premisa que el modo de producción capitalista constantemente, y con mayor énfasis aún, en su etapa de globalización de impronta neoliberal, ha sustanciado un proceso de mercantilización creciente de todas las esferas de la vida, donde las más diversas manifestaciones humanas son pasibles de ser operacionalizadas como mercancías. En este sentido toma centralidad en las disquisiciones teóricas el valor de cambio, y efectivamente la reflexión generada históricamente ha sido, en mayor medida, en torno a las características que toma la producción de valor en la sociedad mercantil, la distribución de los excedentes y las expresiones sociales como consecuencia de este proceso.

Dicha cuestión es analizada por Lukács, que señala el cambio cualitativo provocado por la dominación de la mercancía, penetrando el conjunto de las manifestaciones vitales de la sociedad. En este sentido, se apoya en el carácter de fetiche de dichas mercancías expresado por Marx, que establecen una especie de cortina de humo que oculta detrás de los objetos materiales las relaciones sociales establecidas durante el trabajo y la producción de dichos objetos. (LUKÁCS, 1970, p.113) Esta “forma” de la mercancía que se configura en el floreciente capitalismo industrial del siglo XIX, en donde Marx construye su análisis, es inherente al proceso de trabajo asalariado y su organización de manera científica y racional, y diagrama en forma profunda la percepción y la interpretación del mundo del trabajador. (LUKÁCS, 1970, p.116) Se constituye una actitud frente al mundo que tiene efectos en los vínculos con su comunidad o su clase, tendiente al aislamiento y la fragmentación, y “rompe también los lazos que, en la producción ‘orgánica’, ligaban a cada sujeto de trabajo con la comunidad”. (LUKÁCS, 1970. p.117) En síntesis, se determina lo que este autor denomina la cosificación del hombre.

Esta idea del trabajador que se especializa en su trabajo, que se despega del proceso productivo como un todo, es la materialización de la explotación y la subordinación del trabajo por el capital, y es en su generalización a todas las esferas de la vida la naturalización de las leyes del capital, y la idea de su inmutabilidad. Pero es también la posibilidad de desarrollo de la conciencia para la liberación de dicha opresión.

En este sentido se ha generado buena parte de la reflexión teórica en torno a la producción y el proceso de trabajo, en donde se ubica el nudo de la posibilidad de construir la conciencia de clase. El proceso de consumo y por ende el consumidor son el espejo de la cosificación y la alienación del trabajador, pero en este caso desde la esfera del consumo no está en condiciones similares para superar dicha situación alienada y adquirir conciencia colectiva. Como observan Goodman y Dupuis (2002), el papel del consumo ha sido subordinado a la esfera productiva, sus determinantes son inherentes al proceso de producción y sus posibilidades de reconocer la esencia de las relaciones mercantiles más allá de la apariencia de la mercancía no parecen viables. El consumo es concebido como una acción individual y guiada por procesos económicos que se generan en toda la sociedad, sin posibilidad de ninguna intervención por su parte. Para las perspectivas más ortodoxas, el poder está puesto fuera del ámbito del consumo, desde donde se induce la demanda de una diversidad cada vez mayor de satisfactores, y se la identifica como una etapa pasiva, sin una dimensión política en sus prácticas. En efecto, en las posturas centradas en la producción, vinculadas a perspectivas marxistas más ortodoxas, el consumo está subordinado a los procesos productivos, y no es posible pensar que desde allí se genere acción política transformadora, sino desde la esfera de la producción. La conciencia política se construye en esta última, y el espacio de la circulación de las mercancías es donde se elabora el fetichismo. Goodman y Dupuis (2002) señalan, siguiendo a Buttel:

Marx insists, as Buttel rightly notes, that political power is located in the sphere of production only. The power to shape society depends, therefore on control over the sphere of production and the capacity to transform the relationships between worker and capitalist in the immediate labor process. (p.6)

Por otra parte, corrientes marxistas basadas en la dimensión cultural y desde la antropología y la sociología, han intentado reconciliar los estudios de la economía política con los estudios culturales de la perspectiva marxista. Del estudio de dichas corrientes se señala que el capitalismo globalizado actual presenta un nuevo conjunto de interacciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, surgiendo de esta manera nuevos sitios donde se expresan los antagonismos y las resistencias, nuevos sujetos y movimientos sociales y nuevas identidades colectivas que eventualmente ampliarían la esfera del movimiento político. Los consumidores de alguna manera pueden ser considerados sujetos que aspiren a transformar. (GOODMAN y DU PUIS, 2002, p.12) También desde la perspectiva feminista se señala la necesidad de poner atención sobre el rol histórico de las mujeres en la reproducción de la vida y la importancia que tiene para la acumulación capitalista, cuestión a la que muchos teóricos marxistas han prestado poca o nula atención. (FEDERICI, 2014, p.103)

En el intento de buscar las pistas de estos enfoques que incorporan complejidad al vínculo producción – consumo, pero sobre todo las derivaciones políticas y los efectos en los movimientos sociales que concretan este vínculo, parece importante rastrear en los procesos de globalización de los sistemas agroalimentarios, iniciados en los años 70 del siglo XX, y complementariamente, en el papel del campesinado en dicho proceso.

En efecto, la globalización de los sistemas agroalimentarios ha operado en base a una expansión y generalización de las relaciones capitalistas que, si bien fueron concebidas como un arreglo de la economía capitalista de la posguerra, tuvieron su mayor expresión en América Latina a partir de los años 70 con la consolidación de los modelos neoliberales y en varios casos la implantación de dictaduras en los gobiernos. Ha tenido drásticos efectos sobre los trabajadores rurales y campesinos, a la vez que una consolidación de la estrategia global del capital, comandada por las grandes corporaciones transnacionales. (TEUBAL, 2001, p.46) Se han hecho evidentes dichos efectos en la marcada diferenciación social en el campo y la

exclusión de importantes sectores de la población rural, y como contracara una notable concentración de los recursos productivos en grandes empresas.

En este mismo sentido, el papel del campesinado se pone sobre el tapete, ya que si bien ha sido considerado reiteradas veces como en desaparición en el modo de producción capitalista, históricamente ha resistido este proceso, además de que el capital lo ha refuncionalizado para asegurar sus condiciones de acumulación y reproducción, como lo señalan Piñeiro (1985, p.44) y Bartra (2006, p.55). Siguiendo a Bartra, la evolución del sector agropecuario y agroindustrial ha tomado el derrotero de la especialización y homogeneización productiva, en la búsqueda incesante de romper las barreras de los procesos biológicos y productivos, que le impiden al capital establecer sus leyes a cabalidad. La concentración de recursos, los marcos políticos – jurídicos y los avances tecnológicos parecen ir en ese camino. Las innovaciones derivadas de la biotecnología son paradigmáticas en este sentido.

Pero los efectos negativos en las dimensiones sociales, ambientales y económicas hacen evidentes las contradicciones y los límites propios del modo de producción, y por ende las dificultades para promover sustentabilidad. (BARTRA, 2006, p.24)

Y en consecuencia, coloca la potencialidad del campesinado para superar esta dificultad sistémica:

Por definición, la nueva agricultura basada en paradigmas campesinos, deberá desobedecer los dictados del mercado, pues maximizar ganancias no puede ser la prioridad única de una producción comprometida con la equidad y el medio ambiente. (BARTRA, 2006, p.26)

Es decir, se habilita a pensar la producción de alimentos descentrada de la máxima valorización de capital, sino en lo que podríamos denominar la *revalorización del valor de uso* en contraposición a los valores de cambio, en términos marxianos. (BARTRA, 2006, p.28)

En sintonía con esta apuesta al valor de uso, se encuentra el pensamiento de Echeverría (1998a), que parte de la crítica a la modernidad capitalista para poner sobre el tapete la contradicción de la sociedad moderna:

En la base de la vida moderna actúa de manera incansablemente repetida un mecanismo que subordina sistemáticamente la 'lógica del valor de uso', el sentido espontáneo de la vida concreta, del trabajo y el disfrute humanos, de la producción y el consumo de los 'bienes terrenales', a la 'lógica abstracta del valor' como sustancia ciega e indiferente a toda concreción, y solo necesitada de validarse con un margen de ganancia en calidad de 'valor de cambio' (p.63).

Este autor identifica en la obra de Marx como se concibe la contradicción fundamental en esta sociedad, la que denomina contradicción entre valor y valor de uso, señalando:

Marx identifica con claridad en qué consiste el modo contradictorio que tiene la humanidad moderna de producir y reproducir su vida. El absurdo básico de la vida moderna está en que los seres humanos sólo pueden producir y consumir bienes, crear riqueza y gozarla o disfrutarla, es decir, sólo están en capacidad de autorreproducirse, en la medida en que el proceso de producción y consumo de sus bienes sirve de soporte a otro proceso diferente que se le sobrepone y al que Marx denomina 'proceso de valorización del valor' o 'acumulación de capital'. (ECHEVERRÍA, 1998b)

En concordancia con esta línea de pensamiento, es ineludible pensar que otras dinámicas de consumo se configuran, que le dan sentido político y crítico a las prácticas de consumir y producir, y desde estos sentidos es que Goodman y Dupuis (2002, p.18) reivindican la posibilidad de analizar las redes de producción y consumo como una totalidad integrada, en donde los dos ámbitos puedan ser analizados como posibles espacios para la conformación de sujetos políticos.

Entre las resistencias y alternativas se destaca la agroecología, cuya praxis conoce diversos sesgos y diferentes corrientes. Algunas la colocan al servicio de transformaciones radicales emparentadas conceptualmente con la soberanía alimentaria. Así, Sevilla-Guzmán y Woodgate (1997) la destacan como una alternativa de “manejo ecológico de los sistemas biológicos a través de formas colectivas de acción social”, que se plantea explícitamente modificar los sistemas de producción y consumo que han provocado la crisis ecológica y social actual. Se apoya en los conocimientos locales, campesinos e indígenas, y en la “diversidad ecológica y cultural” (p.93). Por otro lado, desarrollos más recientes impulsados por organismos multilaterales internacionales han pretendido enfatizar en la perspectiva técnica de la agroecología que permita generar mejores condiciones para recrear los sistemas alimentarios comandados por el capital, colocándola como una más de otras opciones técnicas (OGM, reducción del uso de químicos) soslayando su potencial radical transformador. (FAO, 2015, p.12)

Giraldo y Rosset (2016), analizando las disputas que se desarrollan en la arena internacional, afirman:

Asistimos a una disputa entre dos formas radicalmente distintas de concebir la agroecología, una, estrechamente técnica, científicista e institucional, y la otra, la de los pueblos, profundamente política, que aboga por la justicia distributiva y el replanteamiento total del sistema alimentario. (p.17)

Dicha disputa se expresa en los movimientos campesinos y de consumidores de diversos lugares del planeta, y aún son inciertas las resultantes de las fuerzas en pugna.

4.1.6. Abordaje metodológico

Es una investigación de tipo cualitativo, buscando la comprensión y explicación del fenómeno, y se desarrolla en base a cuatro momentos, que no son estrictamente consecutivos, sino que en alguna medida se retroalimentan mutuamente, en el

entendido de que teoría y práctica deben conjugarse constantemente, para la mejor comprensión de las situaciones y hechos abordados.

Primero, se realizó una revisión documental que permite afianzar la perspectiva teórica, así como un estudio de experiencias sistematizadas en diferentes ámbitos académicos y sociales sobre vinculación entre productores y consumidores.

En segundo lugar, se realizó un mapeo y caracterización de los principales circuitos comerciales agroecológicos en los cuales participan colectivos de productores y consumidores. Este trabajo consistió en la recolección de información en organizaciones e instituciones que están vinculados a estos circuitos, además de entrevistas a informantes calificados.

En un tercer momento, se seleccionaron los casos en base a los criterios de: objetivos de la organización y el vínculo construido entre productores y consumidores.

Por último, se realizó un estudio de caso, con el objetivo de recabar evidencias acerca de la concepción del producto/alimento, cómo se construye la valoración de los mismos, así como los criterios que definen el vínculo. El estudio de caso resulta apropiado para esta investigación que intenta, a punto de partida de la teoría, discutir y reflexionar sobre alguno de sus postulados, tomando los casos como posibilidades de “comprender las dinámicas presentes en contextos singulares”. (EINSENHARDT, 1989, apud MARTÍNEZ CARAZO, 2006. p. 174)

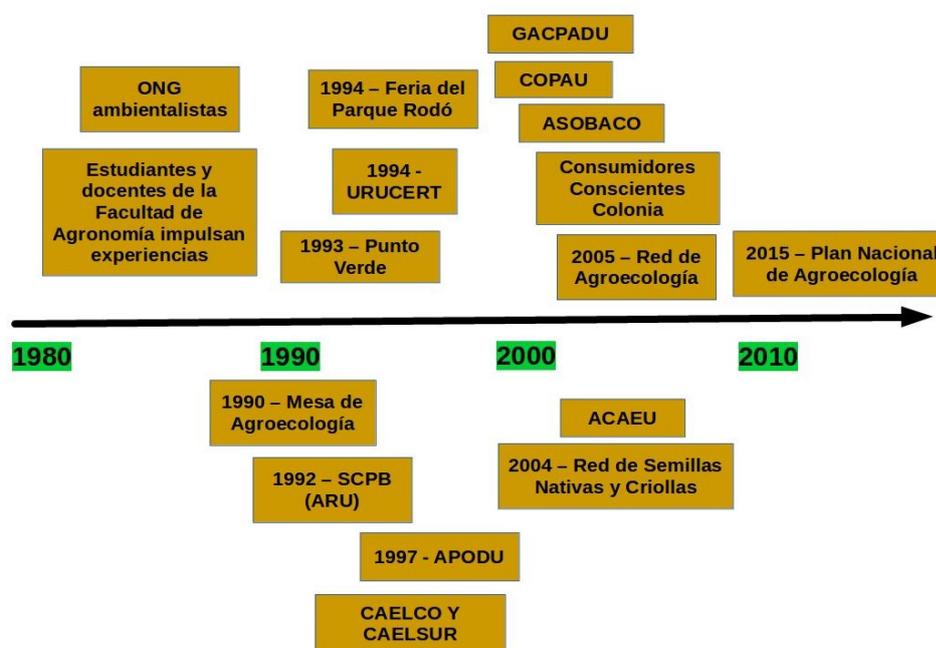
4.1.7. Análisis y discusión

4.1.7.1. Síntesis histórica de la producción y consumo agroecológicos

En diferentes partes del planeta, y específicamente en Uruguay, el desarrollo de la agroecología, como ciencia, movimiento y práctica, toma fuerte impulso a mitad de la década de 1980, con las primeras experiencias impulsadas por estudiantes universitarios en vínculo con ONG ambientalistas y ecologistas. (BARG y QUEIRÓS, 2007; GAZZANO y GÓMEZ, 2015) En la Figura 1 se muestra

sintéticamente una serie de eventos que jalonaron el desarrollo de la propuesta agroecológica y los formatos organizativos generados. Cabe señalar que desde los inicios, el vínculo entre productores y consumidores fue un foco prioritario de atención, por lo cual se implementaron diversas estrategias, tales como las ferias orgánicas, las canastas de alimentos con entrega a domicilio y más recientemente la venta de grupos de productores a grupos de consumidores, con entrega centralizada de los alimentos en un punto de acopio y la posterior distribución autogestionada por los propios consumidores.

Figura 1. Recorrido histórico de la agroecología en Uruguay



Fuente: elaborado en base a Gómez, 2000; Berg y Queirós, 2007; redagroecologia.uy (consultado el 12/2/2017); www.redes.org.uy (consultado el 13/5/2017)

Referencias: SCPB: Sociedad de Consumidores de Productos Biológicos. Certificadora filial de la Asociación Rural del Uruguay; APODU: Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay, CAELCO: Cooperativa Agroecológica Limitada de Colonia; CAELSUR: Cooperativa Agroecológica Limitada del Sur; GACPADU: Grupo de Amigos Consumidores de Productos Agroecológicos del Uruguay; COPAU: Consumidores Organizados de la Producción Agroecológica del Uruguay; ASOBACO: Asociación Barrial de Consumo; ACAEU: Asociación Certificadora de la Agricultura Ecológica del Uruguay. Certificadora de la Red de Agroecología del Uruguay, de carácter participativo.

La década del 90 se puede asociar a una fase en la cual se comienzan a desarrollar las primeras experiencias de producción agroecológica, el inicio de las propuestas de certificación de productos, así como los primeros esfuerzos de organización de productores. Ya a inicios del siglo XXI se identifican las primeras experiencias de organización de consumidores, integrando un nuevo actor colectivo en las redes de producción y consumo, así como la emergencia de organizaciones de productores de segundo grado en una propuesta/concepto de organización en red. Finalmente, y en la etapa contemporánea, se identifican las primeras experiencias de ejecución de políticas públicas mediante proyectos de apoyo a la producción agroecológica, sintetizando este proceso en la aprobación en 2018 de la ley que crea el Plan Nacional de Agroecología.

En la actualidad en Uruguay se estima que hay unos 200 productores entre aquellos que se definen como orgánicos y los que se identifican como agroecológicos. Se ubican en todo el país, pero la mayor concentración está en el sur del país, y explotan todos los rubros productivos. De este conjunto, según datos del Registro Único de Operadores de la Red de Agroecología, hay 89 productores certificados por la ACAEU a diciembre de 2018.

4.1.7.2. Los casos de consumidores organizados

Estas organizaciones se conciben en el proceso señalado en el ítem anterior, y representan dos tipos diferentes en función de su origen, estructura y dinámica de funcionamiento.

COPAU, surgida de una escisión de GACPADU en 2005, se propone consumir, promover y difundir la agroecología. Su predecesora cumplió un papel estratégico al asegurarle a la Red de Agroecología del Uruguay (RAU) la integración de los consumidores organizados, y establecerse como apoyo a espacios de

comercialización de los productores, tales como la Ecotiendas⁴ y la Feria Orgánica del Parque Rodó⁵. Inicialmente, tuvo un importante crecimiento en integrantes, que ampliaron los espacios de trabajo de la organización, siendo parte del sistema de certificación participativa desarrollado por la RAU con ACAEU, e integrando la Red Nacional de Educación Ambiental como organización de la sociedad civil.

Actualmente está muy disminuida en participación, y su funcionamiento se sostiene por muy pocos integrantes, funcionales a la dinámica de la Feria Orgánica, en algún caso a la certificación y en eventos urbanos promovidos por el Municipio B de la ciudad de Montevideo.

ASOBACO fue fundada en 2010, con la base de un conjunto de jóvenes que, mayoritariamente, confluyen desde su anterior vínculo a través de la militancia estudiantil universitaria en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay y específicamente en la Asociación de Estudiantes de Agronomía. Militancia que además de los aspectos vinculados a lo universitario, despertaron preocupaciones e intereses en torno a la problemática de la producción y consumo de alimentos desde una perspectiva crítica. Progresivamente se fue extendiendo la propuesta a los vínculos de los integrantes fundadores, conformando una red que tuvo como uno de sus criterios fundamentales la cercanía territorial. De base asamblearia y territorial, está enfocada a desarrollar el vínculo directo con organizaciones de productores agroecológicos para el consumo de los alimentos que producen. Integra la RAU y participa en la certificación participativa.

⁴Tienda especializada en venta de productos orgánicos ubicada en Montevideo, gestionada por la cooperativa EcoGranjas. En sus inicios fue cogestionada por una comisión integrada por productores y consumidores agrupados en GACPADU, pero estos últimos dejaron de participar al poco tiempo.

⁵Feria dominical multirubro montevideana que cuenta con un corredor donde se establecen desde hace más de 30 años puestos de venta de productores orgánicos.

Entre sus integrantes se han realizado entrevistas que permiten comprender cómo se han construido las conceptualizaciones acerca de la producción agroecológica familiar, el sistema alimentario global, valor de los alimentos; y en definitiva, como se concibe el estrecho pero complejo vínculo entre producción y consumo en clave política. Entendiendo dicha clave como la posibilidad de trascender la alienación para montar sobre las prácticas cotidianas de consumir formas de interpretar el mundo y eventualmente las estrategias para adaptarse, o quizás, las utopías para su transformación.

4.1.7.3. Matrices de origen del consumo politizado

En este aspecto es interesante observar cómo se entrelazan diversas trayectorias y experiencias que varían según edades y procedencias de los integrantes de las organizaciones.

Es así que está muy presente la importancia puesta al cuidado de la salud, sobre todo en el sentido de reivindicar el derecho a la alimentación saludable. Dicha conceptualización está muy ligada, por un lado, a vivencias o relatos de afecciones de salud más o menos severas, en algunos casos a causa de exposiciones a agrotóxicos, y, por otro lado, a las decisiones sobre la alimentación de los hijos e hijas en la primera infancia y la consecuente preocupación por evitar alimentos generados por la agricultura industrial, de dudosa inocuidad. En este último aspecto, una consumidora recuerda el momento en que se integraron a una organización de consumidores y comenzaron a consumir alimentos provenientes de la agroecología: “[...] fue cuando empezaron a comer los niños, cuidarles las primeras comidas”. (Consumidora. Entrevista 3)

Por su parte los productores también identifican esta motivación original, desde su experiencia en las ferias de venta directa: “[...] la producción orgánica tiene eso, que vos ves a los viejitos que van porque dicen ‘yo quiero comer como comía antes’, van con los niños y dicen ‘bueno, mirá, esto es medio caro. Pero yo para el puré de

los niños quiero esto'. Vos sabés que te están comprando para el puré del bebé, o porque están enfermos, o porque están viejitos''. (Productor. Entrevista 4)

En varias entrevistas a personas de edades mayores se expresa una valoración por las formas tradicionales de producir y el consumo de alimentos en períodos anteriores a la generalización de la Revolución Verde. Dicha forma de producir es considerada más cercana al consumo y retrotrae a etapas de la niñez, a los sabores de los alimentos en un hábitat más cercano a la naturaleza, tanto en lo rural como en los propios barrios montevideanos, así como a una forma de reproducción de la vida no tan marcada por la mercantilización.

Otra matriz de origen parte de las experiencias de militancia política y social en diversas experiencias. Si bien no están directamente relacionadas, se señalan como ámbitos de encuentro de sensibilidades *de izquierda*, que habilitan rupturas a las lógicas capitalistas que conectan con la politización del consumo. También surge el reconocimiento de las formas asociativas y cooperativas como instrumentos que permiten viabilizar las relaciones más cercanas entre producción y consumo. Las experiencias vividas en estos espacios permiten, por un lado, identificar la potencialidad para desarrollar en mayor grado este tipo de consumo, y, por otro lado, también generan una mirada crítica sobre las dificultades y limitaciones de este tipo de emprendimientos. Un hito destacado en la conformación de colectivos de consumidores es la Feria orgánica del Parque Rodó de Montevideo en 1994, destacado por un asesor técnico en la producción agroecológica: *“... después de la feria, con el tiempo aparece Ecotiendas. Porque había un grupo de consumidores que iban regularmente a la feria y se empezaron a conocer ahí, y se vincularon con los productores. Y ahí se formó GACPADU. Un poco ellos impulsaron que hubiera un local de ventas fijas, porque no les alcanzaba con los domingos en la feria”.* (Asesor técnico. Entrevista 6) Sin embargo, se reconocen algunos límites que encuentran este tipo de experiencias, en relación a la participación de los consumidores y a las diferentes dinámicas de funcionamiento que portan éstos y los productores, las expectativas depositadas por unos y otros en cuanto al desarrollo de

acciones en la interfase urbano – rural, que condicionaron el devenir de las experiencias del movimiento agroecológico.

Por último, aparece el acercamiento tanto de consumidores y productores a las problemáticas ambientales y ecológicas, en el cual tienen un papel central algunas ONG como el Centro Uruguayo de Tecnologías Apropriadas (CEUTA), que desde la década de los 80 ha actuado en Uruguay en relación a estos temas. Es reconocida por su papel en la promoción, la formación y en el apoyo a la conformación y desarrollo de colectivos de productores y consumidores de la producción orgánica y agroecológica. Un productor lo destaca en su experiencia de acercamiento a la agroecología: *“El arranque fue bastante dirigido por la gente del CEUTA. El grupo de productores nació dentro de CEUTA, y la primer clientela era gente vinculada o propia de CEUTA. O iban a hacer cursos a CEUTA y siempre les decían lo importante que es comer orgánico. Y la gente decía ‘bueno, pero, ¿dónde los consigo?’ , y ahí los mandaban a la feria del Parque Rodó o al sistema de canastas nuestro”* . (Productor. Entrevista 4)

4.1.7.4. Los vínculos

El valor fundamental es la confianza, que se construye intrínsecamente unida a la cercanía (geográfica y afectiva) entre consumidores y productores. Son procesos que en el tiempo incluyen el diálogo permanente sobre los alimentos, sus calidades y precios.

Así lo expresa un consumidor: *“El poder consultar a los productores por un producto que vino feo o muy chico, eso se logra desde la construcción de la confianza. Permite algo más allá de la visión puramente mercantilista. Permite construir juntos el proceso producción – distribución – consumo.”* (Consumidor. Entrevista 1)

En ese mismo sentido, un productor explicita las bases de su vínculo con los consumidores: *“Antes certificaba como orgánico, ahora los canales en los que yo*

vendo no me requieren certificación. Lo manejo más en la confianza de los que me compran. Todos me conocen, vienen a mi campo, saben como cultivo. Los de ASOBACO, algunos han venido cuando certificaba. Ya son diez años que me conocen”. (Productor. Entrevista 5)

Por su parte, otro productor expresa esa confianza lograda con los consumidores en la feria, que trasciende el hecho de comprar un producto: *“Y se da en la feria también, que vos hacés una relación personal. Yo ahí empecé a entender, porque, a veces uno ve la dinámica de una feria. Hay puestos en los que hay cosas buenas, cosas malas, cosas más o menos. Vos pensás que el que vende (porque los precios son relativamente similares) es el que tiene todo bueno. ¡Pero venden todos!, porque todos hacen su relación. Yo tenía clientes que venían y me pedían tal cosa y yo les decía ‘mirá no tengo, tengo esta otra cosa. Pero mirá, aquel y aquel otro productor tienen’. Y dicen ‘no, no. Pero yo te compro a vos, en vez de darme eso dame esto otro’. Y de repente cambiaban lo que pensaban comprar porque te compran a vos. Y así les pasa a los otros, a todos. Hacen una relación y vienen y te llevan lo que vos tenés, y te cuentan algunas cosas, y te preguntan otras, y está buenísimo”.* (Productor. Entrevista 4)

También instancias de encuentro en los hogares de los consumidores, en las ferias, en los espacios de debate y decisión conjuntos y en las visitas a los predios: *“Las visitas a los predios son muy esclarecedoras. Permite conocer cómo se produce y los riesgos que se asumen. En los propios acopios se intercambia con los productores que vienen a traer los pedidos, y eso te empieza a dar elementos para comprender la situación de la agricultura familiar. También puede decirse que este vínculo ha estimulado a los consumidores a producir alimentos en su casa.”* (Consumidor. Entrevista 1).

Las señales que se generan en este vínculo han provocado cambios en los sistemas productivos, buscando la incorporación de rubros productivos o modificar la organización del trabajo familiar para la gestión de los diferentes canales comerciales. Un productor entrevistado señala en relación a la carencia de algunos

cultivos orgánicos: *“No hay fruticultura. Yo intenté el año pasado empezar con citrus, pero con la seca se me perdieron los árboles. Ahora compré los citrus y los voy a plantar [...] hay demanda, yo veo que la posibilidad de venta la tengo”*. (Productor. Entrevista 5)

Dichos cambios inciden en la diversificación productiva y en la posibilidad de ampliar las posibilidades tanto de vender como de consumir otros productos: *“[...] hay una retroalimentación. Muchos productores terminan plantando cosas porque le piden los consumidores, o llevando yuyos, llevan carqueja o diente de león. Ellos están viendo que se vende, que no se vende, entonces eso realimenta mucho las decisiones de qué plantar, qué variedades”*. (Asesor técnico. Entrevista 6)

Como parte de la formalización de esos vínculos, es de destacar que la Red de Agroecología del Uruguay ha generado su propio mecanismo de certificación participativa, en el que los consumidores han asumido su rol de garantes, pero además ha reforzado el vínculo y la comprensión de los sistemas productivos agroecológicos y su complejidad, ampliando el conocimiento mutuo. Algo que eventualmente puede permitir el ajuste de las herramientas organizacionales. De todas formas, es pertinente el señalamiento de un entrevistado de que *“[...] la certificación es importante, es la única herramienta que te da una garantía. Pero más importante que la certificación es ese vínculo de confianza”*. (Productor. Entrevista 4)

Se evidencian también dificultades que tienen que ver con algunos aspectos operativos, con conceptualizaciones y hasta idealizaciones sobre el otro, pero también con las lógicas imperantes de las relaciones mercantiles capitalistas que atraviesan y desafían constantemente a estas experiencias.

En ASOBACO se enfatiza en lo complejo y en ocasiones desgastante que resulta toda la gestión del pedido de los alimentos a los productores. Es un mecanismo que requiere niveles de participación e involucramiento permanentes, que no siempre se logran. En una entrevista se reflexiona en este sentido: *“Constantemente hay que resolver problemas: transporte, envasado, acopios. Y yo medio que me cansé un*

poco ahí.” (Consumidora. Entrevista 3) Dicha complejidad en los mecanismos de distribución y consumo establece limitaciones a la propuesta, lo que lleva a pensar que los procedimientos y el involucramiento con el acto de consumo pueden ser un factor explicativo del permanente señalamiento de algunos productores sobre el reducido volumen de demanda que tiene el colectivo de consumidores, considerado el potencial de consumo con que en teoría cuentan. Un entrevistado expresa en ese sentido: “... cuando hay pedido de asobaco primero tenés que organizarte, armar la lista, mandarle un mail. Después tenés que ir un sábado de tarde, trasladarte a ir a buscar el pedido que hiciste, llevar dinero en efectivo que cada vez es más complicado... Y vos al súper vas el día que querés, a la hora que a vos se te antoja, pasaste una tarjeta de débito o de crédito. Hay que estar bien convencido”. (Productor. Entrevista 5)

Por otra parte, esta opción seductora del mercado hegemónico, también tensiona las prácticas de comercialización de los productores, y esto es evidenciado en momentos en los que no se ha cumplido con lo acordado con los grupos de consumidores en cuanto a cantidad y calidad en los alimentos que previamente se había acordado comercializar. Una consumidora la ejemplifica: “*Creo que el grupo de productores de Sauce estaba en un momento que era medio lotería, y a veces te clavabas. Venían los sábados de tarde, y tá, yo tenía feria los sábados de mañana. No voy a la feria, llego el sábado de tarde. Pedí papas, no hay papas, pedí remolachas, no hay remolachas, pedí coles, no hay coles. ¿Qué hay? Boniato y calabaza, ¡y unas acelgas que vinieron con una tristeza! Entonces me voy con la mitad de los productos que había pedido, unos que no están tan buenos. Entonces a veces te daba como un poco de bronca, te defraudaba un poco. A mí, porque es mi momento para ir a la feria, el sábado a la mañana. No voy y ya me quedo toda la semana desfasada, sin comida. Arroz y fideos, o morís en lo primero que encontrás”.* (Consumidora. Entrevista 3)

Se afirma entonces la tensión existente entre el compromiso y la consecuencia que requiere dicho vínculo y las necesidades cotidianas de consumo y de obtención de ingreso familiar, lo que expone a las partes a la lógica mercantil dominante. Es

interesante ver aquí como el planteo es recíproco: de parte de los productores, el reclamo a los consumidores por sus bajos volúmenes de compra; y por parte de los consumidores, los reclamos sobre calidad y disponibilidad de productos, ya que muchas veces los productores priorizan enviar sus alimentos al mercado tradicional. Estas situaciones ponen sobre la mesa las contradicciones y dificultades a las que se enfrentan las experiencias alternativas en el contexto del mercado.

4.1.7.5. La valoración de los alimentos y las prácticas de consumo

Resulta central comprender qué dimensiones son consideradas al realizar las prácticas de consumo y en qué medida se politizan. En este sentido surge de la investigación la intencionalidad expresada por los consumidores organizados: “[...] *teníamos una idea desde siempre de favorecer la producción familiar agroecológica, preferentemente de grupos de productores organizados.*” (Consumidor. Entrevista 1) El estudio parece confirmar dicha intencionalidad en los colectivos de consumidores, que son los que más han politizado sus prácticas consuntivas, pero se relativiza en los consumidores que compran alimentos en ferias o por canastas, sin integrar ninguna organización de consumo. En algunos de estos casos aparece firme el criterio de comprar alimentos a productores locales, de carácter familiar y orgánicos, pero en otros el énfasis está puesto en las ventajas de consumirlos por sus beneficios en términos de salud, considerando lo intrínseco a la calidad del producto y no al contexto en que se producen. En este aspecto, la consideración de la dimensión social en la práctica de consumo, según un productor que vende en feria “[...] *es menos, mucho menos. Capaz por ser directo del productor, porque es el productor el que va a la feria*”. (Productor. Entrevista 4) En relación al alimento en particular, se evidencia la preocupación que es destacada al consumirlo: “*Algunos lo consumen por conciencia, por los riesgos que puede tener consumir un alimento convencional, algunos porque decididamente le encuentran mejor sabor a las cosas*”. (Productor. Entrevista 5), y si bien el aspecto estético no parece destacarse en la elección, se entiende que lo ofrecido por los productores agroecológicos ha ido rompiendo con la

idea que antes tenían los consumidores de que los alimentos orgánicos carecen de calidad estética.

Para cerrar, cabe señalar que la definición de los precios es un campo de difícil resolución, y por lo planteado en las entrevistas no ha sido posible modificar sustancialmente las pautas del mercado global. Algunos consumidores entienden que un sistema de vinculación con los productores como el de ASOBACO no ha logrado resolver aspectos de la distribución y de la forma en que se ofrece el producto, que hace que estos últimos se perciban como caros. Un ejemplo se presenta por una entrevistada sobre la magnitud del gasto en alimentos en ASOBACO: *“En un mes es como un surtido, [...] no es despreciable en una economía familiar. Pero si me sumás \$20 de frascos, esto de no sé qué, este otro del fraccionamiento del queso, esto del flete... Se le incrementa el precio al producto, que se vuelve para mi muy caro. En una economía familiar es carísimo. [...] Entonces, está todo bien con lo orgánico, pero también hay una realidad económica familiar, que a veces me parece que no sé si se tiene en cuenta”*. (Consumidora. Entrevista 3)

En contraposición, los productores que se vinculan con este colectivo de consumidores, señalan: *“Los precios que cobramos nosotros a ASOBACO no son nada fuera de lo normal, vas al supermercado y comprás mercadería convencional al mismo precio que nosotros le vendemos mercadería orgánica. Y probablemente en algunos casos el supermercado tiene mayor precio”*. (Productor. Entrevista 5)

Puede pensarse, en base a las evidencias que sustentan el presente estudio, de que en buena medida hay carencias en la información con la que cuentan los consumidores para entender cómo se construye el precio de los alimentos, así como a determinaciones que establecen la primacía y centralidad del valor de cambio por parte de los productores. Dichas carencias probablemente puedan abordarse al establecer los espacios y tiempos de intercambio y acuerdo necesarios entre ambos actores, que contemple integralmente necesidades y posibilidades, a la hora de vender y de comprar.

Esta temática debe profundizarse con el avance de la investigación, pero lo evidenciado hasta ahora sugiere que la conformación de un espacio que privilegie el valor de uso a la vez que permita sostener la producción, distribución y consumo en perspectiva agroecológica, requiere aún una mayor acumulación de saberes, prácticas y acción política.

4.1.8. Reflexiones inconclusas

La politización del consumo en un sentido crítico y transformador tiene en el pensamiento y la práctica agroecológica un sustento que habilita nuevas configuraciones del sistema alimentario. Sin embargo, resulta necesario comprender cuáles son sus posibilidades y límites actuales, considerando las condiciones que establece la globalización capitalista en su etapa actual, los desarrollos científico - tecnológicos a su servicio en las más diversas esferas de la actividad humana, en la búsqueda de controlar todas las posibles disidencias, cooptándolas hacia la lógica del capital o aplicando las fuerzas de coerción necesarias para su supresión. Las propuestas y luchas por un otro consumo y por ende una nueva forma de producción se encuentran ante esta disyuntiva, como lo afirman Giraldo y Rosset (2016, p.17).

En las experiencias analizadas se identifican relaciones de larga duración, apoyadas en trayectorias individuales y colectivas que sostienen la politización mencionada, y que, sin embargo, expresan su inconformidad e incertidumbre ante los dispositivos organizacionales construidos. El modelo propuesto desafía en buena medida la cultura organizacional tradicional. Rompiendo las estructuras jerárquicas e impulsando organizaciones basadas en la horizontalidad y la democracia directa; incorporando nuevas tecnologías de la información y la comunicación a la vida cotidiana del colectivo; y en algunos casos, sin plantearse prescindir del Estado, servirse de él desde una estrategia que Giraldo identifica como “pragmatismo autonómico” (2018, p.146). Los mecanismos construidos parecen apoyarse en diversas prácticas no exentas de contradicciones, pero que habilitan aprendizajes colectivos y que, en su sustento teórico y político, ponen de relieve la revalorización de los alimentos en una lógica que busca desprenderse de la del capital, pero que en

las acciones concretas debe intentar eludir la seducción de su aparente comodidad, facilidad y libertad, materializado en la góndola orgánica de algún supermercado.

Son movimientos que han ido reforzando la posibilidad de un consumo no alienado, y a pesar de esto, resulta a la vez desafiante no encontrar aún las claves de la participación y la popularización de la agroecología y del consumo politizado. Organizaciones de consumidores que no crecen o se debilitan, propuestas que no parecen efectivas al momento de llegar a los sectores populares, y estrategias de las grandes corporaciones alimentarias de conformación de *mercados orgánicos* que intentan mediatizar y opacar el sentido emancipador de la agroecología.

Parece interesante poder avanzar en el sentido de encontrar conexiones y nuevas conceptualizaciones entre la perspectiva agroecológica y de la soberanía alimentaria, y las elaboraciones teóricas y empíricas generadas en el campo de la economía solidaria, particularmente en América Latina. Si bien no son el foco de esta investigación, cabe señalar que en Uruguay se registran experiencias de consumo político que avanzan en este sentido.

Quedan planteadas las interrogantes: en los próximos tiempos, ¿será posible construir redes agroecológicas locales, en base a acuerdos que prioricen las necesidades y posibilidades de productores y consumidores, y de fuerte arraigo popular?; ¿en qué medida se consolidarán alianzas políticas para poner en cuestión el modelo productivo de la agricultura industrial con efectos duraderos?

4.1.9. Bibliografía

BARG, R.; QUEIRÓS, F. **Agricultura agroecológica – orgánica en Uruguay. Principales conceptos, ubicación actual y desafíos**. Montevideo, Uruguay: RAP-AL, 2007.

BARTRA, A. **El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida**. México D.F.: Itaca, 2006.

DA SILVA, GRAZIANO. Complejos agroindustriales y otros complejos. **Agricultura y Sociedad**, Madrid, n. 72, p. 205-240, 1994.

ECHEVERRÍA, B. **Valor de uso y utopía**. México D.F.: Siglo XXI Editores, 1998a.

ECHEVERRÍA, B. **La contradicción del valor y el valor de uso en El Capital, de Karl Marx**. México D.F.: Itaca, 1998b.

FEDERICI, S. La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la revolución feminista inacabada. **Contrapunto**, Montevideo, n. 5, 97-128, 2014.

FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION OF THE UNITED NATIONS. **Final Report of International Symposium on Agroecology for Food Security and Nutrition**. Roma: FAO, 2015.

GAZZANO, I.; GÓMEZ, A. Agroecología en Uruguay. **Agroecología**, Murcia, año 10, n. 2, 103-113, 2015.

GIRALDO, O. F. **Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo**. San Cristóbal de las Casas, México: El Colegio de la Frontera Sur, 2018.

GIRALDO, OMAR; ROSSET, PETER. La agroecología en una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales. **Guaju**, Paraná, Brasil, año 2, n. 1, 14-37, 2016.

GÓMEZ, A. Agricultura orgánica: una alternativa posible. *In*: DOMÍNGUEZ, A.; PRIETO, R.; ACHKAR, M. (Ed.). **Perfil ambiental del Uruguay 2000**. (85-98). Montevideo: Nordan Comunidad. p. 85 – 98, 2000.

GOODMAN, DAVID; DUPUIS, MELANIE. Knowing Food and Growing Food: Beyond the Production-Consumption debate in the sociology of agriculture. **Sociologia Ruralis**, Oxford, UK, V. 42, n. 1, 5-22, 2002.

HOLT-GIMÉNEZ, ERIC. Food Security, Food Justice, or Food Sovereignty? **Food First Backgrounder**, Oakland, CA, v 16, n. 4, 1-4, 2010. Disponible en: https://foodfirst.org/wp-content/uploads/2013/12/BK16_4-2010-Winter_Food_Movements_bckgrndr-.pdf Consultado el: 5 de enero de 2019.

HOLT-GIMÉNEZ, E.; ALTIERI, M. Agroecología, soberanía alimentaria y la nueva revolución verde. **Agroecología**, Murcia, año 8, n. 2, 65-72, 2013.

HOLT-GIMÉNEZ, E; PATEL, R. **!Rebeliones alimentarias; La crisis y el hambre por la justicia.** Oakland, CA., USA: Food First Books, 2009.

LUCKÁCS, G. **Historia y conciencia de clase.** La Habana, Cuba: Instituto del Libro, 1970.

MAGDOFF, F. Comida como mercadería. **Retrato do Brasil**, San Pablo: n. 55, 26-31, 2012.

MARTÍNEZ CARAZO, Piedad Cristina. El método del estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica. **Pensamiento y Gestión**, Barranquilla, Colombia: n. 20, 165-193, 2006.

MARTINS DO CARVALHO, H. **Desarrollo rural y agricultura familiar. Una perspectiva latinoamericana.** Montevideo, Uruguay: Facultad de Agronomía, 2002.

OYHANTÇABAL, G.; NARBONDO, I. **Radiografía del agronegocio sojero.** Montevideo, Uruguay: Redes – Amigos de la Tierra, 2008.

PIÑEIRO, D. **Formas de resistencia de la agricultura familiar:** el caso del noreste de Canelones. Montevideo, Uruguay: Banda Oriental, 1985.

SEVILLA GUZMÁN, E.; SOLER, M.; GALLAR, D.; VARA, I.; CALLE COLLADO, A. **Canales cortos de comercialización alimentaria en Andalucía.** Sevilla, España: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, 2012.

SEVILLA-GUZMÁN, E.; WOODGATE, G. Sustainable rural development: from industrial agriculture to agroecology. *In*: REDCLIFT, M.; WOODGATE, G. (Ed.). **The International Handbook of Environmental Sociology.** Cheltenham, United Kingdom: Edward Elgar Publishing Limited, 1997. p. 83 – 100, 1997.

SOLER MONTIEL, MARTA; CALLE COLLADO, ÁNGEL. (2010). Rearticulando desde la alimentación: canales cortos de comercialización en Andalucía. En CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA, **Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza.** Sevilla, España: Instituto Andaluz del Patrimonio histórico, 2010, p. 258 – 283.

TEUBAL, M. Globalización y nueva ruralidad en América Latina. *In*: GIARRACA, N. (Coord.). **¿Una nueva ruralidad en América Latina?** Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2001. p. 45 – 65, 2001.

4.2. Elementos constitutivos y claves de un proceso colectivo de consumo politizado de alimentos. El caso de la Asociación Barrial de Consumo (ASOBACO) de Uruguay

Walter Oreggioni Marichal¹, Matías Carámbula Pareja²

¹Área de Estudios Cooperativos y Economía Solidaria. Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio. Universidad de la República. Uruguay.

²Grupo Disciplinario de Extensión Rural. Departamento de Ciencias Sociales. Facultad de Agronomía. Universidad de la República. Uruguay.

4.2.1. Resumen

El artículo propone un marco conceptual para analizar la configuración de los sistemas alimentarios en el capitalismo y las condicionantes a la producción y consumo alimentario y, desde allí se analiza y reflexiona sobre las posibilidades y limitaciones de los procesos colectivos de politización del consumo de alimentos mediante un estudio de caso.

Desde el marco conceptual construido se considera a los procesos de politización del consumo dentro de los denominados valores de uso sanos y soberanos, que para el caso estudiado, basa su existencia en alimentos producidos en reciprocidad solidaria, en vínculos concretos entre productores agroecológicos y consumidores, mediante acuerdos políticos de producción y consumo que involucran las dimensiones económica, ética, ambiental y cultural que tienden a romper con las categorías fetichistas capitalistas, rompiendo con la lógica del valor.

El caso utilizado es la Asociación Barrial de Consumo (ASOBACO) de Uruguay, como referencia de una alternativa popular de consumo, en el marco de la agroecología. El análisis identifica una serie de elementos y claves de una

experiencia colectiva de consumo alimentario, que habilitan a comprender los obstáculos, límites y potencialidades de estas organizaciones, en la construcción de procesos colectivos de politización del consumo de alimentos, trascendiendo las relaciones mercantiles capitalistas.

Palabras clave: *alimentos; consumo politizado; procesos colectivos*

4.2.2. Abstract

This article proposes a conceptual framework to analyze the configuration of food systems/food systems configuration in capitalism and the conditions for food production and consumption and, from there, we analyze and reflect on the possibilities and limitations of the collective processes of politicization of food consumption through a case study.

From the conceptual framework constructed, the processes of politicization of consumption are considered within the so-called healthy and sovereign use values, which for the case studied, bases its existence on food produced in solidarity reciprocity, on concrete links between agroecological producers and consumers, through political agreements of production and consumption that involve the economic, ethical, environmental and cultural dimensions that tend to break with capitalist fetishistic categories, breaking with the logic of value.

The case used is the Neighborhood Consumer Association (ASOBACO) of Uruguay, as a reference for a popular consumption alternative, within the framework of agroecology. The analysis carried out identifies a series of elements and keys of a collective experience of food consumption, which enable us to understand the obstacles, limits and potential of these organizations, in the construction of collective

processes of politicization of food consumption, transcending capitalist commercial relations.

Keywords: *food; politicized consumption; collective processes*

4.2.3. Introducción

Los sistemas agroalimentarios se han visto impactados por el proceso globalizador propio del desarrollo de las relaciones mercantiles capitalistas (Malassis, en Graziano Da Silva, 1994), generando una mercantilización creciente de diversas esferas de la vida. Las mercancías se expanden por el mundo, y las relaciones mercantiles estructuran la vida cotidiana de todas las clases sociales, generando procesos de abundancia para algunos, mientras amplios sectores de la población mundial son excluidos del acceso a elementos básicos para la reproducción de la vida (Sevilla Guzmán *et al.*, 2012).

Esta dinámica engloba a la producción, distribución y consumo de alimentos, siendo parte fundamental del proceso amplio de *commodification* (Mc Michael, 2015), sustituyendo su característica de satisfactores de necesidades humanas por su valor como mercancía.

Holt-Giménez (2010) y Mc Michael (2015) analizan históricamente estos procesos, como la conformación de diferentes regímenes alimentarios desde el inicio del capitalismo, que han establecido variantes a la forma de regulación y las relaciones de poder, condicionando la disputa por la acumulación del valor. Actualmente, lo identifican como régimen alimentario corporativo, con un mercado omnipresente dominado por las grandes corporaciones alimentarias, que obtienen megaganancias en todo el planeta y ejercen efectiva presión sobre gobiernos y organismos multilaterales para mejorar las condiciones de su actividad. Se generan grandes redes de distribución y consumo, que ofrecen alimentos globalizados y altamente procesados, para consumidores cada vez más parecidos en sus preferencias.

Esta trayectoria histórica hace evidentes los efectos negativos sobre las condiciones de vida del campesinado, en términos económicos, sociales, políticos e ideológicos (Martins Do Carvalho, 2002). Sin embargo, son persistentes las acciones de los movimientos campesinos, en lo productivo, económico, social, comunitario y político; buscando sobrevivir y resistir la tendencia diferenciadora y excluyente del mercado. La agroecología y la soberanía alimentaria representan una clara síntesis de conceptualizaciones y prácticas que permiten vislumbrar transformaciones radicales en los sistemas alimentarios, más allá de los intentos de cooptación de los conceptos, desde diferentes organismos nacionales e internacionales, y de corporaciones privadas, intentando mediatizarlos y “limpiarlos” de su sentido transformador (Holt-Giménez & Altieri, 2013; Giraldo & Rosset, 2016). En el consumo, el sistema agroalimentario globalizado genera una inmensa oferta de productos alimenticios, generando diversos estímulos a los consumidores, en un fenómeno dialéctico de integración y diferenciación social, tendiente a la enajenación.

En consecuencia, organizaciones campesinas y de consumidores urbanos, de militantes ambientalistas y anticapitalistas desarrollan diversas estrategias para enfrentar este avance de la lógica del capital sobre la agricultura y la alimentación, configurando alternativas de consumo. Emprenden diversas luchas por la justicia climática y ambiental, de organizaciones feministas, antirracistas, campesinas y de los pueblos originarios, por la agroecología, la soberanía alimentaria y energética. En este marco, reflexionar, ensayar y conceptualizar prácticas para nuevas relaciones entre productores y consumidores, configuran un proceso creciente de politización del consumo alimentario (Oreggioni & Carámbula, 2019).

En Uruguay, los procesos colectivos de politización del consumo (que incluyen organizaciones de consumidores conscientes, responsables, solidarios) se han materializado en diversos formatos, funcionamientos y territorios. Se consumen alimentos frescos, secos, conservados, productos de higiene personal y doméstica, estéticos y medicinales. Realizan diferentes acuerdos con organizaciones de productores, priorizando las del movimiento agroecológico, las de producción familiar, y la economía social y solidaria. Claro que dichos procesos “...no

transcurren en el aire, sino en espacios productivos y materiales concretos que también moldean, tensionan y producen al sujeto, restringiendo su capacidad de acción individual y colectiva” (Sarachu, 2012). Se constituyen así en contextos específicos, resultantes de la constitución de los sistemas alimentarios globales, desde el siglo XIX. Así, heredan y conservan rasgos de contextos alimentarios y organizativos anteriores. Dicha herencia es naturalizada y también cuestionada constantemente en dichos colectivos, lo que habilita a analizarlos como una praxis compleja y dinámica.

En este artículo se analiza una experiencia colectiva de consumo politizado de alimentos integrando los elementos teórico-conceptuales considerados fundamentales en la conformación de los sistemas alimentarios en el capitalismo, así como en las condiciones establecidas para la producción, distribución y consumo. El análisis permitió identificar una serie de elementos y claves de una experiencia colectiva alternativa de consumo alimentario. Dichas características y claves permiten comprender los obstáculos, límites y potencialidades de estas organizaciones, en el sentido de aportar a la construcción de procesos colectivos de politización del consumo de alimentos, trascendiendo las relaciones mercantiles capitalistas.

4.2.4. Marco conceptual y contextual

4.2.4.1. Los sistemas alimentarios en la sociedad capitalista contemporánea

El sistema alimentario diagramado con base en la lógica del capital experimentó diversas modificaciones en su organización y dinámicas de poder, correspondientes a momentos de crisis y sucesivos reacomodos de la producción y el comercio mundiales, complementados por transformaciones e innovaciones tecnológicas.

Mc Michael (2015) sistematiza los regímenes alimentarios conformados a partir del último tercio del siglo XIX. Pone atención en “... cómo la cadena alimentaria une y transforma las diferentes culturas del mundo a través de la commodification”.

Conceptualiza los regímenes alimentarios como un “... orden capitalista mundial gobernado por reglas que estructuran la producción y el consumo de alimentos en una escala global” (Mc Michael, 2015). Da centralidad a la forma en que el capitalismo desarrolla históricamente su lógica, pauta, desde sus orígenes, por la globalización, y que condiciona y es condicionada por la producción de alimentos. Identifica tres regímenes: i) “régimen alimentario imperial centrado en Gran Bretaña” (Mc Michael, 2015); ii) “régimen alimentario intensivo centrado en Estados Unidos” (Mc Michael, 2015) y iii) régimen alimentario corporativo, el actual, “... una era gobernada cada vez más por el financiamiento y la defensa neoliberal de la ley del mercado, que se extiende desde los años 1980...” (Mc Michael, 2015). El “proyecto de globalización” pone ahora a los Estados al servicio de los mercados (Mc Michael, 2015).

Holt-Giménez (2010) también analiza el régimen alimentario corporativo, distinguiéndolo como “...characterized by the monopoly market power and mega-profits of agrifood corporations...” en el ámbito global, sostenido a través de la presión, sometimiento y cooptación de los Estados nacionales y organismos internacionales. Destaca que, además de la explotación de la clase trabajadora, el colonialismo, la esclavitud, el patriarcado y el aracismo son sus elementos fundantes, que lo han apalancado desde sus inicios y aún hoy sostienen su existencia. Estos factores tienen claras conexiones con los alimentos (Holtz-Giménez, 2017).

Veraza *et al.* (2007) desarrollan el concepto de Sistema Alimentario Capitalista (SAC), en el cual se configuran formas de dominio de la producción, distribución y consumo, generando valores de uso nocivos, que actúan en base a mecanismos de opresión política, pero también química – fisiológica. Este arreglo del SAC apunta a la explotación del plusvalor y moldea la reproducción de la vida. La comprensión del SAC parte de constatar una crisis global multidimensional, que enfrenta Estados e intereses corporativos luchando por la hegemonía, en una compleja trama de relaciones, que determinan la producción alimentaria.

Desde la segunda mitad del siglo XX, la propuesta tecnológico-productiva de la Revolución Verde consolida un modelo que se globaliza, materializado en la producción de semillas híbridas, fertilizantes, agroquímicos, y la incorporación de maquinarias y equipos agrícolas. Consolidado este sistema altamente productivo en términos físicos, derrochador en términos energéticos y destructor ambientalmente, así como tremendamente desigual, concentrador y excluyente en términos sociales, se globaliza también un modo de consumir y comer (Aguirre, 2016).

El siglo XXI evidencia procesos de gran concentración de los recursos, con megacorporaciones agroindustriales que intervienen en toda la cadena alimentaria (ETC Group, 2019). Además, hay nuevas tendencias vinculadas al desarrollo tecnológico reciente: las innovaciones de la ingeniería genética y el desarrollo de la Big Data (ETC Group, 2019).

Lo que “cierra la hebilla” (Veraza, 2008) es el consumo, especialmente el alimentario, que sufre notables transformaciones. En efecto, la tendencia es hacia la homogeneización, y a la creciente sustitución de alimentos frescos o poco procesados, por la artificialización de los mismos. (Barruti, 2018)

Sintetizando, el sistema conformado en la etapa de globalización neoliberal tiene el sentido histórico de establecer mejores condiciones para el avance del capital sobre la agricultura y la alimentación, evidenciando la capacidad del modo de producción capitalista para atravesar sucesivas crisis sistémicas, recomponerse y retomar la senda de la valorización constante. El próximo ítem resume las consecuencias generadas globalmente y presenta algunas contradicciones fundamentales que jaquean al sistema y amenazan las bases mismas de la vida.

4.2.4.2. Expansión y límites del sistema alimentario capitalista: fetichismo, subsunción y fractura metabólica

Este trabajo hace foco en la identificación que hace Marx de los principales nudos problemáticos del modo de producción capitalista, así como algunos autores de base

marxiana que continuaron analizando estas cuestiones. Se presentan los principales elementos que condicionan a los sistemas alimentarios como parte fundamental del sistema global, y sus efectos en las dimensiones productivas, sociales, de salud y ambientales.

A partir de la década de 1970, se establecieron condiciones para que los capitales transnacionales avanzaran mundialmente. En la agricultura se evidenciaron profundas transformaciones en el afianzamiento del modelo de la Revolución Verde iniciado al fin de la segunda guerra mundial. La expansión mundial del modelo multiplicó el rendimiento de los principales cultivos cerealeros con el fin de alimentar al mundo, como proponían sus impulsores. Como contracara, se profundizaron las desigualdades sociales, se concentraron los recursos en grandes empresas, con desaparición y desplazamiento de campesinos y agricultores familiares, precarización del trabajador rural asalariado, sintetizándose en una pérdida creciente de calidad de vida.

Asimismo, se generó un gran deterioro ambiental global, que se destaca, en su carácter contemporáneo, según Tommasino & Foladori (2001), por: i) mayor ritmo o velocidad que en anteriores etapas históricas, determinada por la acelerada dinámica competitiva del mercado capitalista; ii) mayor amplitud, por la expansión planetaria del modo de producción capitalista; iii) mayor nivel de utilización y apropiación de recursos de la naturaleza, de la mano del importante desarrollo de las fuerzas productivas; iv) mayor profundidad en la transformación de la naturaleza y v) “... una modificación de la conciencia hegemónica...” (Tommasino & Foladori, 2001), que explícitamente incorpora la preocupación ambiental, más allá de que no se reconocen las razones más profundas derivadas de la lógica del capital. Dicho deterioro incluye, como factores fundamentales: contaminación, erosión, compactación, salinización y pérdida de materia orgánica en los suelos (FAO, 2016); disminución de la disponibilidad de agua dulce y pérdida de calidad (UNESCO, 2021); pérdida de biodiversidad y reducción drástica de especies y variedades utilizadas para la alimentación (WWF, 2020; Secretaría del Convenio sobre Diversidad Biológica, 2010; ETC Group, 2017). Debe agregarse a esto los efectos que han generado estas

prácticas en la salud humana y animal, señaladas por la Organización Panamericana de la Salud⁶. Como corolario, el resultado obtenido luego de varias décadas cuestiona seriamente la promesa de terminar con el hambre, ya que según FAO *et al.* (2022) en 2021 se registran 768 millones de personas con hambre.

El sistema alimentario capitalista ha sido reversionado y profundizado en lo que se identifica como la “Revolución Verde 3.0” (Huerquen comunicaciones en colectivo, 2017), y más recientemente como la “Agricultura 4.0”⁷. Asimismo, son notables los efectos en toda la cadena de distribución, acopio y comercialización de alimentos, con la abrumadora presencia de productos con alto grado de procesamiento y homogeneización. (OPS, 2019; Ministerio de Salud, 2016; Barruti, 2013)

En este escenario el consumo es una dimensión fundamental para efectivizar las mercancías y de esa forma garantizar la apropiación y distribución de plusvalía por los diferentes sectores de la economía. Es también, parte de un movimiento que se extiende a las más diversas manifestaciones de la vida. Por esto es clave comprender los mecanismos, procesos y objetos que someten al trabajo, el consumo y la vida bajo el capital. Se aborda, entonces, un aspecto central para la efectivización de la lógica del valor en la sociedad mercantil capitalista, que Marx inaugura describiendo el carácter fetichista de la mercancía y sus consecuencias.

En *El Capital*, Marx (1975) expresa en dónde radica la forma distorsionada de las mercancías: “Ese carácter fetichista del mundo de las mercancías se origina, como el análisis precedente lo ha demostrado, en la peculiar índole social del trabajo que produce mercancías”, y establece los efectos sobre las relaciones sociales:

Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos

⁶Ver en: <https://www.paho.org/es/temas/determinantes-ambientales-salud> (Consultada el 25/3/2022)

⁷ Ver en: <https://www.redes.org.uy/2021/11/25/agricultura-4-0-cosecha-de-datos-y-vigilancia-en-territorios/> (Consultada el 25/3/2022)

inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores (Marx, 1975: 88).

El trabajo social en el capitalismo, basado en un conjunto de trabajos privados que concurren independientemente al mercado, establece las condiciones para dicho carácter fetichista, sintetizado por Jappe (2016):

El fetichismo forma parte, pues, de la realidad fundamental del capitalismo y es la consecuencia directa e inevitable de la existencia de la mercancía y del valor, del trabajo abstracto y del dinero. La teoría del fetichismo de Marx es idéntica a su teoría del valor, porque el valor, así como la mercancía, el trabajo abstracto y el dinero, son ellos mismos categorías fetichistas.

Complementando esta síntesis, Jappe (2016) destaca un atributo fundamental del capitalismo, y es que “... la sociedad entera está dominada por abstracciones reales y anónimas”, como lo son el trabajo abstracto, la mercancía, el valor y el dinero. Son subordinados y quedan reducidos a estas abstracciones, por tanto, el conjunto de los diversos trabajos concretos que producen y los valores de uso que son consumidos por la sociedad. Esto desconecta a las personas de la producción y los resultados de la misma, y de la naturaleza de la que forma parte, en un fenómeno creciente de enajenación. La producción de alimentos se constituye también en mera producción mercantil fetichizada.

Candiotti (2016) encuentra necesario, incluso, una profundización del fetichismo de la mercancía propuesto por Marx. Entiende que hay una clara identificación del

carácter fetichista de la mercancía, conformada como valor de cambio, pero no se identifica de esta misma forma desde sus atributos como valor de uso. Señala este aspecto como una omisión, aduciendo que “... también el valor de uso en su cualidad se presenta a simple vista como un poder propio de la mercancía y no como un producto del (invisible) trabajo social concreto” (Candioti, 2016). En efecto, la complejidad y sofisticación de muchos productos alimenticios ultraprocesados, hace que se desvinculen de sus condiciones concretas de producción. Fischler (1995), denomina estos productos como OCNI, “objetos comestibles no identificados”.

Mientras progresa el funcionamiento de la sociedad mercantil capitalista, el fetichismo avanza hacia todas las esferas de la producción y la reproducción de la vida. Veraza (2008; 2017) plantea un avanzado proceso fetichista, que denomina fetichismo cósmico. En el estadio exacerbado de sometimientos que establece el capitalismo contemporáneo (subsunción real del consumo bajo el capital y consumo de valores de uso nocivos) identifica un fenómeno que:

... consiste no en la cosificación de las relaciones sociales sino en la famelización de las personas; y no en la personificación de las relaciones entre cosas -como sucede en el fetichismo de la mercancía- sino en algo más complejo y desarrollado, la erotización de las cosas (Veraza, 2017).

Las personas son ahora objetos consumibles, a partir del trastocamiento de la sensación de hambre (de uso de otras personas), y simultáneamente “... la erotización de las cosas promueve un irrefrenable consumismo ilimitado” (Veraza, 2008), buscando permanentemente nuevos satisfactores “... para satisfacernos o por lo menos intentarlo sin jamás lograrlo. [...], la cosa queda erotizada-...” (Veraza, 2017). Se expresa un proceso creciente de sometimientos, materiales, psicológicos y fisiológicos a través del consumo, especialmente el alimentario.

Veraza (2008) incorpora este fetichismo cósmico en la forma de sometimiento más desarrollada del capitalismo, que denomina subsunción real del consumo bajo el

capital. Partiendo de los conceptos marxistas de subsunción formal y real del trabajo inmediato bajo el capital, analiza el largo proceso de consolidación de dicho dominio.

En los inicios del capitalismo, se establece un control del trabajo en sus formas preexistentes (Veraza, 2008), la subsunción formal del trabajo. Seguidamente, sobre la acumulación generada, la competencia promueve un desarrollo tecnológico por el cual logra dominar al proceso de trabajo en base a las finalidades del capital. Se refiere aquí a la subsunción real del trabajo inmediato bajo el capital (Veraza, 2008).

Consolidada esta subsunción, "... se encarrila así de modo creciente para ser simultáneamente subordinación real del consumo al capital, plasmación de valores de uso nocivos portadores de plusvalor" (Veraza, 2008). El autor entiende dar continuidad al despliegue teórico de Marx, que identifica cómo el dominio del capital sobre el trabajo parte de la esfera de la producción, pero avanza hacia la reproducción social, especialmente sobre el consumo.

Convergente con Veraza, surgen conceptualizaciones que, partiendo igualmente desde la subsunción formal y real del trabajo al capital, se denominan de subsunción de la vida al capital (Pagura, 2009). Pagura analiza las transformaciones del trabajo en el capitalismo actual, y cómo se expresa la subsunción que, siguiendo a Negri, se conforma de elementos intensivos y extensivos:

Los primeros fueron los más observados por Marx, y refieren a la subordinación del trabajo en el proceso de producción, dentro del taller. Los segundos implican una mirada más amplia a la totalidad del proceso, incluyendo la circulación del capital y la reproducción de la fuerza de trabajo, por ejemplo (Pagura, 2009).

Los elementos extensivos están presentes ya desde los dispositivos de organización del trabajo y la producción del fordismo – taylorismo de principios del siglo XX

(Pagura, 2009), pero se hacen aún más evidentes y abarcativos a partir de la década de 1970, con la configuración de la era posfordista.

Actualmente, la demanda de fuerza de trabajo no solo busca habilidades y conocimientos, sino que reclama por la persona en su totalidad (Pagura, 2009).

En consecuencia, se produce “... la subsunción de la totalidad de la persona al capital” (Pagura, 2009). Este estadio de la subsunción es fundamental para ubicar el consumo alimentario en este sometimiento, que actúa como pivote central del sistema, en su rol distorsionado de satisfacer necesidades humanas.

Asimismo, Pagura (2009) establece una imposibilidad de existencia autónoma por sobre estos sometimientos, con claras consecuencias políticas al momento de pensar la superación del capitalismo. Esto supone una situación crucial en la que el capital pone a las sociedades, colocando las alternativas de superación en un espacio de cuestionamiento de las estrategias políticas desarrolladas por movimientos y organizaciones que sostienen procesos de politización del consumo.

Finalmente, el análisis crítico marxista se enfoca en la otra fuente de riqueza fundamental para el capital, junto al trabajo: la naturaleza. Buena parte del marxismo occidental subestima la problemática ambiental, pero Foster (2014) plantea que la teoría de la fractura metabólica en Marx “... brinda una potente crítica de la relación entre la naturaleza y la sociedad capitalista contemporánea”.

Concordante con Foster, Foladori (2001) analiza dichas contradicciones, considerando las tres principales que hacen a las relaciones mercantiles: “... la existencia de la propiedad privada, el hecho de que las cosas se producen como mercancías, y que la producción se realiza con el propósito de obtener una ganancia”.

Burkett (2008) también aborda esta cuestión, convergente con la idea de subsunción del consumo bajo el capital de Veraza (2008): “El capitalismo tiene una habilidad sin precedente histórico para sostenerse por sí mismo a partir de la producción de valores de uso ecológicamente insustentables”.

Paradigmáticamente, en América Latina, la deriva de capitales hacia la inversión en productos basados en bienes naturales, la gran concentración de la tierra y demás recursos, así como la privatización de espacios y servicios públicos durante las primeras dos décadas del siglo XXI (Gudynas, 2011; Graziano Da Silva, 2008; Santos *et al.*, 2014), son el escenario para una producción alimentaria direccionada a sostener y ampliar la inversión realizada, situación catalogada por Ávila Romero (2020) como de colapso socio ambiental.

Al analizar esta dimensión de la problemática, considerar la mediación que realizan el trabajo y la producción, entre la especie humana y la naturaleza exterior (Foster, 2014; Burkett, 2008), es un aspecto crítico, para la reflexión teórica y política, y para la acción de los procesos de politización del consumo.

4.2.4.3. Agroecología, cadenas cortas y consumo politizado

Estas últimas consideraciones, que permiten completar el marco conceptual, refieren a los elementos específicos que fundamentan prácticas que, en diferentes contextos, buscan establecer vínculos alternativos en la dimensión productiva, la distribución, acceso y consumo.

La agroecología permite articular estas perspectivas y líneas de acción, que además engarzan con la perspectiva crítica presentada hasta aquí. Según Sevilla Guzmán (2011) el enfoque agroecológico aparece como una respuesta lógica al neoliberalismo y la globalización económica, así como a los cánones de la ciencia convencional, cuya crisis epistemológica está dando lugar a una nueva epistemología, participativa y de carácter político. Y ello en el sentido de

“... reinterpretar la cuestión del poder, insertándola en un modelo ecológico, de lo que se desprende que el ámbito real del poder es lo social como organismo vivo, como ecosistema. Es el enfrentamiento entre un modelo de sistema artificial, cerrado, estático y mecanicista (el Estado); y un

modelo de ecosistema dinámico y plural (la sociedad)”
(Garrido Peña, 1993).

La dinámica sociopolítica de la agroecología se mueve en formas de relación con la naturaleza y la sociedad, lo que Guha & Martínez Alier (1997) define como “ecología popular”, como defensa de sus etnoagroecosistemas a través de distintas formas de conflictividad campesina ante los distintos tipos de agresión de la “modernidad”.

En este proceso juega un papel central el establecimiento de redes entre las unidades productivas para generar sistemas de intercambio de las distintas formas de conocimiento en ellas producidas. Asimismo, estas redes se extienden hasta los procesos de circulación, generando mercados alternativos en los que aparezcan formas de intercambio solidarias como consecuencia de las alianzas establecidas entre productores y consumidores. Los circuitos cortos de comercialización alimentaria han sido una respuesta centrada en el mayor vínculo entre productores, distribuidores y consumidores. Si bien se proponen diferentes caracterizaciones para dichos circuitos, desde la perspectiva agroecológica es fundamental que prioricen “... el cuestionamiento y la redefinición práctica y activa de las relaciones de poder dentro del sistema agroalimentario a favor simultáneamente de productores/as alimentarios y consumidores/as” (Sevilla Guzmán *et al.*, 2012), más allá del acortamiento de la distancia física, de la reducción del número de intermediarios o de la generación de marcas de origen, que no necesariamente establecen nuevas relaciones.

En consecuencia, los procesos de politización del consumo se proponen como el vínculo integral generado entre productores y consumidores, basado en conceptos y prácticas que, al momento de valorar los alimentos que se producen/consumen, incorporan las dimensiones sociales, ambientales, productivas y organizativas, que conforman la producción, distribución y consumo de los mismos, en un sentido alternativo al sistema alimentario capitalista. Explícitamente, intentan descentrar al

alimento de su carácter de mercancía (Oreggioni & Carámbula, 2019; González de Molina *et al.*, 2017). Se materializan en experiencias colectivas y comunitarias en territorios concretos, pero que buscan trascender su acción hacia la transformación de los sistemas alimentarios, desde la perspectiva de la agroecología y la soberanía alimentaria (Holt-Giménez, 2010; Di Masso, 2012; Pérez-Cassarino, 2012; Holt-Giménez & Patel, 2009).

4.2.5. Marco metodológico

Se desarrolló una investigación de tipo cualitativa, que integró y puso en diálogo la reflexión teórico – conceptual en base a autores del pensamiento crítico de base marxiana, con las evidencias obtenidas en el trabajo de campo. Esta perspectiva permite interpretar una realidad social compleja y situada en su contexto histórico y social particular, a través de procedimientos que incorporan la interacción entre teoría y práctica en el transcurso de la indagación, y la presencia insoslayable del investigador y su interpretación en la relación con los sujetos (Batthyány & Cabrera, 2011).

Se desarrolla un estudio de caso, el de la Asociación Barrial de Consumo (ASOBACO). Esta organización de consumidores urbanos es un caso paradigmático, resultando una experiencia que, por su trayectoria y dinámica en el campo de las alternativas de consumo, en el marco del movimiento agroecológico en Uruguay, fundamenta la pertinencia de su elección. Su análisis es sumamente adecuado para identificar los elementos y claves de un proceso colectivo de politización del consumo de alimentos y construir categorías conceptuales para el análisis.

Para la selección del caso se partió de la recopilación de información secundaria y de entrevistas a informantes calificados sobre las experiencias desarrolladas en Uruguay, con el criterio de que estas últimas enfatizaran el vínculo directo entre productores y consumidores, que buscan generar prácticas alternativas de producción, distribución y consumo de alimentos. Se obtuvieron elementos que

permitieron identificar a una organización de consumidores urbanos que, por sus prácticas de consumo y sus vinculaciones con el movimiento agroecológico, resulta sumamente pertinente para los objetivos de la investigación.

El trabajo de campo se desarrolló en 2018 y 2019. Para la obtención de evidencias se realizaron entrevistas semiestructuradas y en profundidad a productores/as agroecológicos/as pertenecientes a grupos u organizaciones colectivas que proveen de alimentos a ASOBACO; profesionales de las ciencias agrarias que integran el movimiento agroecológico desde sus inicios, siendo referentes técnicos; a personas integrantes de ASOBACO. Asimismo, se desarrollaron observaciones de las actividades realizadas por los integrantes de ASOBACO en sus prácticas de consumo, en sus espacios de discusión y toma de decisiones, así como en instancias de intercambio realizadas en predios de productores que los proveen de alimentos.

La investigación se enmarca en la elaboración de una tesis doctoral del Doctorado en Ciencias Agrarias de la Facultad de Agronomía, Universidad de la República de Uruguay.

4.2.6. Análisis y discusión

4.2.6.1. Caracterización del caso: ASOBACO

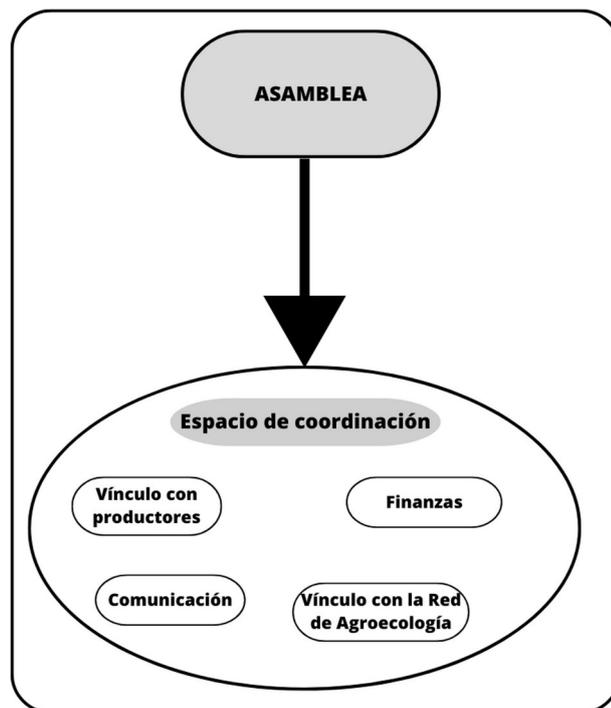
Fue fundada en 2010, por jóvenes que, mayoritariamente, se conocían de la militancia estudiantil universitaria, donde despertaron preocupaciones en torno a la problemática de la producción y consumo de alimentos desde una perspectiva crítica. Los integrantes fundadores extendieron la propuesta a sus vínculos, conformando una red que tuvo como uno de sus criterios fundamentales la cercanía territorial. La primera definición de ASOBACO expresa:

ASOBACO es una asociación de núcleos familiares pertenecientes a un mismo barrio, que busca generar mecanismos alternativos al mercado para abastecerse de alimentos. Implica dos niveles de asociación: entre las

familias consumidoras y entre los consumidores y los productores. (ASOBACO, 2012: 1).

De esta definición se extraen cinco elementos constitutivos de la organización. Primero, se define como una asociación de funcionamiento democrático, de base asamblearia y participación activa de los asociados en el intercambio con los productores, generando espacios cotidianos para las decisiones operativas y un fuerte intercambio virtual para socializar información y opiniones. La figura 1 esquematiza la organización.

Figura 1. Organigrama de ASOBACO



Fuente: Elaboración propia en base a ASOBACO, 2012.

La asamblea es citada periódicamente, para discutir y tomar decisiones estratégicas. Además, se asignan responsabilidades de coordinación en áreas prioritarias del funcionamiento, asumidas por algunos de los núcleos en forma rotativa.

Segundo, los núcleos familiares son la base de ASOBACO. Explícitamente se considera su participación en el colectivo, lo cual diagrama los espacios colectivos de

reunión y demás actividades.

Tercero, se establece la dimensión territorial para viabilizar el intercambio, buscando “acortar” los circuitos comerciales. Se organiza por cercanía para realizar el acopio y posterior retiro de los alimentos pedidos.

Cuarto, hay una intencionalidad de generar alternativas al mercado alimentario. Dichas alternativas, que tienen su expresión en diversos países desde hace años, en Uruguay se han conformado principalmente a partir del movimiento agroecológico, materializándose en ferias agroecológicas y grupos de consumidores de promoción y apoyo, sistemas de canastas a domicilio y asociaciones de consumidores que autogestionan el proceso de acceso y adquisición de los alimentos en coordinación con grupos de productores, como el caso de ASOBACO. Dicha alternativa involucra la forma de producción del alimento y su impacto ambiental, las relaciones sociales durante el proceso productivo, y los atributos de los alimentos con relación a la salud (ASOBACO, 2012). Constituyen desafíos importantes en el plano organizativo, así como las nuevas formas de interpretar la relación entre producción y consumo, y la valoración de estos procesos dialécticamente relacionados.

Quinto, se destacan diferentes niveles de interacción establecidos para efectivizar el intercambio. Un nivel interno a la asociación que implica la comunicación de la operativa de cada pedido de alimentos, la información sobre productos y eventuales modificaciones de la oferta o condiciones de venta, así como actividades de intercambio o visitas a predios de los productores. Se construye un singular espacio de participación en lo que refiere a la recepción, adquisición y distribución de los alimentos, que son los *pedidos* quincenales. Esta modalidad requiere participación, compromiso y responsabilidad con la tarea.

En síntesis, puede identificarse un tipo organizativo que busca generar relaciones de mayor horizontalidad, en cuanto a su funcionamiento y toma de decisiones. Se asume una práctica desde la autogestión colectiva, en el sentido planteado por Sarachu (2012), promoviendo la conexión con otras y otros desde el propio hacer (autogestión del consumo alimentario), que “... implica romper el aislamiento y realizar un

ejercicio de recuperación política...”. Dicho ejercicio requiere comprender las limitaciones que impone el sistema alimentario, así como las propias del colectivo, para vislumbrar las posibilidades de otro consumo con otra organización humana.

Se observa la intención de asumir responsabilidades compartidas, visibilizando los planos de la producción y la reproducción de la vida cotidiana. En este sentido, ASOBACO puede asimilarse a las alternativas populares de consumo que identifica Veraza (2008), más allá de tensiones presentes en relación a mantener una logística viable, tanto para consumidores como para productores.

4.2.6.2. Claves del proceso colectivo de politización del consumo

Las evidencias obtenidas contribuyen a entender cómo los integrantes de ASOBACO asumen el consumo en un sistema alimentario distorsionado por la lógica mercantil, y cómo buscan expresar su perspectiva en las prácticas cotidianas. Este caso resulta significativo para la comprensión de una perspectiva crítica y alternativa sobre el sistema alimentario. Incorpora conceptualizaciones sobre las formas de producción, los canales de distribución y venta, y sobre las consecuencias de las formas y productos que comemos, concretadas en una organización con una práctica militante del consumo alimentario. Un integrante de ASOBACO expresa:

“... el sistema alimentario va para ahí, para una cuestión despersonalizada. Va para ahí, pero creo que eso provoca una reacción también, de la cual ASOBACO es parte. Creo que eso va a provocar una reacción hacia, digamos, otros modos, no necesariamente como ASOBACO que es bastante complejo y tiene muchas cosas que van a contracorriente. Pero hacia el comprar directamente a gente que produce, no solo alimentos”. (entrevista a consumidor)

Las prácticas de consumo politizado han conformado principios y criterios que buscan valorar los alimentos fuera de su carácter mercantil. Así, surgen de la

investigación aspectos tales como: la construcción de confianza, la relación sociedad - naturaleza, la relación con el dinero y el precio, el proyecto político y la disputa con el modelo hegemónico.

i. Construyendo la confianza como valor anticapitalista

Tras una década, ASOBACO expresa un vínculo sostenido entre productores y consumidores, más allá del intercambio mercantil. Tomado este último como centro de la relación, fue concebido como un espacio de interacción y diálogo que atendiera las diversas dimensiones que se sintetizan en torno a los alimentos. Los sistemas productivos y las familias que los sostienen, la distribución y logística para el acceso, los precios y forma de pago, se concretan en acuerdos y criterios comunes.

Se basan en la confianza construida, tanto a la interna del colectivo de consumidores como en el vínculo con los productores, generando espacios de socialización, diálogo, visitas a predios y encuentros de reflexión y debate. Una consumidora expresa ese valor a la interna: “Te digo que si hay algo que define a ASOBACO es la confianza, con el manejo del dinero y las formas de representación”. (entrevista a consumidora)

Se destaca cómo en todos los años de funcionamiento, se realiza la gestión económica recurriendo al trabajo militante, y nunca se evidenció faltante de dinero o situaciones fraudulentas. Lo reafirma otra consumidora: “Funciona en base a la buena fe, a la confianza, y eso es un valor. Es imponente. Que vos vayas pasando un fondo de miles de pesos y se lo dejes a uno, que es la primera vez que va a acopiar, que no conoces mucho...” (entrevista a consumidora). Complementariamente, esta confianza se impone al representar al colectivo o tomar responsabilidades de vinculación ante otras instituciones. Se apuesta a que las decisiones de los que representan a ASOBACO en diferentes ámbitos se sostenga sobre criterios y acuerdos colectivos. A partir de ahí, la confianza habilita la participación sin necesidad de un dispositivo de vigilancia y control.

Los productores que abastecen a ASOBACO también destacan este valor. Así lo expresa un entrevistado, relacionando esta confianza con el hecho de contar con la certificación agroecológica⁸ de los alimentos producidos:

“Yo creo que sí, generás confianza. Vendés lo que realmente producís, y lo que decís realmente lo hacés. Creo que tiene más valor incluso que la certificación. (...) está basada también en la confianza. Pero en la medida que vos trabajás en un núcleo reducido de productores, los conocés de años y eso, esa confianza tiene una base. En realidad, el sello hoy es una exigencia de las grandes superficies. Porque en verdad en la feria hoy el que le compra a los productores es porque confía en ellos”. (entrevista a productor)

Y sobre su posición particular en el vínculo, agrega:

“... los canales en los que yo vendo no me requieren la certificación. Lo manejo más en la confianza de los que me compran. Todos me conocen, vienen, saben como cultivo. Los de ASOBACO, algunos han venido a mi campo. También son 10 años y me conocen”. (entrevista a productor)

Resulta posible pensar esta construcción de confianza como un valor anticapitalista, en la cual se coloca el compromiso y la presencia íntegra de las personas que la llevan adelante, en contraposición al anonimato y las relaciones alienadas y fetichizadas del mercado, rompiendo con la lógica del valor que propone Jappe (2016). Sin desconocer que dicha relación está tensionada en todo momento, con

⁸ La certificación ecológica es la denominación que recibe el sello otorgado a los productores y procesadores que cumplen con los protocolos del sistema participativo de garantías que lleva adelante la Red de Agroecología del Uruguay, avalada por el Decreto 557/008 del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca de Uruguay.

avances, retrocesos y contradicciones, y el riesgo permanente de la atracción de los mercados que ofrecen practicidad, comodidad, rapidez y ofertas irresistibles.

ii. La ruptura de la alienación para recomponer el metabolismo entre sociedad y naturaleza

Aquí es relevante el sentido dado a las prácticas productivas, de distribución y consumo. El desafío es salir de la condición alienada, factor fundamental para consolidar la fractura metabólica entre sociedad y naturaleza (Foster, 2014). Dichas prácticas ponen énfasis en conocer, desde el lugar de un consumidor urbano, los procesos productivos, involucrándose en las complejidades de la distribución y en las necesidades y posibilidades de las familias productoras.

El relato de integrantes del colectivo de consumidores evidencia que antes de vincularse a ASOBACO, había un cierto desconocimiento sobre la producción de alimentos y los productores. Una consumidora recuerda que “... hasta ese momento yo no tenía idea que era producir orgánico, y no conocía a los productores” (entrevista a consumidora). Buscando superar dicho desconocimiento, un consumidor expresa: “La base es tener una relación directa con los productores, saber quién es, qué produce, y a través de ahí conocer cómo se produce”. (entrevista a consumidor) En base a esta aspiración, que implica estrechar vínculos entre productores y consumidores, así como incursionar de diversas formas en las dimensiones rurales y urbanas prefiguradas de los participantes en la experiencia, se identifican diferentes estrategias y dispositivos generados. Una consumidora sintetiza esta vinculación orgánica con el proceso general:

“Para mí una de las cosas que tiene ASOBACO, en eso de la politización también, es que como vos participás, y tenés que tomar decisiones, y tenés que llevar adelante un montón de acciones que están vinculadas a lo material y concreto, del acceso a alimentos, que tiene que ver con el precio, con la logística, con el momento de la producción, con la calidad de

los productos, te involucrás en todos los detalles del proceso”
(entrevista a consumidora).

Los productores aportan su percepción sobre cómo el vínculo directo con los consumidores permitió modificaciones a su forma de producir. Un productor señala:

“Te ayuda el vínculo directo. Yo como productor tradicional no tenía trato con el consumidor, después cuando trabajé en el Mercado Modelo⁹ tampoco, y vendíamos muchísimo a camioneros que llevaban para el interior, mucho a feriantes, esos eran los clientes. Se vendía por montos importantísimos, camiones enteros. Para mí fue un choque muy grande, porque pase de eso de vender volúmenes impresionantes, a mucha plata; empecé a ver volúmenes más chiquitos...” (entrevista a productor).

Esta trayectoria implica modificar un sistema productivo destinado a un mercado anónimo, despersonalizado y que funciona en base a grandes volúmenes puestos en competencia, hacia uno de pequeñas cantidades, en múltiples espacios locales, vinculándose directamente con consumidores. Modificación compleja, que enfrenta limitaciones propias de un cambio de paradigma productivo, que busca descentrar los alimentos de su carácter de mercancía. Y complementariamente, una mejor comprensión del proceso global también se hace evidente: “A mí me ayudó mucho el contacto con el consumidor, ... empecé a valorar de otra manera la mercadería, y cambiar el concepto estético por la importancia de lo saludable, que ahí está el valor de lo que estás ofreciendo”. (entrevista a productor) El proceso de ruptura con la enajenación, así como sucede en los consumidores, se materializa en los alimentos

⁹ Es el principal mercado mayorista de frutas y hortalizas de Uruguay, ubicado hasta 2020 en la ciudad de Montevideo. Actualmente, se ubica en la periferia rural de Montevideo, pasando a denominarse Unidad Agroalimentaria Metropolitana (UAM).

concretos ofrecidos, y nuevamente enfoca en las necesidades humanas: “El consumidor a vos te impulsa a que busques de qué manera podés arrimarle a esa gente lo que necesita”. (entrevista a productor)

Un ejemplo de las prácticas de consumo politizado son las visitas que realizan los integrantes de ASOBACO a predios de productores que les suministran alimentos. Las entrevistas evidencian que son de difícil concreción, pero son apuestas colectivas a comprender mutuamente las formas, condicionantes y potencialidades de quienes producen y quienes consumen. Así lo resume una consumidora: “Desde siempre se plantearon las visitas a los predios de los productores, para conocerse personalmente, para conocer cómo producen. Se plantearon varias veces jornadas de apoyo, de ir a colaborar” (entrevista a consumidora). Esta vinculación también ha promovido la realización de huertas para autoconsumo en hogares de integrantes de ASOBACO, siendo otro elemento para aprehender el vínculo integral de la producción y el consumo.

Estas actividades refuerzan el valor de la confianza, habilitando además una interpretación más profunda de las necesidades y posibilidades de productores y consumidores, integrando perspectivas y trayectorias, que desafían la enajenación mutua. En tal sentido, la reconexión de las personas a través de su trabajo y el resto de las actividades vitales a la naturaleza (Burkett, 2008), puede encontrarse en estas experiencias.

iii. Alterando la relación con el precio - valor. Construcción de un precio justo

Este aspecto es pensado y actuado con el fin de modificar su forma, caracterizada por ser centrada y excluyente, propuesta por el sentido común mercantil capitalista (Veraza, 2017), hacia una forma descentrada del precio y el dinero, e integral en la consideración de otras dimensiones que hacen a los alimentos. Pero, para su concreción práctica, se encuentran diversos obstáculos vinculados a la logística de distribución, características de los productos, distancias, volúmenes y criterios para establecer un precio justo.

Se destaca que en el diálogo e intercambio periódico sobre los alimentos se instala una horizontalidad que busca no anteponer el poder del dinero. Un consumidor señala:

“Te permite consultar directamente a los productores, sobre qué pasó con tal producto, y tener una explicación. Pero desde un vínculo de confianza y también horizontal. Yo digo, no es ese vínculo mercantilista de que ‘yo te estoy pagando un dinero y vos dame por lo que te estoy pagando’. No, la idea es que ‘vamos a construir esto juntos, veamos dónde está el problema y dónde puede estar la solución’” (entrevista a consumidor).

Los productores construyen una idea de la relación en sintonía con los consumidores, y un productor señala:

“En general, los que consumen nuestros productos tienen una mentalidad de consumo, una preocupación por lo que consumen. Son generalmente más inquisitivos, preguntan más, tratan de enterarse un poco más de lo que uno está haciendo, de cómo se hace. Y si se genera un problema con algún producto, se conversa sin problema”. (entrevista a productor)

Evidencia que el valor de la confianza sigue estructurando transversalmente la relación, siendo ineludible en estas modalidades de vinculación directa, cara a cara, con cercanías ideológicas fuertes. Pero, cotidianamente se generan tensiones que no son sencillas de resolver, llevando incluso a la cesación de algún vínculo particular. La definición del precio de los alimentos es una de ellas, siendo una percepción más clara entre consumidores. Un entrevistado afirma: “Un tema eterno es el precio,

cómo se construyen los precios, que nunca se resolvió del todo bien, y que se ha cuestionado también”. (entrevista a consumidor)

Otra consumidora complementa que “es un tema sensible” (entrevista a consumidora), en el entendido de que no se trata de regular la ganancia, sino que, al vincularse a organizaciones de productores familiares, el precio afecta directamente el ingreso familiar. La determinación del precio tiene que ver con costos de producción y transporte, como elementos básicos, pero sobre éstos se intentan montar criterios y acuerdos. Asimismo, lo sensible del precio tiene que ver con las posibilidades reales de los integrantes de ASOBACO, que son trabajadores asalariados, y sus expectativas, para lo cual son inciertas las referencias. Una consumidora reflexiona: “¿con qué comparás el precio de un producto que te llega por ASOBACO? ¿Con la feria de producción convencional? ¿Con el orgánico que se vende en los supermercados? ¿Cómo generarás una opinión sobre cómo está ese precio?”. (entrevista a consumidora) La pertinencia de esta pregunta fundamenta la generación de alternativas al precio - valor determinado por las condiciones mercantiles capitalistas, dentro de las cuales la mayor parte de las relaciones están funcionando. Las tensiones entre la construcción de un precio justo y los precios del mercado hegemónico presionan los acuerdos construidos. Los consumidores identifican momentos en que “llegaban los mismos productos, de diferentes productores del grupo, y con precios bien distintos” (entrevista a consumidora), cuando el criterio acordado era tener precio igual para un mismo producto (y con igual calidad), durante todo el año. O también que otras opciones comerciales que tenían los productores llevaran a descuidar volúmenes o calidades destinadas a ASOBACO, por lo cual “en un momento los productos que traían eran medio una lotería, y a veces te clavabas. Me volvía con la mitad de los productos que había pedido, y algunos que no estaban buenos”. (entrevista a consumidora).

De todas maneras, varios consumidores destacan que el sistema se ha afianzado con los años, y los criterios son sostenidos por ambas partes. Agregan además que la propuesta de los colectivos agroecológicos está incorporando crecientemente modalidades de venta directa, con lo cual es posible construir más acertadamente un

sistema de precios de referencia. Una consumidora señala que “desde que están las ferias agroecológicas activas, los precios que nos proponen los productores no son diferentes. Entonces, a mí me bajó mucho esta percepción de que son más caros”. (entrevista a consumidora)

Los productores naturalizan más la definición unilateral de este aspecto, para establecer una negociación si eventualmente hay desavenencias. Para algunos entrevistados, el precio no es problema, sino que algunos obstáculos están en la dificultad de sostener estos esquemas alternativos por parte de los consumidores. Se señala:

“Los precios que cobramos nosotros a ASOBACO no son nada fuera de lo normal, vas al súper y comprás mercadería convencional al mismo precio que nosotros le vendemos mercadería orgánica. Y probablemente en algunos casos el súper tiene mayor precio. No creo que sea el precio. Si hay otros factores: cuando hay pedido de ASOBACO primero tenés que organizarte, armar la lista, mandar un mail. Después tenés que ir un sábado de tarde, trasladarte a ir a buscar el pedido que hiciste, llevar dinero en efectivo que cada vez es más complicado. Y vos al súper vas el día que querés, a la hora que vos se te antoja, pasaste una tarjeta de débito o de crédito. Hay que estar bien convencido”. (entrevista a productor)

Es posible pensar entonces, que la construcción del precio justo y la intención de alterar el precio - valor como organizador de la relación mercantil, es un punto crítico. El acuerdo colectivo permite acercar las necesidades y posibilidades de los sujetos en cada lado de la relación, considerando costos de producción, distribución y capacidades salariales para el consumo. Sin embargo, establecer esto cuantitativamente resulta aún difícil. De todas formas, es un desafío político

trascendente, pues avanza sobre uno de los pilares de la subordinación del consumo. Además, coloca en términos prácticos el dilema planteado por Pagura (2009) sobre la posibilidad de construir propuestas autonómicas, de perspectiva anticapitalista, en el espacio heterónimo que impone el capital.

iv. El proyecto político común para la construcción de alternativas colectivas

La dimensión político-ideológica se asienta en las matrices de origen de los consumidores y del movimiento agroecológico (Oreggioni & Carámbula, 2019), y resulta un aspecto de la praxis histórica que se asume en contraposición a la capacidad de recreación de la dinámica capitalista y sus condiciones de reproducción ampliada. La actualización de las formas organizativas y las estrategias de vinculación son desafiadas constantemente, lo que hace parte de los límites y potencialidades que encuentran los sujetos intervinientes en esta experiencia.

Los consumidores de ASOBACO reafirman la identificación con los productores que se vinculan:

“Yo creo que la producción agroecológica hay que fomentarla, me parece que es como un camino, que cada vez se transita más, pero cada vez con más riesgos. Obviamente, el pequeño productor que trabaja la tierra, bueno, hay que apoyar ese tipo de iniciativas. De poder apoyar a la gente que se queda en el campo, que hace una apuesta y tiene que poder tener un lugar donde colocar lo que produce” (entrevista a consumidora).

El productor familiar, identificado como sujeto privilegiado de las alternativas de consumo, se ubica en el marco de la promoción de la agroecología, del cual este colectivo de consumidores es partícipe¹⁰. Asimismo, otro consumidor destaca:

¹⁰ ASOBACO integra la Red de Agroecología del Uruguay. Además, ha participado en espacios de formulación de política pública para la generación de un Plan Nacional de Agroecología.

“tenemos una idea desde siempre de favorecer la producción familiar agroecológica. Siempre se favoreció la producción familiar, preferentemente de grupos de productores organizados. Es decir, favorecer la organización de productores” (entrevista a consumidor). Aquí se amplía la intención política, que implica desarrollar también la dimensión colectiva, procesos organizativos que permitan fortalecer posiciones ante otros actores y el Estado, amplificar las acciones e incrementar las dimensiones económicas y sociales de los emprendimientos.

Esta modalidad de vínculo establecida entre ASOBACO y los productores es discusión recurrente, porque requiere sujetos activos en el intercambio, preocupados por la implementación efectiva del complejo sistema de intercambio, lo que en ocasiones no repercute en volúmenes de venta adecuados para las expectativas de los productores o en participación suficiente por parte de los consumidores. Un productor señala que

“... los que seguimos vendiendo es porque estamos bien convencidos del sistema que armamos con ASOBACO, porque si fuera por los volúmenes que le estamos vendiendo no justifica el esfuerzo. Pero siempre tratamos de mantener el vínculo directo con el consumidor porque nos parece que está bueno, es confianza y mantener el cara a cara, producir para personas que conocés y no para quién sabe...” (entrevista a productor).

Un consumidor observa que:

“... en ASOBACO ha pasado de que nunca se logró crecer a un tamaño al cual el grupo de productores dijera, ‘me dedico a producir para esta gente’. Era como el ideal, que ellos tuvieran la venta asegurada” (entrevista a consumidor).

Sobre esto, la proyección política de ASOBACO parece pasar por una encrucijada: “Hay como una tensión entre crecer y mantener algunos principios” (entrevista a consumidora). Se percibe que la organización lograda permite sostener un canal comercial, aunque sea mínimamente viable para los productores, pero que además está conformado por un conjunto de personas que logran mantener el compromiso militante básico para una experiencia de consumo con las características ya señaladas. Sin embargo, la proyección política de fomento y masificación de la agroecología requiere que las alternativas de consumo crezcan, y en ese sentido se genera la disyuntiva.

El escenario futuro de dichas alternativas va por distintas vías, complementarias entre sí. Una entrevistada visualiza “muchos núcleos de pocos consumidores en espacios locales reducidos, que faciliten la gestión y distribuya los costos del transporte de alimentos. Las cooperativas de vivienda pueden ser un núcleo” (entrevista a consumidora). Además, se piensa en diversos arreglos organizativos. Una entrevistada reflexiona que

“hay mucha gente que quiere involucrarse, pero de formas distintas y complejas. Puede que haya personas que participan, pero no de todo el proceso que implica ASOBACO, sobre todo pensando que hay otras formas de acceso a alimentos agroecológicos que no exigen consumidores tan activos” (entrevista a consumidora).

En efecto, se destacan el sistema de ferias vecinales que gestionan productores agroecológicos, y los múltiples sistemas de canastas distribuidas directamente por productores o intermediarios.

En todo caso, el trayecto organizativo y político recorrido permite pensar si son posibles las alternativas de consumo que, en el sentido que señala Veraza (2008: 12), desarrollen la “lucha por el valor de uso”, configurando un espacio que trascienda las

luchas propias de la clase trabajadora por salario y condiciones de trabajo y, eventualmente, cuestione la lógica del valor.

4.2.7. Conclusiones

Es notable la importancia que toma el consumo en el pensamiento crítico de base marxiana, desestimado por el marxismo occidental que hegemonizó una forma de entender la realidad capitalista (Foster, 2014). Contribuyen varios autores, abordando conceptos y desarrollos teóricos relevantes en la lectura de la realidad. Consecuentemente, se hace foco en el consumo alimentario, considerado un pivote central en el sistema de necesidades humanas, sus relaciones sociales y con la naturaleza. Retomando a Veraza (2008), “... el sometimiento del consumo ocupa un lugar estratégico en el sometimiento de la sociedad toda porque es el momento final en el que queda englobado el proceso de vida de la sociedad”.

Segundo, para el caso estudiado se identificaron cinco elementos constitutivos de la organización de consumidores, y cuatro claves del proceso colectivo de politización del consumo.

Con relación a los elementos que constituyen ASOBACO, se identifica a una organización de carácter democrático con un fuerte componente en la participación efectiva para la autogestión del consumo alimentario. Se asienta en las familias consumidoras como su núcleo estructural y en una dinámica de acción territorial localizada, en el sentido de acortar los circuitos comerciales. Asimismo, propone formas alternativas al mercado de alimentos, incorporando diversas dimensiones para valorarlos, y desarrollando diversas interacciones entre consumidores y con los productores, que se sostienen en base a la construcción de acuerdos políticos colectivos.

Las claves que permiten caracterizar este proceso colectivo de politización del consumo parten de la construcción de la confianza entre los participantes, cimentada en años de vínculo, compartiendo perspectivas, visiones y sentires sobre la

articulación de la producción, distribución y consumo de alimentos, y enmarcada en el fortalecimiento del movimiento agroecológico en Uruguay. Complementariamente, se habilita el conocimiento recíproco que permite comprender y aprehender la integralidad de los procesos productivos, distributivos y consuntivos, aspecto central para superar la alienación y deconstruir la fractura metabólica entre sociedad y naturaleza. También intenta alterar la relación del alimento con el precio - valor, buscando desenfocarlo de su carácter de mercancía y tendiendo a la construcción de un precio justo para todos. En definitiva, las alternativas como ASOBACO permiten vislumbrar la conformación de un proyecto político común, no exento de contradicciones y retrocesos, como construcción humana colectiva que representa.

Tercero, el caso de ASOBACO y su proceso singular de consumo alternativo, se configura como una experiencia significativa para comprender los obstáculos, límites y potencialidades de estas organizaciones, en el sentido de construir procesos colectivos de politización del consumo de alimentos, que trasciendan las relaciones mercantiles capitalistas. Su trayectoria habilita a pensar la viabilidad de estas alternativas. Sin embargo, no aparece como una propuesta que tienda a masificarse, quizás por su formato de alta implicación y compromiso militante. Además, existen otras modalidades de vínculo directo entre productores y consumidores, más laxas (ferias agroecológicas, reparto de canastas a domicilio, venta directa en predios rurales), que no generan la praxis política en la misma profundidad. En cualquier caso, es posible pensar en la conformación de alternativas populares de consumo que desarrollen las luchas por el valor de uso, como plantea Veraza (2008: 13), ya que prefiguran un consumo "... en base a un sistema de necesidades insubordinado respecto al capital". Este sistema de necesidades basa su existencia en alimentos producidos en reciprocidad solidaria. Alimentos concretos, consumidos por familias urbanas concretas, producidos por productores agroecológicos concretos, en base a trabajos concretos. Estableciendo acuerdos políticos colectivos de producción y consumo que involucran la dimensión económica, ética, ambiental y cultural que,

como plantea Jappe (2016), tiendan a romper con las categorías fetichistas de la mercancía, del dinero, del trabajo y del poder, rompiendo con la lógica del valor.

El intentar evadir o enfrentar la subsunción del consumo, tiene que ver con el optar por procesos productivos y prácticas de consumo alimentario concretadas en las márgenes del sistema alimentario comandado por el capital. Asimismo, desestimar crecientemente productos de la agricultura industrial y el resto de la industria alimentaria. Tiene que ver con romper con la dependencia cultural y social, y también con los efectos fisiológicos, inmuno depresores y de salud que establece el consumo de valores de uso nocivos (Veraza, 2008). Implica recomponer lazos con la naturaleza, y en este sentido, la agroecología parte de una mirada integral de los ecosistemas y de la especie humana. En Uruguay, resulta evidente esta ligazón de saberes y sujetos vinculados a la producción, la distribución y el consumo, en el medio rural y urbano, promovido por el movimiento agroecológico, y ASOBACO es una experiencia que sintetiza este vínculo.

La experiencia uruguaya, además, se inserta mundialmente en la de múltiples organizaciones campesinas, de consumidores urbanos, instituciones públicas y organizaciones no gubernamentales, desplegadas en diferentes niveles de resistencia y acción política más o menos articulada, con organizaciones de carácter regional o mundial. Allí la agroecología y la soberanía alimentaria se presentan como referencias ético – políticas y técnicas para la construcción de un sistema alimentario alternativo.

Por último, vinculado con la dimensión política estratégica a abordar, a punto de partida de un proceso colectivo de politización del consumo como el presentado. Veraza (2008) se refiere al consumo en general, que, de corresponder a un sistema de necesidades humanas, ha sido trastocado en el capitalismo, por su sometimiento a las necesidades del capital. La centralidad del alimento en la reproducción de la vida hace que la crítica del consumo alimentario habilite a pensar críticamente el resto de los sometimientos. Veraza afirma que:

así como una necesidad se comunica con otra, un consumo comunica con otro, de modo que el cuestionamiento de un consumo -si se hace con profundidad, con seriedad- conduce por sí mismo a cuestionar otros sometimientos de otros planos y tipos de consumo (2008: 9).

Las alternativas de consumo pueden abordar el sistema de necesidades en su conjunto, pasando por el techo, la salud, la cultura, el entretenimiento y el mundo de las ideas. Siguiendo a Veraza, los elementos de la vida cotidiana politizados, deconstruyendo el sometimiento de la vida. Se propone, a partir de desestimar el alimento - mercancía, la conceptualización de los alimentos como valores de uso sanos y soberanos (De Gorban, 2015), en el sentido político transformador que impulsan la agroecología y la soberanía alimentaria.

En la globalización capitalista del siglo XXI, las respuestas alternativas deben desafiar un andamiaje potente que sostiene las condiciones de hegemonía (sostén cada vez más incierto, a la vista de la profunda crisis ambiental y civilizatoria) y encontrar en los espacios sometidos por el capital, las capacidades y potencias sociales para dicha transformación.

4.2.8. Bibliografía

Aguirre, P. (2016). *Una historia social de la comida*. Lugar Editorial: Buenos Aires. ISBN 978-950-892-528-2.

ASOCIACIÓN BARRIAL DE CONSUMO. 2012. Presentación y organización de ASOBACO. <http://asobaco.blogspot.com/p/documentos-de-asobaco.html>.

Ávila Romero, E. (2020). *Alternativas al colapso socioambiental desde América Latina*. Universidad de Guadalajara; CALAS (María Sibylla Merian Center):

Wetzlar. <https://doi.org/10.14361/9783839448939>

Barruti, S. (2013). *Malcomidos. Cómo la industria alimentaria argentina nos está matando*. Planeta: Buenos Aires. ISBN 978-950-493-453-0.

Barruti, S. (2018). *Mala leche. El supermercado como emboscada*. Planeta: Buenos Aires. ISBN 978-997-489-818-9.

Batthyány, K.; Cabrera, M. (coord.). (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales: apuntes para un curso inicial*. Universidad de la República: Montevideo. ISBN 978-9974-0-0769-7.

Burkett, P. (2008). La comprensión de los problemas ambientales actuales vistos con el enfoque marxista. *Argumentos*. 21(56), 21–32.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952008000100002&lng=es&nrm=iso

Candiotti, M. (2016). ¿Subestimó Marx el carácter fetichista del valor de uso?: sobre valor y poder en general. *Herramienta*. 18, 1–13. ISSN 0329 – 6121.

De Gorban, M. K. (2015). *Hablemos de soberanía alimentaria*. Mónadanomada: Buenos Aires.

Di Masso, M. (2012). *Redes alimentarias alternativas y soberanía alimentaria. Posibilidades para la transformación del sistema alimentario dominante*. (Tesis de Doctorado). Universitat Autònoma de Barcelona, España.

ETC GROUP. (2017). *¿Quién nos alimentará?: ¿la red campesina o la cadena agroindustrial?* https://www.etcgroup.org/es/quien_alimentara

ETC GROUP. (2019). *Tecno fusiones comestibles: mapa del poder corporativo en la cadena alimentaria*. https://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/0_etc_platetectronics-26_oct-4web.pdf

FAO; IFAD; UNICEF; WFP; WHO. (2022). *The State of Food Security and Nutrition in the World 2021: repurposing food and agricultural policies to make healthy diets more affordable*. FAO: Rome. <https://www.fao.org/3/cc0639en/cc0639en.pdf>

Fischler, C. (1995). *El (h) omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. (M. Merlino, Trad.). Anagrama: Barcelona. ISBN 84-339-1398-0.

Foladori, G. (2001). Economía política marxista y medio ambiente. En N. Pierri y G. Foladori, (Eds.), *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable* (pp. 197-230). Trabajo y Capital: Montevideo. ISBN 9974-7648-0-7.

Foster, J. B. (2014). Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza. *Herramienta web*. 15 [s.n.]. <https://www.herramienta.com.ar/?id=2177>

Garrido Peña, F. (1993). *Introducción a la ecología política*. Comares: Granada. ISBN 978-84815-100-58.

Giraldo, O. F.; Rosset, P. (2016). La agroecología en una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales. *Guaju*. 2(1). 14-37.

González de Molina, M.; López García, D.; Guzmán Casado, G. (2017). Politizando el consumo alimentario: estrategias para avanzar en la transición agroecológica. *Redes - Santa Cruz do Sul*. 22(2). 31-55. DOI: 10.17058/redes.v22i2.9430.

Graziano Da Silva, J. (1994). Complejos agroindustriales y otros complejos. *Agricultura y Sociedad*. 72, 205-240.

Graziano Da Silva, J. (2008). Crisis de los alimentos: lecciones de la historia reciente. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*. 218, 171–196. https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_REEAP/r218_171_196.pdf

Gudynas, E. (2011). Debate sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: una breve guía heterodoxa. En M. Lang y D. Mokrani. (Comps.). *Más allá del desarrollo* (pp. 21–53). Abya Yala; Fundación Rosa Luxemburg: Quito.

Guha, R.; Martínez-Alier, J. (1997). *Varieties of environmentalism: Essays North and South*. Earthscan: London.

Holt-Giménez, E. (2010). Food Security, Food Justice, or Food Sovereignty? *Food First Backgrounder*. 16(4), 1-4.
https://archive.foodfirst.org/wp-content/uploads/2013/12/BK16_4-2010-Winter_Food_Movements_bckgrndr-.pdf

Holt-Giménez, E.; Altieri, M. (2013). Agroecología, soberanía alimentaria y la nueva revolución verde. *Agroecología*. 8(2), 65-72.

Holt-Giménez, E.; Patel, R. (2009). *¡Rebeliones alimentarias! La crisis y el hambre por la justicia*. Foodfirst Books: Oakland.

Huerquen Comunicaciones en Colectivo. (2017). *La revolución verde 3.0. Capítulo 1. Nuevas tecnologías: edición genómica e impulsores genéticos*. [video]. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=OnBwezQS3kI>

Jappe, A. (2016). *Las aventuras de la mercancía*. (D.L. Sanromán, trad.). Pepitas de calabaza: La Rioja. ISBN 978-84-15862-68-0.

Martins Do Carvalho, H. (2002). *Desarrollo rural y agricultura familiar. Una perspectiva latinoamericana*. Facultad de Agronomía: Montevideo.

Marx, K. (1975). *El Capital: libro primero, el proceso de producción del capital*. (P. Scaron, trad.). (tomo 1, vol. 2). Siglo Veintiuno Editores: México D. F. ISBN 978-968-23-0404-0. (Original publicado en 1872).

Mc Michael, P. (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. (Fundación Tierra y G. Colque, trad.). Universidad Autónoma de Zacatecas: México D.F. (Serie Estudios críticos en desarrollo). ISBN 978-607-401-967-4.

Oreggioni, W.; Carámbula, M. (2019). ¿Otro consumo es posible?: la experiencia de grupo de consumidores y su vínculo con los productores agroecológicos en Uruguay. *Nera*. 22(50), 152-172. ISSN 1806-6755.
<https://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/6180/5068>

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA. (2016). *Estado mundial del recurso suelo: resumen técnico*. FAO: Roma. <https://www.fao.org/3/i5126s/I5126S.pdf>

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD. (2019). *Alimentos y bebidas ultraprocesados en América Latina: ventas, fuentes, perfiles de nutrientes e implicaciones*. OPS: Washington D. C. ISBN 978-92-75-32032-7.

Pagura, N. (2009). El concepto de “subsunción” como clave para la interpretación del lugar del trabajo en el capitalismo actual. *Realidad Económica*. 243, 28–49. ISSN 0325 – 1926.

Pérez-Cassarino, J. (2012). *A construção social de mecanismos alternativos de mercados no âmbito da Rede Ecovida da Agroecologia*. (Tesis de Doctorado). Universidade Federal do Paraná, Curitiba, Brasil.

Santos, C.; Narbono, I.; Oyhançabal, G.; Gutiérrez, R. (2014). Seis tesis urgentes sobre el neodesarrollismo en Uruguay. *Contrapunto*. 2, 13–32. ISSN 2301-0282.

Sarachu, G. (2012). Poder hacer autogestión: desafíos y rupturas necesarias desde las experiencias asociativas populares. En M. I. Sans, Y. Acosta, A. Falero, G. Sarachu y A. Rodríguez. (Coords.). *Pensamiento Crítico en América Latina y sujetos colectivos* (pp. 199-215). Trilce: Montevideo. ISBN 997-432-757-3.

Secretaría del Convenio sobre Diversidad Biológica. (2010). Perspectiva Mundial sobre la Biodiversidad 3. Resumen Ejecutivo. Montreal. <https://www.cbd.int/sites/default/files/2020-09/GB03-Summary-final-es-min.pdf>

Sevilla Guzmán, E. (2011). *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario*. Agruco: La Paz. ISBN 978-99954-1-347-7.

Sevilla Guzmán, E. *et al.* (2012). *Canales cortos de comercialización alimentaria en Andalucía*. Centro de Estudios Andaluces; Consejería de la Presidencia e Igualdad, Junta de Andalucía: Sevilla.

Tommasino, H.; Foladori, G. (2001). La crisis ambiental contemporánea. En N. Pierri y G. Foladori, (Eds.). *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable* (pp. 11-26). Trabajo y Capital: Montevideo. ISBN 9974-7648-0-7.

UNESCO. (2021). *Informe mundial de las Naciones Unidas sobre el desarrollo de los recursos hídricos: el valor del agua*. UNESCO: París. ISBN 978-92-3-3001640. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000378890>

URUGUAY. MINISTERIO DE SALUD. (2016). *Diagnóstico de la situación alimentaria y nutricional: revisión para la elaboración de la guía alimentaria para la población uruguaya*. Ministerio de Salud: Montevideo. <https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/comunicacion/publicaciones/diagnostico-situacion-alimentaria-nutricional>

Veraza, J. (Coord.). (2007). *Los peligros de comer en el capitalismo*. Itaca: México D.F. ISBN 968-7943-80-7.

Veraza, J. (2008). *Subsunción real del consumo bajo el capital*. Itaca: México D.F. ISBN 978-970-31-0877-0.

Veraza, J. (2017). El sentido común mercantil capitalista y sus fetichismos (a 150 años de la publicación del Tomo 1 de El Capital). *Teoría y Crítica de la Psicología*. 9, 1–15. ISSN: 2116-3480. <http://teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/205/162>

World Wildlife Fund. (2020). *Informe planeta vivo 2020: revertir la curva de pérdida de biodiversidad. Resumen*. R.E.A. Almond, M. Grooten y T. Petersen. (Eds.).

https://wwf-ar.assets.panda.org/downloads/informe_planeta_vivo_2020_resumen_ejecutivo.pdf

4.3. El consumo politizado como concepto central para la agroecología y la soberanía alimentaria

El presente trabajo identifica y reflexiona sobre algunos alcances y desafíos planteados en esta discusión y su relación dialéctica con los movimientos y organizaciones sociales que accionan sobre los territorios y sus contextos alimentarios.

El tema del consumo ha surgido en los debates del siglo XX y XXI como un nudo problemático notable si se quiere comprender la lógica mercantil y los mecanismos de sometimiento de la sociedad a los dictámenes del capital. Sin embargo, y a pesar de que ha estado presente desde la obra de Marx, en la tradición marxista occidental no ha sido un tópico abordado con la suficiente relevancia, como lo señalan Goodman y Dupuis (2002). A pesar de este contexto (hegemonía del pensamiento ortodoxo en el denominado socialismo real de impronta soviética y la disputa con el mundo capitalista comandado por Estados Unidos), el abordaje y la ampliación de ciertas categorías conceptuales como la enajenación, el fetichismo y la subsunción, el valor de uso y el consumo fueron incorporadas crecientemente en la reflexión en movimientos teóricos relacionados con el estudio de la producción mercantil, la acumulación de capital, las relaciones sociales de producción y, más recientemente, con la crisis ambiental. Este movimiento, que intenta desarrollar y ampliar dichas categorías, resulta central en el análisis marxista de la sociedad mercantil (Pagura, 2009).

Es, además, una construcción conceptual que se nutre de diversas prácticas y procesos sociales. En efecto, en diferentes lugares y momentos se conforman movimientos alimentarios de perspectivas antirracistas, feministas, de los pueblos originarios, de la economía solidaria, del movimiento agroecológico, de movimientos de defensa de los bienes comunes, que crecientemente integran múltiples luchas que son la fragua del pensamiento crítico, en el sentido de constituir alternativas poscapitalistas. El consumo alimentario, en este escenario, resulta un pivote central en dicha integración que, partiendo de la comprensión de las lógicas del capital en el

trabajo y la producción, se intenta trasladar a la reproducción de la vida y de la naturaleza de la que forma parte la especie humana (Di Masso, 2012; Giraldo, 2018; Holt-Giménez y Patel, 2009; Rieiro y Karageuzián, 2020; Sevilla Guzmán et al., 2012; Toledo, 2012).

Asimismo, el consumo de alimentos en el marco del sistema alimentario capitalista evidencia un escenario insostenible, pautado por sucesivas crisis de producción y precios y, consecuentemente, millones de personas que sufren hambre, a la vez que otras tantas sufren enfermedades no transmisibles derivadas en buena medida de la alimentación (Aguirre, 2016; Holt-Giménez, 2017; Sevilla Guzmán et al., 2012).

Las reacciones generadas por campesinos y otros productores rurales, así como por consumidores urbanos ante los efectos de este sistema alimentario, han habilitado las fuerzas creativas de la competencia capitalista, por medio de innovaciones en agricultura y alimentación, en el sentido de conformar un mercado verde u orgánico. En efecto, muchas grandes empresas y corporaciones transnacionales han implementado dichas innovaciones, que incluyen además la preocupación ambiental, intentando mitigar una serie de reacciones y acompasar esta demanda de alimentos saludables y ambientalmente amigables. Ante los intentos de generar una praxis que busca subvertir la lógica del capital, este último genera las condiciones para la cooptación de dichos intentos, a través de una serie de dispositivos entre los cuales la gran superficie del supermercado y sus góndolas (y actualmente los sitios y apps de venta online) parecen ser la panacea.

Sin embargo, y atravesadas por esas dinámicas expuestas, las alternativas populares de consumo (Veraza, 2007) continúan conformándose, a partir de procesos particulares pautados por las matrices sociales y políticas que le dan origen. En las experiencias analizadas se evidencian confluencias importantes en los integrantes de estas, que brindan algunas claves para comprender su existencia y permanencia. Sus diversas trayectorias militantes, tanto en la tradicional arena política partidaria de izquierda, como desde organizaciones sindicales, gremiales o emprendimientos cooperativos, han sido marcadas por la intencionalidad de establecer otras prácticas

militantes, que no han sido parte de las formas hegemónicas o tradicionales de participación en los espacios mencionados. Esta concepción crítica de los espacios militantes, generando iniciativas muchas veces en las fronteras organizacionales, permitió ampliar el campo de preocupaciones y acciones en algunos casos, pero también habilitó la apertura para nuevas perspectivas de lo político (en la última década, la incorporación de la perspectiva feminista en la praxis del consumo y el ámbito reproductivo, como destacada), todo lo cual se ha ido sintetizando en organizaciones como las analizadas en este trabajo.

Complementariamente, se estableció el vínculo con los colectivos rurales, que, en su propia trayectoria de reconocimiento como productores familiares, incorporaron la agroecología como herramienta de transformaciones singulares y colectivas. La modificación de los sistemas productivos, tarea de alta exigencia y dedicación, se combinó con la intención manifiesta de establecer relaciones alternativas entre producción, distribución y consumo, lo que se materializó en diferentes modalidades de cadenas cortas de comercialización (Sevilla Guzmán et al., 2012). En este encuentro se reconocen también una serie de visiones críticas sobre el modelo productivo agropecuario, sus impactos económicos en la producción familiar, así como la consolidación de una visión de salud integral, que considera al alimento como fundamental.

Las formas que asume un colectivo, como el caso de ASOBACO, son propias de una propuesta autogestionaria, que implica asumir y responsabilizarse por todo el proceso de acceso, distribución y consumo, en diálogo e interacción permanente con los productores agroecológicos. En este sentido, se configura una dinámica compleja y de alto compromiso y dedicación, con base en criterios y acuerdos colectivos que implican tiempos para acceder a la información y analizarla, reflexionar, debatir y decidir (Sarachu, 2012). Los conflictos y contradicciones son moneda corriente en la cotidianidad de esta organización y muchos aspectos de la relación productores-consumidores son de difícil resolución, lo que lleva a acuerdos que no necesariamente son definitivos.

Como lo evidencian los resultados obtenidos, transitar por ASOBACO implica altas exigencias individuales y colectivas, si la ubicamos en el contexto del resto de las alternativas de vínculo directo productores-consumidores que se implementan en Uruguay, y, más aún, si su acción se desarrolla en una dimensión crecientemente enajenada como el consumo, con una gran sofisticación de los mecanismos de subsunción. En consecuencia, este tipo de alternativas de alto compromiso y dedicación puede encontrar aquí los límites para su masificación.

Por otra parte, se lograron identificar también una serie de claves del consumo politizado en ASOBACO, que establecen las posibilidades de consolidarse como una referencia a las alternativas de consumo, a la vez que trascender lo alimentario.

La construcción de confianza se coloca como una clave central de los procesos de politización del consumo. Resulta un valor inmaterial, simbólico y relacional, que apunta la constitución de valores de uso sanos y soberanos, al decir de De Gorban (2015). En dicha construcción, la dimensión espacio-temporal es fundamental, en el sentido de que el conocimiento recíproco, los lazos afectivos (en donde se comprenden las circunstancias cotidianas y tangibles de cada participante, buscando evitar idealizaciones y prejuicios, a la vez que se desarrolla una disposición empática hacia la otra persona) y la consecuente generación de acuerdos necesita tiempo y cercanía. En efecto, es esta disposición espacio-temporal lo que ha sostenido estas experiencias y la posibilidad real del intercambio, y también ha estado cimentada de conflictos y desacuerdos que en algún caso significaron el rompimiento del vínculo, lo que confirma que la construcción de confianza es una fortaleza siempre en tensión.

Otra clave del consumo politizado, que se identifica a lo largo de la investigación y en las organizaciones abordadas, es el intento de superar la enajenación, en relación con los procesos productivos, los productores, la cadena de producción, distribución y consumo de alimentos y, en definitiva, con la naturaleza toda. Este intento, que puede ser parte de la transformación de la conciencia hegemónica ambiental que señalan Tommasino y Foladori (2001), busca que la vida cotidiana de los integrantes de la organización, y desde allí hacia el resto de la sociedad, sea interpelada y

modificada por esta cuestión. En este sentido, el acercamiento y comprensión de los sistemas productivos rurales, y, asimismo, el asumir y dimensionar la tarea de gestión de todo el proceso de adquisición y distribución de los alimentos, parecen ser herramientas potentes para adquirir una conciencia sobre el proceso integral de producción y reproducción de la vida, al intentar recuperar una ubicación orgánica en dicho proceso, al decir de Lukács (1970), y reconectar el metabolismo social inserto en la naturaleza de la que es parte (Foster, 2014), en este caso en una singular interacción de lo urbano y lo rural.

La alteración de la relación precio-valor se presenta como otra clave sustancial y la experiencia de ASOBACO brinda elementos para su discusión. Los acuerdos alcanzados entre productores y consumidores intentan apoyarse, aunque no necesariamente se hace explícito, considerando los costos de producción y distribución, a la vez que las necesidades y posibilidades de ambas partes. Sin embargo, como lo señala Echeverría (1998b) el precio se establece permanentemente en tensión con la contradicción básica entre valor de uso y valor, propia de la sociedad mercantil moderna.

Se evidencian carencias en la información con que cuenta el colectivo, sobre todo en la logística de distribución del pedido de alimentos, lo que en definitiva complica poder dimensionar la composición del precio. De todas maneras, y con estas dificultades presentes, la idea es montar sobre esta conformación del precio la capa de criterios acordados, que tienden a generar la alteración en el sentido político de trascender las relaciones mercantiles. Los acuerdos centrales, como el conocimiento previo y el acuerdo entre oferta y demanda, el mantenimiento de precios durante todo el año o el establecimiento de volúmenes mínimos de compra, resultan fundamentales para el acceso y la adquisición de los alimentos por parte de los consumidores, así como para la planificación productiva y logística de los productores, lo que coloca el precio-valor en un estado alterado (de alguna manera, subordinado) por las necesidades de los colectivos involucrados.

En este sentido, esta clave se identifica como un avance desde la perspectiva del consumo politizado, aunque también se observa la necesidad de avanzar sobre otras estrategias y aspectos de la dimensión económica que tiendan al establecimiento de un precio justo para ambas partes. En efecto, resulta desafiante generar una alteración del precio que pueda sostener las diferentes situaciones familiares y tecnológico-productivas de los productores, por lo cual se generan alimentos con diferentes incorporaciones de valor, que en la lógica mercantil capitalista deben competir con el valor promedio del conjunto. Esto expone a situaciones de mayor explotación a aquellos que producen con valores más elevados que dicho promedio. Parece necesario considerar esta tensión para asentar el acuerdo de precios sobre un criterio de solidaridad, que considere necesidades y posibilidades, a la vez que se configuran estrategias para fortalecer los sistemas productivos, con la participación de productores y consumidores. Asimismo, la tensión se evidencia en la expectativa de crecimiento de los volúmenes demandados, expresada por productores, que en diferentes ocasiones ha llevado a estos últimos a priorizar otros canales comerciales, lo cual se materializa en episodios de escasa disponibilidad y deterioro de la calidad de algunos alimentos ofrecidos.

Por último, el proyecto político de estas alternativas generadas es parte de las preocupaciones y debates de las organizaciones relevadas, en el sentido de sostener y fortalecer dichas propuestas, pero a la vez disputar una proyección política más general. Tanto en COPAU como en ASOBACO, se evidencia una definición política central, que es la defensa de la producción agroecológica, y especialmente el apoyo a los sujetos productores familiares agroecológicos. Más allá de las diferencias entre las organizaciones de consumidores, una estrategia priorizada pasa por participar en los espacios articuladores, que permiten integrar su visión al conjunto, así como legitimar acciones como la certificación participativa, de la cual son activos participantes. Este es el caso de la Red de Agroecología del Uruguay, en la cual se integran productores, elaboradores, distribuidores, técnicos y consumidores, en este caso a través de COPAU y ASOBACO.

La tensión se instala en la proyección de la propuesta en el mediano y largo plazo. En ASOBACO, los resultados de la investigación ubican dicha tensión entre, por un lado, las expectativas de crecimiento y las acciones que se generan en función de ellas, y, por otro lado, una intención de que la organización preserve su impronta de espacio autogestionario y militante del consumo politizado, lo que ha implicado gran dedicación y esfuerzo para la consolidación de un paradigma compartido, y podría verse desvirtuado con un eventual crecimiento en el número de integrantes. Este dilema se integra, en alguna medida como parte de la dinámica dialéctica de este proceso, en la cuestión de la masificación de la agroecología y sus alternativas de consumo.

De todas maneras, más allá de lo sugerido en algunas entrevistas de que este tipo de alternativas no parece ser actualmente la principal apuesta para involucrar a más sectores populares a la agroecología y la soberanía alimentaria (más aún si hoy las alternativas de comercialización de la agroecología se han diversificado, con opciones que no implican tanto involucramiento de los consumidores), está incorporada en la agenda política de ASOBACO la articulación en otras tramas de consumo politizado y en la participación en espacios de formulación de política pública, como es el caso del Plan Nacional de Agroecología.

5. Conclusiones

Este trabajo se vertebra sobre la base del concepto de consumo politizado, que incorpora en la reflexión y el debate del pensamiento crítico la revalorización de una dimensión de las sociedades contemporáneas, que se vislumbra como estratégica para proponer horizontes poscapitalistas.

El consumo politizado resulta una elaboración conceptual y un conjunto de prácticas consuntivas que, al momento de valorar los alimentos que se producen y consumen, incorporan las dimensiones sociales, ambientales y productivas, que conforman el proceso de acceso, producción, distribución y consumo de estos. Un sentido fundamental de estas prácticas está dado por el intento de descentrar al alimento de su precio-valor y de su carácter de mercancía.

La conformación del consumo politizado de alimentos está matizado, para las experiencias analizadas, por dos grandes escenarios confluentes e interdependientes, que se constituyen y son constituidos uno por el otro dialécticamente.

El primero es la constitución de la agroecología y la soberanía alimentaria como la plataforma técnica y política que le da sustento. El consumo politizado es inherente a la conformación y el desarrollo de la propuesta agroecológica que, partiendo de una idea de las organizaciones de productores e integrantes de ONG que la promueven, se instaló rápidamente en la agenda política de consumidores que lo incorporaron en su trayectoria militante y conformaron sus propias organizaciones. En este sentido, se puede concluir que la agroecología y la soberanía alimentaria han sido el espacio teórico, político y práctico privilegiado para el consumo politizado. Más allá de la diversidad de alternativas de consumo que se constituyen en este escenario, estas no pueden verse de forma aislada, sino que se entienden en el marco de la construcción de tramas alimentarias, basadas en el conocimiento acumulado en otras realidades y en la propia experimentación desarrollada en cuatro décadas por el movimiento agroecológico. Tramas que se han ido complejizando, desde algunas que al inicio priorizaron una salida económica y comercial para los productores, hasta las que

actualmente incorporan dimensiones sociales, culturales, de salud y se introducen en la vida cotidiana de la reproducción, históricamente invisibilizada.

En la coyuntura reciente de Uruguay, el impulso del consumo politizado se ha incorporado, a través del movimiento agroecológico y específicamente de sus organizaciones de consumidores, en los espacios de participación pública para la formulación del Plan Nacional de Agroecología, generado en el marco de la ley 19.717 en 2018. Más allá de las limitantes operativas y presupuestales que presenta, en dicho plan se conforma una línea de acción específica sobre el acceso, distribución y consumo de alimentos agroecológicos, en cuyos programas y proyectos se destaca el papel del consumidor y su acción relevante en el desarrollo y promoción de los sistemas productivos y toda la cadena alimentaria. En buena medida, puede entenderse que las organizaciones agroecológicas, desde su acción comunicativa, colocan crecientemente al consumo politizado como orientador en alguna de las políticas públicas implementadas por el Estado uruguayo, lo que sustenta la idea de que es un concepto anclado en la praxis concreta de los movimientos sociales.

El segundo escenario es el del desarrollo de procesos asociativos rurales y urbanos, de diversos orígenes y diferentes actividades. Algunos siendo parte o surgiendo de las organizaciones cooperativas o asociativas más tradicionales, otros surgidos de propuestas organizativas más recientes, vinculadas, además de las surgidas del movimiento agroecológico ya mencionadas, a la economía solidaria, el ambientalismo o los feminismos.

Estos procesos asociativos se caracterizan por una intencionalidad de trascender sus espacios de acción específicos, en el sentido de generar una confluencia de perspectivas y espacios de lucha en torno al consumo alimentario, pero también en relación con otros consumos necesarios para la reproducción de la vida. En consecuencia, el consumo politizado se incorpora, a partir del alimento como bien común, al conjunto de las luchas por los demás bienes comunes.

Este parece ser un desafío teórico y político fundamental, en el sentido de la construcción de un bloque común que enfrente la hegemonía de la lógica del capital y el sentido común mercantil capitalista, aunando todas las críticas y consecuentemente todas las propuestas transformadoras. El consumo politizado puede resultar, en este marco, una praxis prometedora.

Sin embargo, como surge del análisis del sistema alimentario capitalista, este desarrolla enormes capacidades para restituir su senda de valorización constante, luego de las crisis recurrentes que atraviesa. Dicha capacidad incluye diversos mecanismos y estrategias, entre los cuales destaca la conformación de un entramado de corporaciones que han tendido a la conformación de un mercado verde, en sintonía con las demandas de un sistema alimentario más saludable y amigable con el ambiente, que permite acceder a segmentos del mercado que amplían dicha valorización. Consecuentemente, la propuesta técnica productiva, y sobre todo la estrategia comunicacional, incluyen deliberadamente intentos de cooptación de conceptos y acumulados del movimiento agroecológico internacional. Esta es una amenaza permanente en donde el consumo politizado puede ser mediatizado, a través del intento de limar sus aristas más radicales y sus pretensiones anticapitalistas, para generar así un segmento de mercado que necesita un consumidor crítico, con mayor sensibilidad ambiental, más preocupado por su salud, e incluso preocupado por la situación de los trabajadores involucrados en la esfera productiva de dicho mercado, pero igualmente funcional y subordinado a un sistema alimentario que resalta la perspectiva tecnológica que se desprende de la agroecología, pero descarta su potencial transformador.

En consecuencia, se encuentra desatada una lucha política, cultural y económica entre estas dos perspectivas, en la cual las organizaciones del consumo politizado, como las estudiadas en el presente trabajo, tienen un papel práctico, demostrativo y comunicacional notable.

6. Bibliografía

- Aguirre, P. (2016). *Una historia social de la comida*. Lugar Editorial.
- Altieri, M. (1999). *Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable*. Nordan Comunidad.
- Ávila Romero, E. (2020). *Alternativas al colapso socioambiental desde América Latina*. Universidad de Guadalajara; CALAS (María Sibylla Merian Center): Wetzlar. <https://doi.org/10.14361/9783839448939>
- Barruti, S. (2018). *Mala leche. El supermercado como emboscada*. Planeta.
- Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto: De la renta de la tierra a la renta de la vida*. Itaca.
- Burkett, P. (2008). La comprensión de los problemas ambientales actuales vistos con el enfoque marxista. *Argumentos*, 21(56), 21-32. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sciarttext&pid=S0187-57952008000100002&lng=es&nrm=iso>
- Candiotti, M. (2016). ¿Subestimó Marx el carácter fetichista del valor de uso?: sobre valor y poder en general. *Herramienta*, 18, 1-13.
- De Gorban, M. K. (2015). *Hablemos de soberanía alimentaria*. Mónadanomada.
- Delgado Cabeza, M. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *Revista de Economía Crítica*, 10, 32-61.
- Di Masso, M. (2012). *Redes alimentarias alternativas y soberanía alimentaria. Posibilidades para la transformación del sistema alimentario dominante* [tesis doctoral]. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Echeverría, B. (1998a). *Valor de uso y utopía*. Siglo XXI Editores.
- Echeverría, B. (1998b). *La contradicción del valor y el valor de uso en El Capital, de Karl Marx*. Itaca.
- Action Group on Erosion, Technology and Concentration (ETC Group). (2019). *Tecno fusiones comestibles: mapa del poder corporativo en la cadena alimentaria*.

https://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/0_etc_platetectoni_cs-26_oct-4web.pdf

- Fischler, C. (1995). *El (h) omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo* (M. Merlino, trad.). Anagrama.
- Foster, J. B. (2014). Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza. *Herramienta web*, 15 [s. n.]. <https://www.herramienta.com.ar/?id=2177>
- Fractalitats en Investigació Crítica. (2005). Investigación crítica: Desafíos y posibilidades. *Athenea Digital*, 8, 129-144. <https://atheneadigital.net/article/view/n8-fic/223-pdf-es>
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.
- Gazzano, I. y Gómez, A. (2015). Agroecología en Uruguay. *Agroecología*, 10(2), 103-113.
- Giraldo, O. F. (2018). *Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo*. El Colegio de la Frontera Sur.
- Goodman, D. y Dupuis, M. (2002). Knowing Food and Growing Food: Beyond the Production-Consumption debate in the sociology of agriculture. *Sociologia Ruralis*, 42(1), 5-22.
- Guillén Rojo, M. (2003). Hacia una revisión crítica del análisis neoclásico del consumo: una alternativa basada en las necesidades. *Revista de Economía Crítica*, 1(1), 95-111. <https://www.revistaeconomicacritica.org/index.php/rec/article/view/67>
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Holt-Giménez, E. (2010). Food Security, Food Justice, or Food Sovereignty? *Food First Backgrounder*, 16(4), 1-4. https://archive.foodfirst.org/wp-content/uploads/2013/12/BK16_4-2010-Winter_Food_Movements_bckgrndr-.pdf
- Holt-Giménez, E. (2017). *El capitalismo también entra por la boca: comprendamos la economía política de nuestra comida*. Monthly Review Press; Food First Books.

- Holt-Giménez, E. y Altieri, M. (2013). Agroecología, soberanía alimentaria y la nueva revolución verde. *Agroecología*, 8(2), 65-72.
- Holt-Giménez, E. y Patel, R. (2009). *¡Rebeliones alimentarias! La crisis y el hambre por la justicia*. Foodfirst Books.
- Huergo, J. A. (2002). Nuevas aventuras de la perspectiva crítica: la investigación «con» la transformación social. *Nómadas*, 17, 36-45.
- Jappe, A. (2016). *Las aventuras de la mercancía*. (D. L. Sanromán, trad.). Pepitas de calabaza.
- Lukács, G. (1970). *Historia y conciencia de clase*. Instituto del Libro.
- Martínez Carazo, P. C. (2006). El método del estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y Gestión*, 20, 165-193.
- Martins Do Carvalho, H. (2002). *Desarrollo rural y agricultura familiar. Una perspectiva latinoamericana*. Facultad de Agronomía: Montevideo.
- Marx, K. (1975). *El Capital: libro primero, el proceso de producción del capital*. (P. Scaron, trad.) (tomo 1, vol. 2). Siglo Veintiuno Editores (original publicado en 1872).
- Mc Michael, P. (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias* (Fundación Tierra y G. Colque, trads.). Universidad Autónoma de Zacatecas (Serie Estudios críticos en desarrollo).
- Michi, N. (2019). Reflexiones sobre prácticas de producción colectiva de conocimientos o pequeñas contribuciones a una agenda de trabajo. Investigación Militante. En P. Medina Melgarejo (coord.), *Pedagogías del Sur en movimiento: nuevos caminos de investigación* (pp. 72-89). Serie Investigación 14. Universidad Veracruzana.
- Novo Vázquez, A. (2014). «Consumocracia»: El consumo político como forma de participación de la ciudadanía. *Política y Sociedad*, 51(1), 121-146.
- Oreggioni, W. y Carámbula, M. (2024). Elementos constitutivos y claves de un proceso colectivo de consumo politizado de alimentos: el caso de la Asociación Barrial de Consumo (ASOBACO) de Uruguay. *Agroecología*, 15(1), 71-83. <https://doi.org/10.59187/revistaagroecologia.v16i1.76>

- Pagura, N. (2009). El concepto de «subsunción» como clave para la interpretación del lugar del trabajo en el capitalismo actual. *Realidad Económica*, 243, 28-49.
- Palumbo, M. M. y Vacca, L. C. (2020). Epistemologías y metodologías críticas en Ciencias Sociales: precisiones conceptuales en clave latinoamericana. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 10(2), e076. <https://doi.org/10.24215/18537863e076>
- Piñeiro, D. (1985). *Formas de resistencia de la agricultura familiar: el caso del noreste de Canelones*. Banda Oriental.
- Sacher, W. (2022). *La «fractura metabólica» de John Bellamy Foster: ¿Qué aportes para una teoría ecomarxista?* La Alianza Global Jus Semper. <https://jussemper.org/Inicio/Recursos/Info.%20econ/Resources/WSacher-FracturaMetabolicaJBellamyFoster.pdf>
- Sarachu, G. (2012). Poder hacer autogestión: desafíos y rupturas necesarias desde las experiencias asociativas populares. En M. I. Sans, Y. Acosta, A. Falero, G. Sarachu y A. Rodríguez (coords.), *Pensamiento crítico en América Latina y sujetos colectivos* (pp. 199-215). Trilce.
- Sevilla Guzmán, E. (2011). *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario*. Agruco.
- Sevilla Guzmán, E., Soler Montiel, M., Gallar Hernández, D., Vara Sánchez, I. y Calle Collado, Á. (2012). *Canales cortos de comercialización alimentaria en Andalucía*. Centro de Estudios Andaluces; Consejería de la Presidencia e Igualdad, Junta de Andalucía.
- Sevilla-Guzmán, E. y Woodgate, G. (1997). Sustainable rural development: from industrial agriculture to agroecology. En M. Redclift y G. Woodgate (eds.), *The International Handbook of Environmental Sociology* (pp. 83-100). Edward Elgar Publishing Limited.
- Sevilla-Guzmán, E. y Woodgate, G. (2013). Agroecología: fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica. *Agroecología*, 8(2), 27-34.
- Teubal, M. (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En N. Giarraca (coord.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 45-65). CLACSO.

- Toledo, V. (2012). La agroecología en Latinoamérica: tres revoluciones, una misma transformación. *Agroecología*, 6, 37-46.
- Tommasino, H. y Foladori, G. (2001). La crisis ambiental contemporánea. En N. Pierri y G. Foladori (eds.), *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable* (pp. 11-26). Trabajo y Capital.
- Veraza, J. (coord.). (2007). *Los peligros de comer en el capitalismo*. Itaca.
- Veraza, J. (2008). *Subsunción real del consumo bajo el capital*. Itaca.
- Veraza, J. (2017). El sentido común mercantil capitalista y sus fetichismos (a 150 años de la publicación del Tomo 1 de El Capital). *Teoría y Crítica de la Psicología*, 9, 1-15.
<http://teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/205/162>

7. Anexos

7.1. Pauta orientadora de las entrevistas a referentes de la agroecología

a. Identificación de la persona entrevistada

— Nombre

— Edad

— Género

— Ciudad, localidad, barrio o zona rural donde vive

— Nivel de educación formal

— Ocupación principal

b. Vínculo y trayectoria en la agroecología (orígenes del vínculo, trayectorias militantes, académicas, profesionales y laborales). Transformaciones personales y colectivas vividas en ese proceso vincular.

c. Referencias ético-políticas y prácticas en la agroecología de la persona entrevistada.

d. Consideraciones sobre la evolución de la agroecología en Uruguay y, en este marco, de las organizaciones de consumidores de alimentos agroecológicos. Caracterización de las organizaciones de consumidores que conoce. Avances y obstáculos identificados.

e. Consideraciones sobre las políticas públicas y su incidencia o efecto sobre la agroecología, y específicamente sobre el vínculo entre producción y consumo.

f. Consideraciones sobre el marco global. Visión sobre los sistemas agroalimentarios globales y locales.

g. Perspectivas de la agroecología y el consumo politizado.

7.2. Pauta orientadora de las entrevistas a consumidores

a. Identificación del entrevistado.

— Nombre

— Edad

— Género

— Dirección

— Composición familiar

— Nivel de educación formal

— Ocupación principal

b. Sobre el vínculo de la persona entrevistada con la organización de consumidores.

— Desde cuándo y cómo se vincula a la organización.

— Motivaciones para vincularse.

— Experiencias previas o actuales de vínculo y participación con otras organizaciones sociales. Conocer la incidencia o efectos que eventualmente pudieron tener estas experiencias en su vínculo con la organización de consumidores.

— Trayectoria de participación en la organización de consumidores.

c. Sobre la organización de consumidores

— Motivaciones que determinaron su creación.

— Formato organizativo. Descripción y consideraciones sobre dicho formato.

— Dinámica de funcionamiento de la organización para el acceso, distribución y consumo.

d. Sobre el vínculo con las organizaciones de productores

— Cómo y cuándo se constituye el vínculo.

— Con qué organizaciones se vinculan.

— Formato vincular entre organizaciones de consumidores y productores.

— Dinámica del vínculo, generación de acuerdos y criterios comunes. Espacios de experiencia, intercambio y reflexión mutuos.

— Dificultades y obstáculos internos y del contexto, para el desarrollo del vínculo.

— Conocimiento de las familias o personas productoras con las que se realiza el vínculo. Comprensión y valoración de los aspectos productivos y reproductivos de dichas familias o personas.

e. Sobre los alimentos consumidos y sus procesos de producción

— Tipo y cantidades. Relevancia (en términos cuantitativos y cualitativos) que tiene el consumo efectivizado a través de la organización de consumidores.

— Tipo de valoraciones que hace de los alimentos consumidos, en relación con sus características intrínsecas y en el contexto del sistema agroalimentario hegemónico. Precio, magnitud y determinación.

— Conocimiento de los procesos productivos prediales.

— Valoración de su eventual participación en los procesos productivos prediales.

f. Perspectivas

— Sobre el sistema alimentario en general

- Sobre el consumo alimentario politizado
- Sobre su organización de consumidores y el vínculo con los productores agroecológicos.

7.3. Pauta orientadora de las entrevistas a productores

a. Identificación de la persona entrevistada.

- Nombre
- Edad
- Género
- Dirección
- Núcleo familiar
- Nivel de educación formal
- Ocupación principal

b. Identificación del sistema productivo y de la persona entrevistada

- Ubicación
- Superficie
- Tenencia
- Personas que participan en el sistema productivo
- Rubros productivos
- Tiempo que se encuentra produciendo allí
- Historia del predio

— Canales comerciales y autoconsumo

— Origen, trayectoria productiva y vínculo con la producción convencional y con la agroecología.

b. Sobre el vínculo con las organizaciones de productores

— Desde cuándo y cómo se vincula a la organización.

— Motivaciones para vincularse.

— Experiencias previas o actuales de vínculo y participación con otras organizaciones sociales. Conocer la incidencia o efectos que eventualmente pudieron tener estas experiencias en su vínculo con la organización de productores.

— Trayectoria de participación en la organización de productores.

c. Sobre el vínculo con las organizaciones de consumidores

— Cómo y cuándo se constituye el vínculo.

— Con qué organizaciones se vinculan.

— Formato vincular entre organizaciones de consumidores y productores.

— Dinámica del vínculo, generación de acuerdos y criterios comunes. Espacios de experiencia, intercambio y reflexión mutuos.

— Dificultades y obstáculos internos y del contexto, para el desarrollo del vínculo.

— Conocimiento, comprensión y valoración de las familias o personas consumidoras con las que se realiza el vínculo, sus prácticas consuntivas y reproductivas en general.

d. Sobre los alimentos producidos y sus procesos de producción

— Tipo y cantidades. Relevancia (en términos cuantitativos y cualitativos) que tiene el consumo efectivizado a través de la organización de consumidores.

— Tipo de valoraciones que hace de los alimentos producidos, en relación a sus características intrínsecas y en el contexto del sistema agroalimentario hegemónico. Precio, magnitud y determinación.

e. Perspectivas

— Sobre el sistema agroalimentario hegemónico.

— Sobre la evolución de la propuesta agroecológica y, específicamente, sobre el consumo alimentario politizado.

— Sobre la organización de productores y su vínculo con los consumidores.